

INDICE

Mi Exposición en España.....	pág.	1
<i>Exhibición privada</i>	pág.	1a
Mi Pasaporte.....	pág.	2
La invitación.....	pág.	4
El catálogo.....	pág.	6
Un folleto contenido diversos juicios...pág.	18	
Inauguración de la Exposición.....	pág.	35
La Infanta Isabel visita la Exposición...pág.	37	
Crónicas y juicios.....	pág.	39
Cuadros vendidos.....	pág.	86
Demostraciones y comidas en España.....pág.	95	
Banquete a mi regreso en Buenos Aires.....pág.	99	
Cartas varias.....	pág.	101
Una conferencia de Lagorio en La Coruña...pág.	115	
El monumento a Bdo. de Yrigoyen en Bs.As...pág.	120	
Anécdotas.....	pág.	123

La
mitación

España

Mi Exposicion
en
Espana -

1923.

19

Exhibicion privada; antes de mi partida —

Antes de partir para España hice una muestra
privada de los cuadros que iba a exponer.
A ella concursaron algunos criticos y amigos.
El juicio de "La Nacion" que sigue, perteneciente
a Jose Leon Pagan, fue precursor del éxito que
tuve luego en la madre patria —

BELLAS ARTES

Exposición Quinquela Martín

Don Benito Quinquela Martín dio a esta exposición un carácter privado, casi íntimo. En vísperas de emprender un viaje a Europa, ha querido mostrar en su taller, tales de los cuadros que luego exhibirá en Barcelona y en Madrid. El visitante apreciará la vez, la obra del artista y el medio que refleja en su múltiple y compleja variedad episódica. Estamos en la Boca del Riachuelo. El taller da a la calle, sobre el río. Desde el ventanal se domina la extensión del estuario, todo él lleno de muelles, cuyos cascos se confunden, indistintos, en una maraña de formas indeterminadas, que parecen exaltadas en la vibración de violentas pollicromías. Es este un alarde peligroso. El pintor no lo ignora. Y porque es joven le place aventurarse para medir sus fuerzas, y porque ha medido su alcance, afronta sereno la prueba. Es bello el arrazo de ese río que temerario muestra. Se muestra rodeado de su obra con el espíritu tenso, el mirar ávido, como de quien continua elaborando en lo más íntimo de su ser la obra invisible, pero ya perceptible en la desazón que agita su mundo interior. Mientras tanto, llega al taller el resonar de la vida portuaria: este es la sustancia de los cuadros representados allí, como si éstos, aquella fueran las formas de una misma realidad diversamente objetivada. En una y otra parece bullir la fiebre de un confuso hormiguero humano. Dijérase un immense obrador donde se fragua la obra que une y hermanan continentes remotos. Quinquela nos da de todo ello, con mestizaje de figura y fondo, con el más vivido. Una mezchumbre abigarrada vibra y palpita en esa-escenario. Muchas de sus formas representativas son discutibles, sin duda; pero la impresión está lograda, y su dominio no puede negarse. Allí está para evidenciarlo "Una calle de la Boca", lienzo compilado y de crecidas dimensiones. El asunto entraña súas dificultades, ya sea en la composición, ya en los problemas de orden cromático. Al pintor no le arredran y acomete la empresa con el arrazo propio de quien va a una lucha dispuesto a vencer. Cobre el cuadro donde le conviene, sin detenerse a elegir, atento sólo al efecto del conjunto. Todo es igualmente impresionista, sin punto de vista. Nada debe oponerse a la idea de incidir en lo escenográfico. A ello le induce una técnica por veces harto sumaria. Es fuerza tránsito con rapidez, repentina, episódicas móviles, cambiantes, fugaces. Y la "calle" nos muestra en el tránsito de su estrepitoso valvén. A la derecha, la torre del puente ferrado, y a sus pies, una multitud que procede en todas direcciones. En primer término, la proa de un vapor que se dirige a la boca. Allí se dirige hasta el extremo del cuadro, a su lado derecho, parte de un barco y ambos unidos por el planchón que facilita el tránsito de la carga. Luego, junta al dique de la calle, en forma de hemípedo, toda su extensión de naves que se esfuman en el horizonte. Y allá, en el fondo de la calle, edificios donde culmina la campana, y en la cima de una izquierda. Pero todo esto animado por la agitación de una vida ajetreada. Hay violencias allí, no cabe duda.

El pintor no lo advierte, o se complacce en ello. Quiere imprimir al cuadro la ruda aspereza del asunto reproducido. El tono agrio, o la nota excesiva catán, pues, en carácter. No cabe atenuarlo. Es punjante y bravo, energico y rudo. El artista lo sabe. Se ha identificado con todas sus modalidades. No es un pintor, "un pintor que no es allí tal o cual cosa", y se proponga traducirlo al paño. Quinquela ha vivido y ha sentido el puerto; está como saturado de su atmósfera. De ahí el brío de sus imágenes figurativas; allína, circunstancia sorprende, y no poco, en este pintor enamorado del movimiento. Más que el fenómeno natural le atrae la obra humana. La brecha del hombre, su trágico incesante, su esfuerzo creador, tienen en la obra de Quinquela representaciones que no logran, ni por excepción, los aspectos de la naturaleza.

Con frecuencia en cielo es pesado de materia inerte, y el agua es densa, poco "líquida" desprovista de reflejos cálidos. Dijérase que el artista pone allí las cosas indescriptibles y acude rápidamente al episodio, o al mimo de la escena humana. La sorprende, pero sin grandes análisis. Tal como se nos ofrece hoy, Quinquela es un pintor externo. Siente más que piensa. Traduce con mano pronta y por sensaciones rápidas. Percebe las cosas, pero no se detiene a pensar en ellas. La naturaleza para sus facultades receptivas, sin experimentar la transfiguración que la hace más sensible y más profunda. La fuerza dinámica de sus lienzos, parece excluir ese effluvio íntimo y hondo que caracteriza la obra suburbana de algún pintor nuestro. Quinquela parece vivir al ala de otros, y en su obra no se encuentran esos enciendes como subyugando por lo más se transforma y hueye. Pero esto ya lo ha logrado. Detenerse en ello, sería limitar su arte a un formalismo manual. Como práctico, es de una destreza innegable. Pero esta habilidad es demasiado visible. De ahí que también sea limitada la emoción. La fuerza se interpone entre el artista y el cuadro, que asunto figurado en él. Aquella se trae en algo que sobrepasa sus límites constructivos. Llega por su virtuosidad, a constituir un motivo dentro del propio asunto desarrollado en el lienzo. Y este alarde es condición positiva considerado como medio, pero dejando de serlo si se consideráramos como fin. Quintrala Martín se complacé en lienzo de crecidas dimensiones, y su repentina lo permite sorprender escenas de acción intrincada. A ello se ajusta una extraordinaria rapidez manual. Las emociones se suceden, según la índole misma del motivo que las produce. Ni éstas ni aquella perduran. Desaparecen apenas se inician. El pintor no se oísa en su propio ritmo. Y la imagen lo evidencia en sus formas de sombra superficialidad. Quinquela sabe cómo se mancha un cuadro en pocas horas; faltale aprender cómo se pinta ese mismo cuadro en varios días. Esto lo verá en Europa, donde, seguramente, apreciarán las condiciones innatas de su fuerte y vigoroso temperamento.

3
Mi
pasaporte
7

3

Pasaporte Diplomático



República Argentina
Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto.

Por quanto parte para España el ciudadano Benito Martín
Quinquela, para hacerse cargo de su puesto de Canciller del Consulado
de la República en Madrid.-----

Por tanto se recomienda a los Agentes Diplomáticos
y Consulares de la República y a las Autoridades del tránsito
se pide les presten los auxilios que necesitare o requiriése.

Dado en Buenos Aires, los 27 días del mes de Octubre de 1922.-

Filiación:

Profesión Empleado del Servicio Consular.-

Edad 32 años

Estado Civil soltero

Estatura 1m. 68 cms.

Frente despejada

Cejas castañas

Ojos pardos medianos

Nariz recta mediana

Barba afeitada

Boca regular

Orejas medianas

Cabello castaño

Tez blanca

Rostro ovalado

Señas particulares ninguna

Benito Martín

Subsecretaría de Relaciones Exteriores.

Sello



Firma del interesado:

Benito Quinquela Martín

Nº 51.-

(Válida por un año)

(Traduction)

Passeport Diplomatique
République Argentine
Ministère des Affaires Etrangères et du Culte.

Vu le départ pour l'Espagne du citoyen argentin Benito Martin
Quinquela a l'effet d'y prendre possession de son poste de Chancier
du Consulat de la République à Madrid.

Il est recommandé, en conséquence, aux Agents Diplomatiques
et Consulaires de la République et demandé aux Autorités des
pays qu'il traversera de lui prêter toute l'aide et l'assistance
dont il pourrait avoir besoin, ou qui il solliciterait.

Fait et donné à Buenos Aires, le 27 Octobre 1922.

Signalement:

Profession Employé du Service Consulaire

Age 32 ans

Etat Civil célibataire

Taille 1m. 68 cms.

Front découvert

Sourcils châtains

Yeux bruns moyens

Néz droit moyen

Bouche régulière

Oreilles moyennes

Cheveux châtains

Teint blanc

Visage ovale

Barbe rasée

Signes particuliers néant.



Signature de l'intéressé:

Benito Quinquela Martín

LA RAZON

JUEVES 6 DE NOVIEMBRE DE 1922

~~BENITO QUINQUELA MARTIN~~

El P. E. ha nombrado canciller del consulado en Madrid, al señor Benito Quinquela Martín. Es un nombramiento simpático. Quinquela Martín, desempeñará, sin duda, su misión con inteligencia y actividad. Los que lo conocemos sabemos cuánta es su delicadeza y corrección de procederes. Puestos al servicio de su importante destino, darán sus condiciones personales buenos frutos al país. Pero lo que hace más plausible su nombramiento es que su estada en España le permitirá seguir pintando en un nuevo medio, del que tantas excelentes muestras nos han dado ya otros pintores nuestros. La vigorosa personalidad artística de Quinquela Martín, ganará mucho con la observación directa de nuevos pueblos, motivos de su preferencia, de nuevos tipos, costumbres y paisajes y con el estudio directo de las grandes producciones de la pintura española. Tenemos la impresión de que no irá a Europa a fosilizarse, como les ha sucedido a tantos. Y esta consideración relativa a su arte, es lo que nos hace destacar su nombramiento con verdadera satisfacción.

Un nombramiento de Canciller de Consulado en Madrid, nombramiento que recompuso al Sr. Schaffino, después de tirarle un jarro



Con la aficionada de la pintura, Madame Maurer,
muy amiga de los artistas a quienes cedía
su taller para que trabajaran (allí retrató
mis cuadros, antes de realizar la Exposición)
en compañía del gran escultor Juan José

Madrid

SOCIEDAD ESTIMULO
DE BELLAS ARTES
Fundada en 18 de Enero de 1871
— Malpú, 134 —
— Buenos Aires —

Exposición
Benito Quinquela Martín

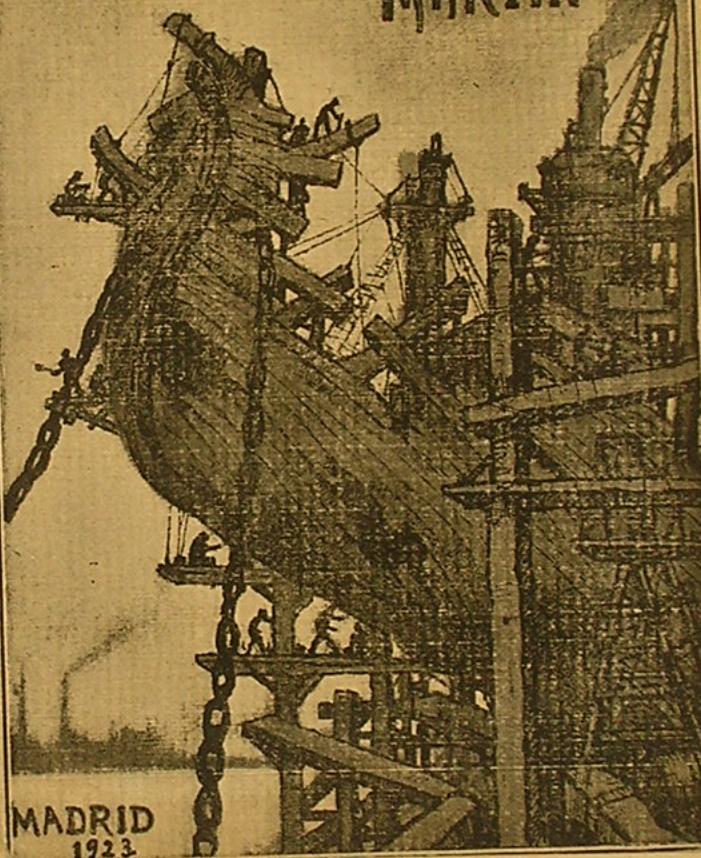
1923

16

El
Catálogo

(7)

EXPOSICION
B. QUINQUELA
MARTIN



MADRID
1923

CATÁLOGO

- 1.—*Día de sol en la Boca del Riachuelo.*
- 2.—*Momento Rosa.*
- 3.—*Buque en reparación.*
- 4.—*Descarga de carbón.*
- 5.—*Momento Azul.*
- 6.—*Regreso de la pesca.*
- 7.—*Una calle en la Boca.*
- 8.—*Rincón en el Riachuelo.*
- 9.—*En pleno sol.*
- 10.—*Escena de trabajo.*
- 11.—*Buque en el astillero.*
- 12.—*Buques en descarga.*
- 13.—*En plena actividad.*
- 14.—*Efecto de sol.*
- 15.— " " "
- 16.— " " "
- 17.—*Impresión.*
- 18.— "
- 19.— "
- 20.— "

BENITO QUINQUELA MARTÍN

EL HOMBRE Y EL PINTOR

Franco, impetuoso, emotivo, fuerte y lleno de sugerencias, este artista argentino, este hombre nuevo de América, que acaba de arribar a España, es uno de los pocos pintores, con sello personal, con características propias, que hoy manchan telas en el mundo.

Hijo del suburbio bonaerense —criado en un medio huracán y melancólico, en las riberas de un riachuelo, brazo de río, jirón de puerto de la más populosa de nuestras capitales, donde la vida es tumulto y vértigo, en las horas febres del trabajo y tristeza, poesía y silencio, elocuentísimo, en las del descanso de los forzados modernos—, pasó su infancia, doliente, envuelto en el tráfico de los barcos que llevan y traen mercancías, al lado de gentes toscas; se hizo adolescente entre ellas y, antes de ser hombre, confundido en el humo de las usinas y el polvo del carbón que él, en sus aun débiles hombros, cargaba para alimentarlas, sintió, en su inteligencia y en su sangre, el fuego sagrado del arte que ya, para siempre jamás, debía ser llama perenne en la que, como todos los predestinados, arderá hasta consumirse.

¡Y qué vida extraordinaria la suya! Escuchad y ved,

— 2 —

una vez más, cómo el dolor, fuerza creadora por excelencia, es luz que, si no ciega o mata, lleva, indefectiblemente, a las más altas cumbres del espíritu.

Huérfano, por abandono, desde el mismo instante de su nacimiento, salva misteriosamente su existencia en el asilo cristiano que le recoge, hasta que una mano piadosa se hace cargo del niño reemplazando a los padres desertores.

Humilde, humildísimo, es el hogar donde el niño incluyó conoce y siente la primera chispa del amor humano. Chispa que luego ha de convertirse en lumbre redentora alimentada —¡oh ironía de la Naturaleza!— por el inmenso, el tiernísimo, el soberano corazón de madre de la mujer estéril que recogiera, amante y maternal, lo que el vientre secundo repudiara.

¡Madre, sí; madre que salva y que redime, eso fué para él la mujer, ignorante y estéril, pero sabía en ternura, que forjó su alma preriendo en su corazón, y para siempre, la rosa encendida del sentimiento. Esta gran madre estéril salvó la parte espiritual del futuro artista, pero las exigencias materiales en que todos vivían, hicieron descuidar la ilustración del niño. Y este creció en medio de la más desconsoladora de las ignorancias, tanto que, a los doce años, había olvidado las pocas letras aprendidas a los diez. Y llega así a la veintena, analfabeto y triste, aunque ya dibuja y hace retratos... El mismo carbón que carga a sus espaldas le sirve de instrumento gráfico. Aprende cosas elementales de arte en una modestísima academia de barrio, y un día adquiere colores, comenzando a manchar cartones y pañuelos fuertes. Pero continúa sin saber utilizar las combinaciones del alfabeto. No puede, pues, nutrir su inteligencia y, ya hecho hombre, avergonzado y heroico, se somete al aprendizaje infantil. Enorme es el esfuerzo. Pero llega, por fin, el instante ansiado. Y entonces no lee, devora libros y más libros. En días, en horas, en minutos, van penetrando en su espíritu todas las luces acumuladas en siglos por los cerebros pensadores. Hay

10

que desquitarse del tiempo desperdiaciado. Y es entonces la revelación y el deslumbramiento. Lee a Guyau, a Taine, a Ruskin, a Nietzsche —que le perturba y le desconcerta un punto—, a todos los autores modernos que hablan y filosofan sobre arte, entre ellos al gran Rodin, cuyos son los conceptos estéticos que más le seducen y a los cuales aun hoy, a través de los años, permanece fiel. El esfuerzo le vence. Enferma. Cae postrado. Está a punto de enloquecer o morir. Cuando pasa la crisis, él sabe para qué ha nacido. El carbonerito será pintor. He ahí, definitivamente diseñado, su camino. Quien quiera torcerle sólo merecerá su desprecio. De justicia es decir que este desprecio lo merecieron todos cuantos le rodeaban. Pero ahí estaba la madre, ignorante y estéril, la gran mujer sabia en ternura —y ternura es comprensividad—, genio o símbolo del sentimiento, para estimularle, para sostenerle, para ser siempre el ángel custodio de su vida.

Pasan los años. Ya es pintor. Ya hace cuadros, ya lleva al lienzo lo que sus ojos de niño han conservado, indeleblemente, en la retina. El patacho, el pontón viejo, el barco abandonado, el casco del falucho, herido en el choque brutal contra el malecón; la planchada, donde sus pies, mal calzados, tuvieron que afirmarse, energéticos, para poder trepar, saco al hombro, al barco carbonero; todo cuanto constituye la vida de la ribera portuaria donde quizás nació, donde luchara y padeciera dolor, él lo recogerá en sus pinceles, transmisores de su emoción, con sus propios colores, en los que hay sangre de su sangre, vida de su vida, luz de su luz, alma de su alma. Y así en las vueltas misteriosas del riacho, él encontrará la honda poesía de la hora crepuscular que —oh contraste irónico de las cosas!— tanta semejanza tiene con el estado de su espíritu a los veinte años; en las calles bulliciosas del suburbio portuario —oh Buenos Aires!— el contraste sugestivo de la hora rosada de una tarde de gloria, esplendiendo, como un símbolo, frente al trabajo fecundo, aunque todavía esclavizado por la ignorancia

de los hombres; en el sauce llorón, que moja su lacia y verde cabellera en las aguas sosegadas del río turbio, la intensa melancolía —oh Musset!— compañera de todos los elegidos; la agilidad, el movimiento en las barchas pescadoras —oh veleras rapaces!— en busca perpetua del tesoro acuático y viviente; y, por fin, la actividad, febrilmente, en las escenas del trabajo, marcante y ensordecedor, en que el ruido de las cadenas guincheras sofoca al del jadear anheloso de los galeotes modernos.

Todo eso ha visto el pintor, y todo eso está vivo, palpitando, en los lienzos de este artista, tan actual y tan argentino, tan pleno de sensibilidad, tan emotivo y personal, revelador de un ambiente *descubierto* por él, que ha pintado sin maestros, porque como todos los fuertes y sinceros, se ha volcado en la paleta dándose por entero en sus pinceles.

* * *

Y ahora me preguntaréis ¿que cómo pinta este pintor? No voy a explicarlo aquí, ni es ese mi propósito, ni eso importa tampoco. Que si tiene la pincelada extensa o diminuta; que si empasta en tal o cual forma, con vigor o con inexperiencias de neófito; que si, abandonando el pincel obtiene más o menos efectos a golpes simples, firmes y audaces de espátula; que si los fondos oscuros; que si las transparencias luminosas; que si el bermejón; que si los amarillos, que si la trementina de Venecia; que si...? ¡Bah! Tratándose de un artista como éste, yo digo que todas esas son insignificantes tricuñuelas. Díriase que los fuertes artistas, los de verdad —y éste lo es—, nacen con el secreto de la técnica, de su técnica si queréis, y pintan como el escritor de raza escribe; como el escultor esculpe; como el músico pone melodía a todos los sonidos.

En los grandes artistas todo es extraordinario. Y así en éste. Por eso él pinta lo que no pintó nadie en su

— 5 —

país; por eso él ha encontrado temas admirables para su arte donde nadie los vió ni sintió, teniéndolos tan cerca. Y ese es su único secreto; pintar, con *maestría inimitable*, lo que siente, en el fondo de su alma, a través de sus ojos de iluminado.

* * *

Y éste es, lectores míos, el hombre nuevo, arribado de América, a quien yo tengo el honor y el placer de presentar hoy, en estas líneas fugaces, al público y a la crítica de España.

ALBERTO GHIRALDO

Madrid, 1923.

LA OBRA DE UN ARTISTA ARGENTINO

JUICIOS DE LA PRENSA DE BUENOS AIRES.

12

Benito Quinquela Martín, entre nuestros pintores, es uno de los que más se han destacado en los últimos tiempos. Su figuración en el arte nacional es notoria; se ha puesto ello en evidencia en exposiciones del Salón, donde ha merecido premios, y en las diversas individuales que ha realizado. Este prestigio que ha adquirido lo debe en gran parte al éxito con que ha tratado los motivos que ofrece el Riachuelo, la Boca, el Puerto, región o medio pictórico donde exclusivamente ha desarrollado sus actividades artísticas.

Como muchos pintores de fama, enamorados de un lugar determinado, a tal punto que en él concentraron sus esfuerzos y su obra —un Ziem, de Venecia, por ejemplo— él, Quinquela Martín, no ha extendido su visita sino a lo que se halla a orillas de esa corriente —hilo de agua en comparación del inmenso Plata que lo recibe en su seno— a ese «Riachuelo» que tanto significado tiene en el aspecto y en la vida de la gran ciudad. Y así su pincel lo ha descrito y sigue describiéndolo magistralmente en sus lienzos.

Pues bien: Quinquela Martín deja esos lugares y sale del país; por lo menos transitoriamente. Va a España acariciando el proyecto de realizar una exposición de sus cuadros en Madrid. Proyecto que debe tenerse en cuenta, no solamente por lo que al pintor se refiere, sino por nuestro arte nacional, pues será ésta —según lo te-

— 8 —

nemos entendido— la primera exposición que haya efectuado en la capital española un pintor argentino de algún valor.

En cuanto a técnica, debe observarse como calidad suya, que le distingue y le valoriza la decisión y valentía de su toque o pincelada. En ésta él parece no titubear, la da con atrevimiento aun a riesgo de no obtener, de primera, en la tela, sin ulterior retoque, el valor justo, la deseada coloración. Con sus vigorosos empastes llega él siempre a resultados satisfactorios y sus telas se muestran con fuerza y gran solidez. Su dibujo no podría considerarse impecable, aun cuando en general sea suficiente para la representación de las escenas panorámicas que con la mayor frecuencia elige. En la composición, habitualmente muy feliz, se nota el cuadro bien concluido y perfectamente trasmitida la emoción de la vida y del movimiento que es, como lo decíamos, el primordial de sus propósitos. Quinquela huye de lo acabado, liso, limpio, bonito o gracioso que a otros pintores encanta, bastándole lo sumario y sintético de su procedimiento, lleno de verdad y de sincero sentimiento.

EMILIO C. AGRELO.

(En la *La Prensa*, de Buenos Aires.)

Don Benito Quinquela Martín dió a esta exposición un carácter privado, casi íntimo. En vísperas de emprender un viaje a Europa, ha querido mostrar en su propio taller los cuadros que luego exhibirá en Barcelona y en Madrid. El visitante aprecia, a la vez, la obra del artista y el medio que refleja en su múltiple y compleja variedad episódica. Estamos en la Boca del Riachuelo. El taller da a la calle, sobre el río. Desde el ventanal se domina la extensión del estuario, todo él

erizado de mástiles, cuyos cascos se confunden haciéndose en una maraña de formas indeterminadas y que parece como exaltadas en la vibración de violentas policromías. Es este un alarde peligroso. El pintor no lo ignora. Y porque es joven le place aventurarse para medir sus fuerzas, y porque ha medido su alcance, afronta sereno la prueba. Es bello el arrojo de este recio y temerario luchador. Se muestra rodando de su obra con el espíritu tenso, el mirar ávido, como de quien continúa elaborando en lo más íntimo de su ser la obra invisible, pero ya perceptible en la desazón que agita su mundo interior. Mientras tanto, llega al taller el resonar de la vida portuaria, esto es, la substancia de los lienzos expuestos allí, como si éstos y aquéllos fueran dos formas de una misma realidad diversamente objetivada. En una y otro parece bullir la fiebre de un confuso hormiguero humano. Dijérase un inmenso obrador donde se fragua la obra que une y hermana continentes remotos. Quinquela nos da de todo ello un comentario figurativo, animado, ágil, nervioso. Una muchedumbre abigarrada vibra y palpita en ese comentario. Muchas de sus formas representativas son discutibles, sin duda, pero la impresión está lograda, y su dominio no puede negarse. Allí está para evidenciarlo «Una calle de la Boca», lienzo complicado y de crecidas dimensiones. El asunto entraña serias dificultades, ya sea en la composición, ya en los problemas de orden cromático. Al pintor no le arredran y acomete la empresa con el arrojo propio de quien va a una lucha dispuesto a vencer. Corta el cuadro donde le conviene, sin detenerse a elegir, atento sólo al efecto del conjunto. Todo es igualmente apreciable desde su punto de vista. Nada debe omitirse, a riesgo de incidir en lo escenográfico. A ello le induce una técnica por veces harto sumaria. Es fuerza traducir con rapidez repentista episodios móviles, cambiantes, fugaces. Y la «calle» se nos muestra en el tráfago de su estrepitoso vaivén. A la derecha, la torre del puente ferrado, y a sus pies, una multitud que pro-

cede en todas direcciones. En primer término, la proa de una ballenera, cuyo mástil se eleva hasta el extremo del cuadro, a su lado derecho, parte de un barco y ambos unidos por el planchón que facilita el traspaso de la carga. Luego, junto al dique de la calle, en forma de hemisferio, toda su extensión de naves que se esfuman en el horizonte. Y allá, en el fondo de la calle, edificios donde culmina el campanario y la cúpula de una iglesia. Pero todo eso animado por la inquietud de una vida afebrada. Hay violencias allí, no cabe duda.

El pintor no lo advierte, o se complace en ello. Quiere imprimir al cuadro la ruda aspereza del asunto reproducido. El tono agrio es la nota excesiva están, pues, en carácter. No cabe atenuarlo. Es pujante y bravío, enérgico y rudo. El artista lo sabe. Se ha identificado con todas sus modalidades. No es, desde luego, «un» pintor que vió allí tal o cual nota y se propone traducirla al pasar. Quinquela ha vivido y ha sentido el puerto; está como saturado de su atmósfera. De ahí el brio de sus imágenes figurativas.

JOSE LEÓN PAGANO.
(*La Nación*, de Buenos Aires.)

* * *

La transparencia es una condición no común, y la posee este artista, que va por la difícil ruta de lo sincero, buscando un fin noble y alentado por su fuerza y su amor, que no pidieron como técnica, lo que signifique prestado. Es bien él, base de todo, puesto que ello implica lo raro, que se traduce en personalidad.

(La Razón, de Buenos Aires.)

* * *

Espíritu complejo e inquieto que sabe traducir en sus obras una pasión intensa y sincera por la Naturaleza, tal como la siente su robusto temperamento de artista, el señor Quinquela no manifiesta preocupaciones de escuela, ni se detiene, como acontece con otros, en sorprender la buena fe del público profano con recursos *sul généris*.

Manifestación de un temperamento artístico exuberante, vigoroso y equilibrado, las obras que se exponen actualmente en el salón Witcomb representan en su conjunto un esfuerzo valiente, digno de un aplauso sincero e incondicional.

(*La Vanguardia*, de Buenos Aires.)

UNA ANÉCDOTA

El director de la Academia Nacional de Bellas Artes, don Pío Collivadino, tenía por costumbre ir al puerto a tomar algunas impresiones, cargado con su caja de colores y su caballete.

Un buen día se encontró con un ciudadano que también hacía lo mismo, y por curiosidad se acercó a él y se puso a observar lo que estaba haciendo aquel desconocido. Vió algo que lo maravilló, y sin poderse contener le habló. Le preguntó dónde había estudiado, a lo que el aludido respondió que en ninguna parte. Le preguntó otra vez quién había sido su maestro, y el desconocido le dijo que sólo su entusiasmo y las barcas del puerto habían sido y eran sus maestros; allí había nacido y allí se había criado.

Collivadino, uno de los más destacados de nuestros pintores, se despidió del desconocido ilustre, que no era

otro que Quinquela Martín, y cerrando su caja y plegando su caballete se fué a su casa y de allí a la Academia, donde en un rasgo de espontaneidad y de probidad como artista, declaró que no pintaría más el puerto. Collivadino fué noble, y a su pedido, el secretario del establecimiento, señor Taladrí, corrió en busca del desconocido que hoy admiramos.

Bienvenido sea: el arte y la cultura del país lo necesitan.

(*Crítica*, de Buenos Aires.)

JUICIOS DE LA PRENSA BRASILEÑA

UN PINTOR ARGENTINO

Quinquela Martín ja hoje, apesar da sua verde mocidade e da sua irregular educação artística, é um admirável pintor, um pintor por si mesmo, isto é, um pintor que surge pela força do proprio temperamento e pelas peregrinas qualidades que lhe deu o berço, sem nenhuma influencia de outro pintor, sem nenhuma alteração estranha no seu carácter, que assim aparece aos olhos do publico na integral expressão do seu valor, desrido de falsos encantos, mas potente na nudez da sua plena realidade.

Antes de tudo, na apparencia geral da sua obra, Quinquela Martín é um pintor de energias.

Por todos esses excepcionaes predicados poder-se-há chegar a dizer que Benito Quinquela Martín é o creador de uma escola. Não sei se elle o é. Sei, porém, que o seu temperamento é proprio, que a sua arte é personallíssima, que os seus quadros «Barcos em reparação»,

«Descarga no porto», «Efeito de sol na Boca», «Em plena actividade», «Pescadores em Mar del Plata», «A hora azul», «Tempestade», etc., não se parecem com quadros de nenhum outro pintor e que, tratados largamente, com uma grande expansão, firmam uma individualidade de relevo notável e que uma vez vistos nunca mais são esquecidos.

OSCAR LÓPEZ.
(En *A Notícia*, de Rio de Janeiro.)

UMA REVELAÇÃO DA PINTURA

Depois de Antonio Alice, analysta suave de almas, Quinqueira Martin trouxe-nos uma impressão nova da pintura argentina contemporânea. É uma outra personalidade, com audacias moças na sua estética quasi revolucionária. Na nos seus quadros de tintas quentes o cunho de um impressionismo tropical que não se filia a nenhuma escola, impressionismo que é expressão de um temperamento de artista singular e bizarro. Vendo-lhe as obras acredita-se por momentos na transfiguração de poemas de Withman e Verhaeren postos na tela por um grande colorista, um poeta da cor que transformasse estrofes em poemas picturais.

Esse pintor é uma glória authentica da Republica platina.

(*A B C*, de Rio de Janeiro.)

ARTES E ARTISTAS

Só hontem, porém, pudemos visitar a exposição Quinqueira Martin.

O que mais admira e que este artista, não tendo es-
tudado senão consigo mesmo, a harmonia das propor-
ções tenha conseguido efeitos de composição e planos
como só nos acostumámos ver nos mestres de pintura;
que não conhecendo a descomposição do iris senão por
inspiração, tehna podido fazer expandir a luz smor-
zar as sombras por prismas véros de visão educada
— dando-nos a impressão da conglomeração peculiar
dos portos activos, cheios de movimento, de clarescu-
ros, de fumo, de salugem, de cascos, de correntes de
amarração, como a tela n. 5, *Descarga no porto*; en-
contrando o momento de luz complacente, em meio de
águas mansas, de arbustos marginaes, como em *Hora
dourada*, ou compondo com maestria de technica e fe-
lidade de coloridos essa tela digna de um museu, que
é o *Regresso da pesca*.

J. C.
(En *O Paiz*, de Rio de Janeiro.)

EXPOSIÇÃO QUINQUELA MARTIN

A estética de Quinqueira Martin é nova, com efeito, e é este o seu merecimento. Ninguem ainda se atreveu, como elle, a uma arte tão rude, tão impetuosa, tão, ví-
vida, e, ao cabo tão conmovedente de espontaneidade.

Quinqueira Martin é uma especie de Verhaeren da pin-
tura. Olhando-se os seus quadros, temse a impressão
viva e original de uma existencia afanosa, complicada,
cheia de trabalho, de esforço, de ação. Elle não é mais
do que o fixador, das horas agitadas dos portos, onde
haja vapores e operários na faina do mar.

Assim, é uma arte inteiramente pessoal. Para Quinqueira Martin o objecto, em si, será de secundaria importância: o que é de primeira necessidade — é traduzir as impressões imponderaveis de movimento, de or e de luz que o objecto pode fornecer. E', pois, uma arte mais psychologica do que outra qualquer.

O ideal de pintura para esse marinista deverá ser a reprodução da verdade sem sentimentalismos nem enganos; da verdade, tal como ella é, na vida: — crua, espontanea, grande, viril. Eis o unico segredo de uma esthetica que tão profundamente impressiona.

M.

(En *Correio da Manhã*, de Rio de Janeiro.)

EXPOSIÇÃO QUINQUELA MARTIN

Quinqueira Martin realizou esse esforço intenso, de fixar o tumulto da vida dos cães sem immobilizá-los, antes, mercê dos seus valores pictoricos, de cuja excelencia e originalidade dirão melhor os criticos, realçando o movimento desordenado e brutal, em que tudo se move e redopia vertiginosamente. Consegue com uma pincelada larga, quando não manchando a espatula, em golpes bruscos, os efeitos mais surprehendentes e ineditos. Sua figura, sem ser aquella idealização dynamica dos futuristas, pois se avê em sua realidade objectiva, marca uma situação, quando não um simbolo, no conjunto tumultuario. Colorista vibrante e audacioso, seu pincel tem o imprevisto e o contraste, o jogo das tonalidades e efeitos de sua disassociação, com a melhor segurança, para a entonação do quadro, feita de sorte a não chocar o observador, na armonia do conjunto.

16

Este pintor novo, en cujo espirito se firma un ideal elevantado, ha de realizar na sua arte uma obra fecunda, se não se apagar em seus olhos o brilho radiante das cores e não esmorecer em seu coração a crença redemptora, que devem ser o rythmo creador de toda a obra de belleza, qual se nos apresenta a de Quinqueira Martin. Que os deuses protectores o encoragem, na certeza que lhes pagara bom premio, na realização de uma arte forte e diferente.

RENATO ALMEIDA.

(En *Selecta*, de Rio de Janeiro.)



EDITOR
RAFAEL CARO RAGGIO
MADRID

Un folleto

contenido

discurso

juicio

ARTE ARGENTINO

El pintor Benito Quinquela

Martín y la crítica española

(PRESENTACIÓN: Alberto Ghiraldo.
JUICIOS: Francisco Alcántara, José
Francés, Antonio de Lezama, José
María Salaverría, Rafael Domenech,
Luis Pérez Bueno, Hans, Juan de la
Encina, R. Rivas y Llanos, F. Beltrán,
E. Estévez Ortega, A. Arrojo y
Pedro G. Camio.

1923
EDITORIAL BÉICA
Pisarro, 14. — Madrid

La impresión y particularmente
la presentación por Alberto
Ghiraldo en esta recopilación
de juicios, me valió una
seria incidencia con mi
disgusto con el Consul An-
gentino en Madrid Señor
Sachaffair, que quería
ser ~~el~~ quien lo prologara;
pero yo le dije das mi
palabra a Alberto Ghiraldo
y no podía fallar a ello.

Tomé la palabra
en Sachaffair a quien
le arraigó un favor y
le mandé mi resumenda
de carácter del Consulado
que me había distinguido
el Presidente Alvear.

ARTE ARGENTINO

Benito Quinquela Martín

El hombre y el pintor

Franco, impetuoso, emotivo, fuerte y lleno de sugerencias, este artista argentino, este hombre nuevo de América, que acaba de arribar a España, es uno de los pocos pintores con sello personal, con características propias, que hoy manchan telas en el mundo.

Hijo del suburbio bonaerense—criado en un medio humilde y melancólico, en las riberas de un riachuelo, brazo de río, jirón de puerto de la más populosa de nuestras capitales, donde la vida es tumulto y vértigo en las horas febres del trabajo, y tristeza, poesía y silencio elocuente-simo en las del descanso de los forzados modernos—, pasó su infancia doliente, envuelto en el tráfico de los barcos que llevan y traen mercancías, al lado de gentes toscas; se hizo adolescente entre ellas, y antes de ser hombre, confundido en el humo de las usinas y el polvo del carbón que él, en sus aún débiles hombros, cargaba para alimentarlas, sintió en su inteligencia y en su sangre el fuego sagrado del arte, que ya, para siempre jamás, debía ser llama perenne en la que, como todos los predestinados, arderá hasta consumirse.

¡Y qué vida extraordinaria la suya! Escuchad y ved

una vez más cómo el dolor, fuerza creadora por excelencia, es luz que, si no ciega o mata, lleva, indefectible, fatalmente, a las más altas cumbres del espíritu.

Huérano, por abandono, desde el mismo instante de su nacimiento, salva misteriosamente su existencia en el asilo cristiano que le recoge, hasta que una mano plañosa se hace cargo del niño, reemplazando a los padres desertores.

Humilde, humildísimo es el hogar donde el niño incluyero conoce y siente la primera chispa del amor humano. Chispa que luego ha de convertirse en lumbre redentora, alimentada—oh, ironía de la Naturaleza!—por el inmenso, el tiernísimo, el soberano corazón de madre de la mujer estéril que recogiera, amante y maternal, lo que el vientre fecundo repudiara.

¡Madre!, sí; madre que salva y que redime: eso fué para él la mujer ignorante y estéril, pero sabía en ternura, que forjó su alma prendiendo en su corazón, y para siempre, la rosa encendida del sentimiento. Esta gran mujer, esta gran madre estéril salvó la parte espiritual del futuro artista; pero las exigencias materiales en que todos vivían hicieron descuidar la ilustración del niño. Y éste creció en medio de la más desconsoladora de las ignorancias, tanto, que a los doce años había olvidado las pocas letras aprendidas a los diez. Y llega así a la veintena, analfabeto y triste, aunque ya dibuja y hace retratos... El mismo carbón que carga a sus espaldas le sirve de instrumento gráfico. Aprende cosas elementales de arte en una modestísima academia de barrio, y un día adquiere colores, comenzando a manchar cartones y papeles fuertes. Pero continúa sin saber utilizar las combinaciones del alfabeto. No puede, pues, nutrir su inteligencia, y se hecho hombre, avergonzado y heroico, se somete al aprendizaje infantil. Enorme es el esfuerzo. Pero llega por fin el instante ansioso, y entonces no lee, devora libros y más libros. En días, en horas, en minutos, van penetrando en su espíritu todas las luces acumuladas en siglos por los

cerebros pensadores. Hay que desquitarse del tiempo desperdicido. Y es entonces la revelación y el deslumbramiento. Lee a Guyau, a Taine, a Ruskin, a Nietzsche—que le perturba y desconcertá un punto—, a todos los autores modernos que hablan y filosofan sobre arte, entre ellos al gran Rodin, cuyos son los conceptos estéticos que más le seducen, y a los cuales, aun hoy, a través de los años, permanece fiel. El esfuerzo le vence. Enferma. Cae postrado. Está a punto de enloquecer o morir. Cuando pasa la crisis, él sabe para qué ha nacido. El carbonerito será pintor. He ahí definitivamente diseñado su camino. Quien quiera torcerle sólo merecerá su desprecio. De justicia es decir que este desprecio lo merecieron todos cuantos le rodeaban. Pero ahí estaba la madre, ignorante y estéril; la gran mujer, sabia en ternura—y ternura es comprensividad—, genio o símbolo del sentimiento, para estimularle, para sostenerle, para ser siempre el ángel custodio de su vida.

* * *

Pasan los años. Ya es pintor. Ya hace cuadros, ya lleva al lienzo lo que sus ojos de niño han conservado indeleblemente en la retina. El patacho, el pontón viejo, el barco abandonado, el casco del falucho herido en el choque brutal contra el malecón, la planchada, donde sus pies, mal calzados, tuvieron que afirmarse, energéticos, para poder trepar, saco al hombro, al barco carbonero; todo cuanto constituye la vida de la ribera portuaria donde quizás nació, donde luchara y padeciera dolor, él lo recogerá en sus pinceles, transmisores de su emoción, con sus propios colores, en los que hay sangre de su sangre, vida de su vida, luz de su luz, alma de su alma. Y así, en las vueltas misteriosas del riacho, él encontrará la honda poesía de la hora crepuscular, que—oh, contraste irónico de las cosas!—tanta semejanza tiene con el estado de su espíritu a los veinte años; en las calles bulliciosas del suburbio porteño—oh, Buenos Aires!—, el contraste sugestivo de la hora rosada de una tarde de gloria, espliendo como

un símbolo frente al trabajo fecundo, aunque todavía esclavizado por la ignorancia de los hombres; en el sauce llorón, que moja su lacia y verde cabellera en las aguas sosiegadas del río turbio, la intensa melancolla—oh, Musset!—, compañera de todos los elegidos; la agilidad, el movimiento, en las barcas pescadoras—oh, veleras rapaces!—, en busca perpetua del tesoro acuático y viviente, y por fin, la actividad, febrilmente, en las escenas del trabajo, mareante y ensordecedor, en que el ruido de las cadenas guincheras sofoca al del jadear anheloso de los galeotes modernos.

Todo eso ha visto el pintor, y todo eso está vivo, palpitando, en los menzos de este artista, tan actual y tan argentino, tan lleno de sensibilidad, tan emotivo y personal, revelador de un ambiente descubierto por él, que ha pintado sin maestros, porque, como todos los fuertes y sinceros, se ha volcado en la paleta, dándose por entero en sus pinceles.

* * *

Y ahora me preguntaréis que *¿cómo pinta este pintor?* No voy a explicarlo aquí; ni es ese mi propósito, ni eso importa tampoco. Que si tiene la pincelada extensa o diminuta; que si empasta en tal o cual forma, con vigor o con inexperienceas de neófito; que si, abandonando el pincel, obtiene más o menos efectos a golpes simples, firmes y audaces de espátula; que si los fondos oscuros; que si las transparencias luminosas; que si el *bermellón*; que si los amarillos; que si la *trementina* de Venecia; que si... ¡Bah...! Tratándose de un artista como éste, yo digo que todas esas son insignificantes triquiñuelas. Dírfase que los fuertes artistas, los de verdad—y éste lo es—, nacen con el secreto de la técnica, de “su” técnica, si queréis, o pintan como el escritor de raza escribe, como el escultor esculpe, como el músico pone melodía a todos los sonidos.

En los grandes artistas todo es extraordinario. Y así en éste. Por eso él pinta lo que no pintó nadie en su país;

por eso él ha encontrado temas admirables para su arte donde nadie los vió ni sintió, teniéndolos tan cerca. Y ese es su único secreto: pintar, con "maestría inimitable", lo que siente en el fondo de su alma a través de sus ojos de iluminado.

Y éste es, lectores míos, el hombre nuevo, arribado de América, a quien yo tengo el honor y el placer de presentar hoy, en estas líneas fugaces, al público y a la crítica de España.

Alberto GHIRALDO.

(En "A B C", de Madrid.)

Los cuadros de Quinquela Martín en el salón del Círculo de Bellas Artes

I

Ocurre en las obras de Quinquela Martín lo de siempre: el que tiene algo que decir y es artista suele encontrar medio de decirlo. Cuando las entrañas se sienten hinchidas de esa cosa incoercible, expansiva, que es la vida sentimental, que busca en la comunicación su empleo, su agigantamiento en las otras vidas, en el alma de la multitud expectante, cualquiera de los medios expresivos, el que más se conforma con el temperamento, ofrece vehículo a la efusión lírica, a esa exaltación gloriosa, a esa transfiguración del vivir humano que es el arte. En este caso, el temperamento es de pintor; mas los cuadros de Benito Quinquela Martín pertenecen a esa clase de pintura en que se

patentiza la comunidad de alma, de esencia de todas las artes.

Parece que un fino entendimiento literario ha sido como el mentor de la precaria idealidad que de ellos fulge. Un arquitecto no sentiría más grandiosamente las masas y sus relaciones con el espacio y el ambiente, y así todas las artes, la escultura, la música, la poesía, que es la flor de ellas, prestan sus particulares excelencias a este lirismo pictórico de Quinquela Martín.

Ante un caso como éste, se demuestra lo huero, lo vano de eso que en tiempos como los que corren se llama TECNICA, así, escrito con letras enormes, para darle circunstancialmente la soberana importancia que le atribuyen las turbas de pretendientes de artista, que si no fuese por esa cosa, "la técnica", no tendrían en qué gastar el tiempo ni fundar sus vanidades; y esas otras turbas, las de escritores y críticos, venturosos e incansables cultivadores de esa logomachia, ¡mentémosla otra vez!, "la técnica", que cada artista verdadero se crea para su uso exclusivo en la soledad, ¡tantas veces angustiosa!, de su triste limitación y de sus ansias. No hablemos, pues, ante los cuadros de Quinquela de academicismo ni de impresionismo; son jirones de un alma sensible y vibrante. En aquellos tiempos gloriosos de gestación de la vida actual, en Italia, la madre; en España, Países Bajos y Francia hubo siglos enteros en que la vida fué como una almáciga de artistas. Modernamente, las luchas en que siempre se fragua la existencia, más que entre hombre, entre héroes, son entre agrupaciones, entre clases que se afanan, no por una idealidad, ni siquiera ya por el mendrugo que tiene su poesía: luchan por la prepotencia inhumana, satánica; no se producen grandes artistas, grandes sensitivos del tipo de rentadores, que por algún concepto siempre se busquejan en los plenos temperamentos artísticos.

¿En qué medio se ha producido este pintor espiritual, este paisajista, antiguo por su exaltación y moderno por su democrática fluidez comunicativa?

Como Carlos Dickens, como Máximo Gorki, y otros, ha surgido, por el seráfico poder de las alas de su alma, de los bajos fondos sociales, del rudo trabajo, que es martirio, ignorancia y degradación. Alberto Ghiraldo lo cuenta al prologar la lista de sus obras: Benito Quinquela Martín, niño abandonado por sus padres, mediante el amparo de una pobre y abnegada mujer que lo adopta, llega con vida a los veinte años, trabajando de cargador en el puerto de Buenos Aires. Solo, aprende entonces a leer; solo, aprende entonces a pintar; todavía es joven, y con esto se dice cuál es su temple heroico. Tiene más de Dickens que de Gorki; pero lo interesante para nosotros, porque acusa una hermandad que nos causa infantil júbilo, es que en el giro de sus impetus espirituales, que en la arrancada ideal de su genio místico hacia el misterio, creamos reconocer estremecimientos parejos con los que en la prosa de Santa Teresa cobra el espíritu, con los que también se estremece el alma al dilatarse por esta luz de Castilla.

Quinquela Martín es un gran paisajista; sea bien venido; Madrid se glorifica con los méritos del pintor argentino, que lleva apellidos como los nuestros, y ha creado, allá tan lejos, un arte con alma gemela de la nuestra.

II

Dimos el otro día en esta sección la semblanza que de Quinquela Martín, al frente del catálogo de sus obras, publica Alberto Ghiraldo, a pesar de la escama con que acogemos esas presentaciones de artistas; por tratarse de una personalidad pictórica como la de Quinquela, difícil de conocer aquí sin la plena información localista, histórica y estética que el bello escrito de Ghiraldo ofrece. Quinquela Martín, con esa contextura física tan adecuada para las actividades sentimentales como impropia de las labores ru-

10

BENITO QUINQUELA MARTÍN

das del cargador, fué esta faena la que desde pequeño, hasta los veinte años, tuvo que ejercer en el puerto de Buenos Aires, del que tan amplia idea da Ghiraldo. La historia de Quinquela está en el fatigoso azacanar de ese puerto de su martirio y de su educación, pues las almas privilegiadas, hasta en la miseria y las adversidades encuentran medio de fortalecer las ansias de perfeccionamiento, que son su fuerza. En cuanto a la estética de Quinquela, surge de las mismas entrañas del artista; su técnica brota, ruda y vehemente, de su absoluta e imperiosa necesidad de poner en el lienzo la propia interpretación de las bellezas naturales. Ghiraldo nos lo aclara todo; habrámos nosotros de haberlo dicho peor, entre otras cosas, porque desconocemos completamente ese mundo de nuestra América, y de camino, nos hemos recreado leyendo una vibrante prosa. Ahora divaguemos acerca de lo que, sin ser argentinos, pueda esclarecer el hecho de un pintor como Quinquela. En la Argentina abundan los pintores educados en París. La representación en cualquier punto del globo de la técnica impresionista y subsiguientes, y más en América, comunica un género de autoridad irresistible a quienes la ostentan. ¡Cuánta no habrá sido la fe de Quinquela, la fe en su destino y en el poder de sus medios creados a espaldas de cuanto se tiene por única receta para pintar!; lo dicen sus cuadros, en los que, no obstante lo fuera de moda del tecnicismo, fluye con tanta vehemencia aquello que es el secreto de la obra de arte, o sea la pasión con que el artista siente el vivir y lo devuelve en el lienzo como una pella de sus propias entrañas, pella centelleante con el fuego que la belleza real suscita en las profundidades del ser.

Creo en la eficacia del impresionismo redentor y de las subsiguientes modalidades, en las que se exalta, más y más, la reacción subjetivista, frente a la producción mecánica de las academias, y creo en él como se cree en la eficacia de la piedra del afillador para restituir a los ace-

ros embotados su poder penetrante y cortante; pero mata a los artistas, a esos profesores en los grandes tiempos de divina anarquía, a los artistas de todo el mundo de Occidente, lanzando el monólogo balido de las fórmulas de París, sin que entre el inmenso rebaño de borregos sumisos haya media docena en cuyas almas surjan las grandes preocupaciones redentoras, el amor o el odio de los profetas, o, simplemente, cualquiera modesto impulso sentimental de los que obligan a las multitudes a esos instantes de abstracción purificadora. Dando vueltas a la receta única, se olvidan de que es posible que haya algo que decir. Y qué infusas las de los actuales maneristas! Y aquí está Quinquela. Este tiene cosas que decir, y las dice con pasión, elocuentemente. Dice todas las imágenes que durante su existencia dolorida de niño y de adolescente se grabaron en su alma exaltada a todas las horas del día y de la noche, las imágenes que asaltan como ángeles de luz las existencias juveniles, y son para el hombre optimista miel de su vida.

Me sorprendió profundamente la austereidad, la sobriedad del idealismo exaltado de Quinquela. Nada de esas trivialidades sensuales en que suele recrearse el arte moderno. Parece un meridional antiguo, europeo, un español de estas llanuras centrales de Iberia y, ya lo dije. Me refiero a la exquisita calidad idealista de la obra de Quinquela, prescindido de su magnitud e importancia en el conjunto de la obra artística contemporánea; quiero hacer resaltar el poder revelador de sus intimidades sentimentales, poder que se impone a las deficiencias de su tecnicismo, que las domina y anula, y quiero dar a su acción heroica el altísimo relieve que alcanzó en la lucha contra los esnobismos, tan prepotentes en la sociedad americana, abatidos en este caso por un desventurado cargador del puerto, por un ignorante de París y de sus cenáculos artísticos; pero que tiene un gran corazón y una voluntad poderosa, todo lo que falta a los rebaños de artistas de hoy, que

manoseando la misma receta para pintar, se olvidan de sentir y de querer.

Francisco ALCANTARA.

(En "El Sol", de Madrid.)

.-: Un pintor argentino:

Benito Quinquela Martín

Quinquela Martín es un autodidacto. En la vida y en el arte. Contra toda suerte de obstáculos sociales y sin la menor intervención ajena de profesionalismo, ha alcanzado esta elocuencia estética que tiene hoy día en la pintura argentina. Ello deberá enorgullecerle y ratifica la excelencia de su obra ungida de sentimiento, de emoción íntima; pero al mismo tiempo construida con una pujanza arquitectural y un brío colorista que nadie puede negarle. La colmenar vibración de los muelles, su épica acritud, su turbulencia, y esa maravilla de los velámenes y las arboladuras tijereteando, abanicando los cielos, se encuentran en los cuadros de Quinquela Martín evocadas con em pestes casi estridentes, con golpes de espátula colmada de colores puros, con energéticos toques de certa visualidad. Examinada de cerca la calidad de su pintura, sorprende el simplicismo casi bárbaro, agresivo, de una luminosa violencia. Luego, en la contemplación adecuada, sorprende más el equilibrio de la composición y las finuras que a veces el artista sabe lograr con su aparente tosquedad técnica, con sus indudables audacias cromáticas. Esto ya significaría una valoración elevada del arte de Quinquela Martín. Bastaría para merecer el triunfo admirativo, porque revela uno de los temperamentos de pintor mejor do-

tados que hoy tiene la prolífica, la fecunda pintura argentina.

Pero con hallarnos en presencia de un verdadero pintor que sabe expresarse con la franqueza y valentía de una factura donde no hay nada ajeno a sus cualidades intrínsecas, a esa sensación de color y forma que se busca ante todo en un cuadro, el otro valor de Quinquela Martín, el emocional, el dramático, iguala, si no supera, al producto de sus admirables facultades pictóricas.

Pocas veces el espectáculo turbulento y heteróclito de los puertos se ha pintado con ese vigor y esa identificación espiritual que lo hace Quinquela Martín. Tal bienzo es la estrofa culminal de un himno; tal otro, el último verso de una elegía. La agitación y actividad de las horas de trabajo, el silencio acre de las guardias donde los hombres se embrigan y las mujeres venden la mentira de amor. Las marañas de cordajes y mástiles, las proras desnudas, los moarés oleosos, densos y putrefactos del agua que lengüetea la piedra verdeuz o los maderos negros; la exultante pompa de las velas con sus ores inflamados de crepúsculo, y las turbonadas grises, ondulantes, de las chimeneas chatas de los barcos y las chimeneas, agudas como fustes esbeltos, de las fábricas teriales; los brazos ferreos de las grúas y el gusaneo de los hombres en el costillar de los navíos nuevos. La fanfarrona arrogancia de las embarcaciones recién pintadas de bermellón, de verde, de azul o de la alburá que en los ponientes se ruboriza con nácares y rosas, y por fin, para completar todos esos estados de alma de "La Boca", de Buenos Aires, esa infinita desolación, ese dolor casi humano de los lanchones abandonados, enfangados, donde en la hora de pleamar se forma un temblor más puro del agua para recibir el beso de la luna.

José FRANCES.

(En "La Esfera", de Madrid.)

De arte.—Exposición

Benito Quinquela Martín

Ha tenido el gran pintor argentino B. Quinquela Martín el raro talento de no pintar sino aquello que a él le era familiar; aquello tan íntimo, tan sentido por él, que constitúa una verdadera obsesión para su exquisito espíritu de artista y una honda preocupación para su alma buena y generosa de hijo del trabajo.

Veinte obras ha traído el artista americano, y todas ellas son un alarde de sentimiento, una nota valiente e indeleble de su fuerte temperamento artístico.

Alguien evocaba al hablar de Quinquela a Veraheren y Withman, y a fe que no es exageración, porque los cuadros del paisajista porteño son impresiones de un profundo sabor literario, tienen la poesía serena y admirable del gran escritor belga y del famoso poeta americano.

El triunfo de Quinquela ha sido definitivo, rotundo, porque nadie ante los cuadros estudia su técnica ni busca afanosamente los defectos, pues desde el primer momento se siente uno conquistado por la fuerza emotiva, por la audacia, por la espontaneidad y por lo noblemente sincera que es la pintura de Quinquela Martín.

"Día de sol en la Boca del Riachuelo", uno de los mejores cuadros, encanta por la luz y vida que tiene aquel trozo de la ciudad del Plata.

"Momento rosa" y "Momento azul" son bellísimas composiciones, sobre todo la última; "Una calle en la Boca" y "Rincón en el Riachuelo" son trasunto fiel de un pueblo que trabaja y pelea por la vida en la ría de la gran ciudad argentina, lo mismo que "Escena de trabajo" y "Buques en descarga".

Serena y apacible es la emoción que causa el cuadro "Regreso de la pesca", al paso que es como visión dantesca, aterradora, "Descarga de carbón".

Muchos de estos lienzos han sido adquiridos ya, apenas expuestos, y nuestro Museo de Arte Moderno ha tenido el buen gusto de gestionar la compra de las obras "En pleno sol", escena admirable, en que el sol hace efectos de suprema belleza al reflejarse en las aguas e iluminar con un torrente de luz unas barchas, y "Buque en reparación", que es, a mi juicio, una de las mejores producciones de Quinquela Martín.

"Buque en reparación" es la armazón, el esqueleto de un gran barco, cuyo espolón, una figura de hombre, parece elevarse al cielo como si fuese el alma de aquella muerta nave, por entre cuyos tablones, rotos y renegridos, pasa el viento.

Este cuadro es algo excepcional por la grandeza del asunto, por la trágica emoción que todo él respira.

He aquí, a grandes rasgos, la obra pictórica de Quinquela Martín, cuya cromática es riquísima, y su técnica, tal vez un poco arbitraria, pero siempre atrevida y segura, ya que él no es amigo del análisis, sino un pintor eminentemente sintético.

¡Por eso, porque es vida, y verdad, y belleza su pintura, es por lo que triunfa!

Antonio DE DEZAMA.

(En "La Libertad", de Madrid.)

El arte argentino

El pintor argentino Benito Quinquela Martín ha expuesto sus cuadros en el local del Círculo de Bellas Artes. Trae unas cuantas escenas marineras del puerto de Buenos Aires, pintadas con una singular energía, y la novedad del asunto, unida al carácter americano del artista, harán seguramente que la Exposición interese de veras al público madrileño.

El pintor Quinquela Martín es un caso curioso de autodidactismo, tan propio de aquellos países en constante formación. Se jacta de sus principios, o sea de no tener principios, y pone en ello cierta soberbia, en la que puede de haber tanta justificada vanidad como legítima rabia. Educado, según parece, en una modesta familia del barrio de la Boca, entre marineros genoveses y cargadores de las dársenas, junto a los astilleros y en la vecindad de las tabernas populares, el joven pintor fué adiestrándose en el arte de vivir y de pintar a la buena de Dios, lo que quiere decir heroicamente.*

Los motivos de su arte, como es natural, giran alrededor de aquel escenario de su pintoresca y apasionada adolescencia. Empezó pintando barcos, grúas, muelles preñados de hacinadas mercaderías y de sudorosas muchedumbres, y hoy, en plena madurez artística, sigue pintando las mismas cosas del principio.

Cosmopolita, formidable y sugeridor puerto de Buenos Aires. Tabernas genovenses del barrio de la Boca; gigantescos almacenes del paseo de Colón; fondueños del paseo de Julio, donde humean las fritangas más inverosímiles.

Letreros en inglés, en francés, en italiano, en turco, en ruso. Olor a polenta y a tallarines, a "whisky" y a caviar, a puchero y a sopas picantes. Grandes pizarras con inscripciones que dicen: "Se desean braceros para un ferrocarril de Tucumán." Hombres lentes y ociosos que pasean con sus botas de montar, sus ponchos al brazo, sus chambulos deformados, buscando donde contratar sus mésullos para no se sabe qué raras o remotas labores...

Todo eso, como un vehemente poema del puerto dinámico, lo canta el pincel de Quinquela Martín en sus veinte lienzos del salón del Círculo de Bellas Artes.

José María SALAVERRIA.

(En "A B C", de Madrid.)

Un pintor argentino

En el Salón del Círculo de Bellas Artes, Benito Quinquela expone sus cuadros. Es un artista nuevo, que nos trae un arte conocido, ¡como que es nuestro! Quiero decir que nada exótico vemos en sus obras, llenas de potente personalidad. Es un arte perfectamente contemporáneo sin mixtificaciones amañadas en Museos de arte antiguo; es un arte sincero, sin falsificaciones, porque Quinquela no necesita falsificar lo que sabe producir como creación verdadera, y no como un producto fabricado; es un artista plenamente pictórico, porque sabe situarse en el propio terreno de las expresiones de su arte y no tiene que vivir de precario en él, yendo a buscar al campo literario lo que puede cosechar en el suyo, y, por último, Quinquela es un artista pintor, tan de raza española, que yo veo en él una felicísima expresión de la escuela americana, integrada a la gran escuela hispánica, como en ésta se inte-

graron, en nuestro siglo de oro, la valenciana, la andaluza y la madrileña. Hoy, el arte español se desplaza de la Península y crece también en América.

Quinquela es un pintor dueño de una técnica muy grande; todo lo suficientemente grande para un artista de pura naturaleza pictórica, y por añadidura muy moderno. Y entiéndase bien que moderno no supone ir vestido o disfrazado a la última moda en el carnaval del arte, sino ser el último producto de las generaciones artísticas pasadas y primero de las futuras.

El arte de Quinquela, lo que son sus cuadros, lo que él ha puesto en ellos, no se puede ver, comprender y ser explicado, si no se conoce bien el lenguaje pictórico empleado; para fantasear frente a sus lienzos, no es necesario saber entender ese lenguaje.

Rafael DOMENECH.

(En "A B C", de Madrid.)

Notas de arte.—Un pintor argentino

Consideraciones sobre su pintura

Al entrar en el salón de exposiciones del Círculo de Bellas Artes me entregaron un catálogo; pero con la natural curiosidad de ver las obras expuestas, le hojeé rápidamente, dejando para mayor espacio el enterarme de su contenido literario y crítico. La determinación fué acertada, porque, aun suponiendo que el juicio propio sea tan firme y personal que no admite sugerencias extrañas, es lo cierto que, de haberme entretenido en leer lo que dice Alberto Ghiraldo del pintor argentino Quinquela Martín, no sabría a ciencia cierta si eran propios o sugeridos mis sentimientos al contemplar las obras. Porque Ghiraldo pone

en su prólogo—presentación del hombre y del pintor—tanta pasión de afectos y tal fuerza descriptiva contando lo que ha sido la vida y milagros del joven artista, que por los misteriosos senderos de la simpatía se adentra en el espíritu, nos subyuga, nos atrae y nos hace partícipes en el justo deseo de que Quinquela Martín logre en España los mismos y aun mayores laureos que en Buenos Aires y Río de Janeiro, donde últimamente hizo sus Exposiciones.

Independientemente del medio donde van sucediéndose los hechos, diríase que el pintor es uno de esos hombres esclarecidos que los grandes narradores rusos nos presentan, desarraigándolos, la mayoría de las veces, de las honduras de los fondos sociales, para hacerlos surgir hasta destacarlos en las más altas cumbres, como árbitros del pensamiento de las multitudes o geniales artistas; y todo sin otro auxilio que el fuego interno de un potencial incalculable de energías, puesto al servicio de un firmísimo deseo de triunfar.

He hablado con el artista un momento; rápida, sintéticamente, con palabras entrecortadas por la fuerte emoción de dolorosos recuerdos de un pasado no muy lejano, me va diciendo de su vida solitaria, aislado del trato de las gentes, puesto su cariño en el viejo puerto de la gran ciudad, hasta compenetrarse con él, de tal suerte, que de la continua y muda contemplación, todas las objetividades negaron a tener una personalidad en el pensamiento del artista, y éste las fué plasmando en los lienzos, en ejecución rápida, febril, como si quisiera abarcar en una formidable pañecela cada uno de los aspectos de vida y luz que le iban ofreciendo esos lugares amados. De aquí las rápidísimas impresiones, las "Escenas de trabajo" de los buques en descarga o en reparación y todas las múltiples actividades del tráfico fluvial y marítimo. Es el caso sorprendente de un pintor que delante de la Naturaleza es impresionista por condición de temperamento, tan espontáneamente, que jamás recibió lecciones de academia ni

maestro, que en algún punto pudieran haber desviado ese don nativo. Solo, siempre solo—dice el artista—fué viendo en su labor, sin saber de recovecos, trucos y artimañas del oficio; por eso es timbre culminante en sus obras la veracidad objetiva a su modo, sin artificio, con vibraciones de luz, forma y movimiento; y todo con resultantes en conjunto de más aciertos que errores. Contienen los cuadros enormes contrastes de tonalidades: notas ruidosas que parecen llevadas al lienzo después de vistas en grabados al aguafuerte; grises que perdieron toda transparencia, quizás por exceso de superposiciones; observamos esto en el "Buque en reparación" y en el "Rincón en el riachuelo", por ejemplo. En cambio, qué luz tan viva y tan dominante en algunas de sus "Impresiones" y pequeños apuntes! Pero hay momentos en que lo subjetivo predomina, en que el artista siente ansias de reposo, de olvido del fragor e incessante bullir y hormiguar de la gente; y es la hora del recogimiento espiritual, del "Momento azul", en que la Naturaleza descansa y sólo dan muestras de vida los tenues parpadeos de las luces vigilantes. En otras de sus obras el pintor se deja arrebatar por dejos de extrañas melancolías que, atenuando y hasta relegando al olvido las rotundas violencias de su temperamento fuerte, dramático, produce el "Momento rosa" o ese bellísimo "Día de sol en la Boca del Riachuelo", en el que predomina un cromatismo cálido, dorado, que envuelve las masas, indefinido sus contornos y esfumándose en la lejanía, fundiéndose en delicadísimos matices. Son trozos de pintura en los que impera un impresionismo tan candoroso como romántico, y que nos trae el recuerdo de algunas notas de Turner; pero de un Turner soñador, juvenil, que no sabe de premeditados efectismos, ni tantas otras sutiles picardías de que suelen usar y abusar los que ya son viejos en el arte.

.....

Luis PÉREZ BUENO.
(En "El Liberal", de Madrid.)

Exposición de pinturas.—Quinquela Martín—

El dinamismo fuerte y exaltado que deslumbra y marea hasta el vértigo y que se desborda de los cuadros de Quinquela Martín es tan natural, tan espontáneo, es de tal manera producto directo del espíritu del pintor, que atrae y encanta por lo que tiene de personal y de ingenuo; parece, al contemplar estas pinturas, que nadie ni nada ha influído sobre el artista, que no hay un plan preconcebido ni un objeto que conseguir, y se da el caso, nuevo y extraordinario, de un pintor que de manera libérrima, despreocupada y espontánea, ha llegado a dominar algo tan artificioso, tan cerebral, tan trabajado, producto de tanto esfuerzo y tanta idea, como es el impresionismo...

Es decir, que Quinquela es impresionista sin habérselo propuesto, porque no podía ser otra cosa, por necesidad absoluta de su manera de sentir el arte, por el objeto que se proponía, mejor dicho, del impulso que le arrastraba, porque el impresionismo era el único lenguaje adecuado para lo que quería decir.

Quería hablar este interesantísimo y excepcional pintor de lo que por ser la primera impresión de su espíritu, quedó perennemente en él, de tal manera, que como una obsesión le dominó siempre: el tráfago indescriptible del puerto de Buenos Aires; pero no quiso darlo de una manera fragmentaria y pasiva, quiso y ha logrado pintar el ambiente, dar una sensación total que fuera el conjunto de afanes, de movimiento, de ritmo de trabajo, de locura ordenada, de multitudes hormigueantes, de colores, de luces, de resplandores, de efectos de sol, de aguas enturbia-

das por el polvo de carbón, de cielos empañados por el humo, de confusión y de vida agitada y febril.

Mal se avenía esto con una manera reposada y tranquila; el nerviosismo, la actividad, la vibración se hace dueña de los pinceles que pintan energicamente como herramientas, con amplitud y facilidad, que apelotonan y moldean la pintura ágilmente, que trabajan con rapidez en algunos momentos y que en otros se hacen más lentos al resolver con laboriosidad constante problemas planteados por la movilidad y confusión del panorama.

Y todo queda en el cuadro, tan vivamente, con tanta verdad de luz, de color y de energía, con tan honda intensidad de esfuerzo, con tan concentrada violencia de choque y de lucha, que el poder evocador es enorme e irresistible, exalta la imaginación y llega a creerse que el pintor ha fijado hasta impresiones que escapan a sus medios de expresión, parece sentirse el trepidar del suelo por el paso de carromatos y trenes, el estremecimiento del aire por el sordo purgar de las calderas, el continuado estrépito de las remachadoras, el sonido metálico de las planchas, los silbatos de las locomotoras y el fispido son de las sirenas, los escapes de los guinchos, el crujir de las cabrias y aparejos, gritos y voces de todos los idiomas, y todo ese confuso y ensordecedor rumor, que es la voz del puerto, cuyo complicado aspecto ha sabido recoger en felicísimas síntesis Quinquela Martín.

Esta es la impresión dominante en sus obras, de tal manera, que es la que da carácter especialísimo al conjunto de ellas, y de tal modo, que cuando por capricho pinta en "Momento azul" un instante de calma poética, de tranquilidad en un rincón del puerto, redobla la expresión de la hora y de la paz por el fuerte contraste con lo que la rodea, y porque parece que nos presenta vacío y silencioso el escenario de tanta animación.

Es difícil señalar cuadros que destaque; en todos hay la misma potencia evocadora y descriptiva; pero como

obras de mayores esfuerzos están "Momento rosa", "Buque en reparación", "Regreso de la pesca", exaltado de color y de luz, y "Escenas de trabajo".

HANS.

(En "El Debate", de Madrid.)

De arte.—La pintura de Quinquela

Impresiones del puerto de Buenos Aires, pintadas por un hombre que ha vivido materialmente su tráfico, no por un artista que sólo conoce la superficie brillante de las cosas. El Sr. Quinquela se ha criado en los "docks" y malecones del puerto bonaerense, y allí ha pasado también largos años—según cuentan sus biógrafos—trabajando en el rudo oficio de carbonero y cargador. Alguien, por este antecedente biográfico, ha puesto su nombre junto al de Gorki, que también supo de carga y descarga de buques; y, en efecto, no deja de haber alguna relación entre el modo artístico de ver el tráfico marinero de los puertos del gran novelista ruso y el del rudo pintor argentino. En los dos son implícitos el concepto y la emoción de la esclavitud del hombre por sus propias obras e invenciones: y así vemos agitarse a éste entre enormes máquinas impasibles, que le trucan en un mero instrumento más de su función específica. En una novela corta de Gorki—no recordamos ahora su título—, éste, tumulado en la playa, ve pasar un gran barco, brillante y magnífico, entre canteos de luz y saltos y giros de olas. Imagen del poder y la gallardía como tal vez no los sintió el mismo Renacimiento. Sin embargo, el vagabundo, junto a la impresión de magnificencia y fuerza que el espectáculo aquél le

producía, se sintió acometido de gran tristeza al pensar que todo aquello se hacía a costa de la sujeción del hombre. Sus instintos se escrespaban ante la dura disciplina de la civilización mecánica.

Algo de esto le acontece también al Sr. Quinquela, y en su obra se transparenta. El hombre aparece en ella perdido, achicado, insignificante, como un hormiguero al pie de una fortaleza; los navíos son los héroes triunfantes de estos dramas, y la misma Naturaleza parece como que se complace en servirles de acompañamiento.

..... Juan DE LA ENCINA.

(En "La Voz", de Madrid.)

El arte de Quinquela Martín

..... El arte de Quinquela Martín es de intuición directa, lo que comunica a su obra una ingenuidad sincera que en arte tiene siempre un valor emocional positivo.

El arranque ideal de este artista lo impone una ejecución sintética, por lo que resulta casi esquemática, pero lo suficientemente expresiva para transmitirnos su reacción ante los hechos de la vida que le ha rodeado desde su niñez, y la forma cómo exterioriza sus emociones, por la imprecisión técnica, aproxima la obra a la condición musical de todo arte.

Dispone la distribución de las masas atendiendo a las exigencias ornamentales. Imprimiendo a las obras ese carácter de amplitud que es patrimonio de todo arte bien sentido: la impresión de totalidad.

En esas tres cualidades, ingenuidad, expresión sintética y disposición ornamental, descansa el éxito de la obra de Quinquela Martín.

La personalidad se adquiere muy difícilmente, y es preciso conservarla; por esta razón, Quinquela Martín debe seguir su camino. Estudiar principalmente la "vida", única fuente verdad del arte, siempre más interesante que las sutilezas del "oficio"; porque aun cuando sea mucho en pintura la importancia de aquél, lo primero es sentir bien; el que siente bien y quiere comunicarse con el público, se hace comprender.

Y para terminar: si quisieramos establecer un paralelo de analogías, a que tan aficionados son los que de arte se ocupan, diríamos que el arte de Quinquela, no en sus cuadros, pero sí en los estudios catalogados como impresiones, tiene cierta semejanza con las del pintor alemán Max Liebermann, que desde luego no es mala compañía.

Ramón RIVAS Y LLANOS.

(En "La Prensa", de Madrid.)

*El arte y los cuadros
de Quinquela Martín*

Ha sido un éxito completo la Exposición de este pintor argentino; éxito de público, de ventas, de alabanzas. Nosotros, muy gozosos, registramos el hecho, porque Quinquela Martín es un pintor de recio temple, dominador de su arte, joven y ya logrado.

Dicenlos que ha vivido siempre cerca del puerto bo-

naerense, y esta visión de puerto es la que da en sus cuadros.

Hay en algunos cuadros tal intensidad, tal alma, en el cielo, en la luz, que la frialdad de la máquina, y, por el contacto mecanizador, la de los hombres que con ella trabajan, produce un hondo contraste lleno de sugerencias.

Si Quinquela Martín prescindiese de la complicación mecanicista de los asuntos, la pura emoción pictórica sería seguramente mayor, como cuando de hecho prescindie de ella en algunas impresiones y estudios; mayor, aun cuando el público que llena los salones no se quedase tan asombrado o elevara menos los gritos y las frases de alabanza. Y esto no es ni siquiera una objeción, pues si un pintor tiene derecho a prescindir del asunto dramático en sus obras, tiene el mismo derecho a buscarlo, y nadie intentará poner reparos a Quinquela Martín, que es tan sincero y tan de noble gusto.

Si, como antes dijimos, es el cielo, es la luz, es la calle soleada—en "La boca del Riachuelo", en "Momento azul"—y la vida del día en todos los cuadros lo que más nos conmueve e interesa, dicho está de paso que este artista es soberano del color. Las recias tonalidades de sus cuadros tienen un noble parentesco con los maestros españoles. La retina de Quinquela Martín, argentino, por la obscura ilación de identidad de raza, tiene la óptica sobria, precisa y vigorosa que díjole el prócer ambiente de los viejos maestros. Como ellos siente la vida externa de los tiempos, y por eso, en lugar de los bosques de lanzas, pinta el espectáculo de los bosques de mástiles.

También busca este argentino, como la buscaron los españoles, la verdad de la Naturaleza, y esta verdad, juntamente con el seguro temperamento de pintor consciente y conseguido de Quinquela, han de darnos en lo sucesivo realizaciones admirables.

Fernando BERTRAN.

(En "La Correspondencia de España", de Madrid.)

*Notas de arte. — La
Exposición Quinquela*

La obra del Sr. Quinquela, atrevida y audaz, llena de impetuosas energías meritorias, deja vislumbrar desde el primer momento la honradez artística del notable pintor. Copia éste el natural tal como es, sin falsos efectismos, ni encantos distintos, sino con toda la plena realidad de su certa visión óptica.

Su técnica personal se caracteriza por el toque, recio, decidido y valiente, la pincelada atrevida, vigorosa y larga; en ocasiones, modela con la espátula, logrando siempre resultados satisfactorios, y efectos sorprendentes, que claramente muestran sobre un gran temperamento artístico una fuerza y solidez de maestro.

E. ESTEVEZ ORTEGA.

(En "La Tribuna", de Madrid.)

Exposición Quinquela Martín

En el salón de Exposiciones del Círculo de Bellas Artes expone el pintor bonaerense una selección de sus obras.

Ante la obra de este pintor, hemos sentido la emoción honda, presentidora de los grandes aciertos. La obra res-

pone al contenido temperamental del pintor; el subjetivismo se adueña fuertemente en nosotros, y poco después, en franca comunión estética, el motivo genérico, lo estimamos fundamental, y no creemos se pueda expresar de manera distinta a la de Quinquela.

Pintor, sobre todo y a pesar de todo, su obra es color, matiz, tinta, armonías cromáticas arrancadas en franca lucha ante el natural, prodigios de coloración no supeditados al dibujo y menos a la técnica, usa de aquél y de ésta sólo como necesidad ineludible para componer y formar; lo demás queda fiado al color, sin que esto quiera decir desdén hacia la manera constructiva; lejos de esto, pues, la factura empleada sería bastante para consolidar una reputación.

Hay en este artista un pintor tan fundamental, que su obra, al pasar el tiempo, logrará la sanción plena que ya empieza a concedérsele.

Hay en Quinquela un pintor fuerte y completo.

A. ARROJO.

(En "El Mundo", de Madrid.)

Exposición Quinquela Martín

En el Salón Permanente del Círculo de Bellas Artes ha celebrado una exposición de sus obras este interesante pintor argentino.

"Hijo del suburbio bonaerense (escribe Alberto Ghiraldo), criado en un medio húmedo y melancólico, en las riberas de un riachuelo, brazo de río, jirón de puerto de la más populosa de nuestras capitales, donde la vida es tumulto y vértigo en las horas febriles del trabajo, y triste-

za, poesía y silencio, elocuentísimo, en las del descanso de los forzados modernos, pasó su infancia doliente, envuelto en el tráfico de los barcos que traen y llevan mercancías, al lado de gentes toscas; se hizo adolescente entre ellas, y antes de ser hombre, confundido en el humo de las usinas y el polvo del carbón que él, en sus aun débiles hombros, cargaba para alimentarlas, sintió en su inteligencia y en su sangre, el fuego sagrado del arte que ya, para siempre jamás, debía ser llama perenne en la que, como todos los predestinados, arderá hasta consumirse.

¿Os dais cuenta, ahora, de hasta qué punto se hallaba preparado este artista para trasladar a sus lienzos la vida afanosa y el tumultuoso ajetreo del puerto de Buenos Aires?

El no paseaba distraídamente por entre los viejos barcos para pintar una nota de color más o menos bella, no: era al contrario, se sentía como parte integrante de aquel todo tumultuoso y tentacular, él vibrando intensamente, oteaba acechando el momento más típico, más característico. El no llegaba al puerto como paseante que, deambulando, se encuentra allí, casi sin quererlo. Su estudio o taller da a la calle, frente al río, en la misma Boca del Riachuelo, vive en el puerto, y, como ideal, para adentrarse más aún en lo íntimo de esa vida, acaricia el proyecto de comprar un barco viejo en el que navegue y que será para él como el mundo todo, el universo entero.

Huye deliberadamente de aquellos lugares en que los muelles, los barcos, etc., aparecen como encerrados, geométricamente dispuestos. Pinta el Riachuelo, la Boca, el desorden, lo pintoresco. Tan pronto representa—a la hora del anochecer—la pequeña corriente de agua en que reposan las barcas, como viajeros cansados, mientras a los lados aparecen viejas casas iluminadas por luces pálidas y difusas, como traslada al cuadro la descarga de los barcos entre enormes montones de carbón con las figuras de los trabajadores semejando pedazos vivos de mineral, en tanto que sobre el mar terso se alejan las barcazas bogando lentamente. Barcos en reparación, negros, sucios, oliendo a

alquitrán y llenos de aceite, grasosos, destacando sus fantásticas siluetas, tal que monstruos marinos, sobre los dorados y rosas del atardecer; o un conjunto imponente de vapores, cabrias, palos, barcazas, en que los cascos de intensos azules y rojos vibran al contacto de un sol cálido, fulgurante, que ilumina el cuadro.

—Yo—nos decía modestamente Quinquela Martín—, al venir a España, sabía lo difícil que había de ser lograr éxito con cierta clase de pintura—retratos, desnudos, etc.—, en que los artistas españoles son verdaderos maestros. (Y no estará demás consignar para que lo anoten los tan fanáticos del arte “extranjero”, sólo por serlo, que, según él, el renacimiento del arte se está operando en España.) Pero mi arte, decía, estos cuadros, si creo han de ser, si no algo nuevo, a lo menos algo casi desconocido en el ambiente artístico español. Porque el puerto se ha pintado por muchos—en la misma Argentina tenemos entendido que CollVadino lo ha hecho magistralmente—; pero no situados en el punto de vista del “carácter”, muchas veces tan alejado de lo agradable, lo bonito; pero, en cambio, transmitiendo una vida intensa, profunda, ardiente, inquietante.

Ahora, estudiando su obra técnicamente, veamos hasta qué punto lo ha conseguido.

Presenta tres tipos de cuadros: unos, en que ha atendido preferentemente a la consecución de la hora; se trata de algo que le había emocionado: son aquellos lienzos en que las siluetas de los barcos parecen adquirir vida intensa y en que la multitud hormiguea llena de afán, envuelta por los humos de las fábricas, banderas de la civilización. En otros, ha querido mostrarse como pintor, en la propia acepción de la palabra, es decir, resolviendo dificultades: en éstos, el personaje principal es la luz. Y, por último, una serie de pequeños cuadros—notas, más bien—en que la sensación de movilidad de los carros, de los barquichuelos, es aprehendida rápidamente.

Quinquela Martín, digámoslo, es, sin duda alguna, como

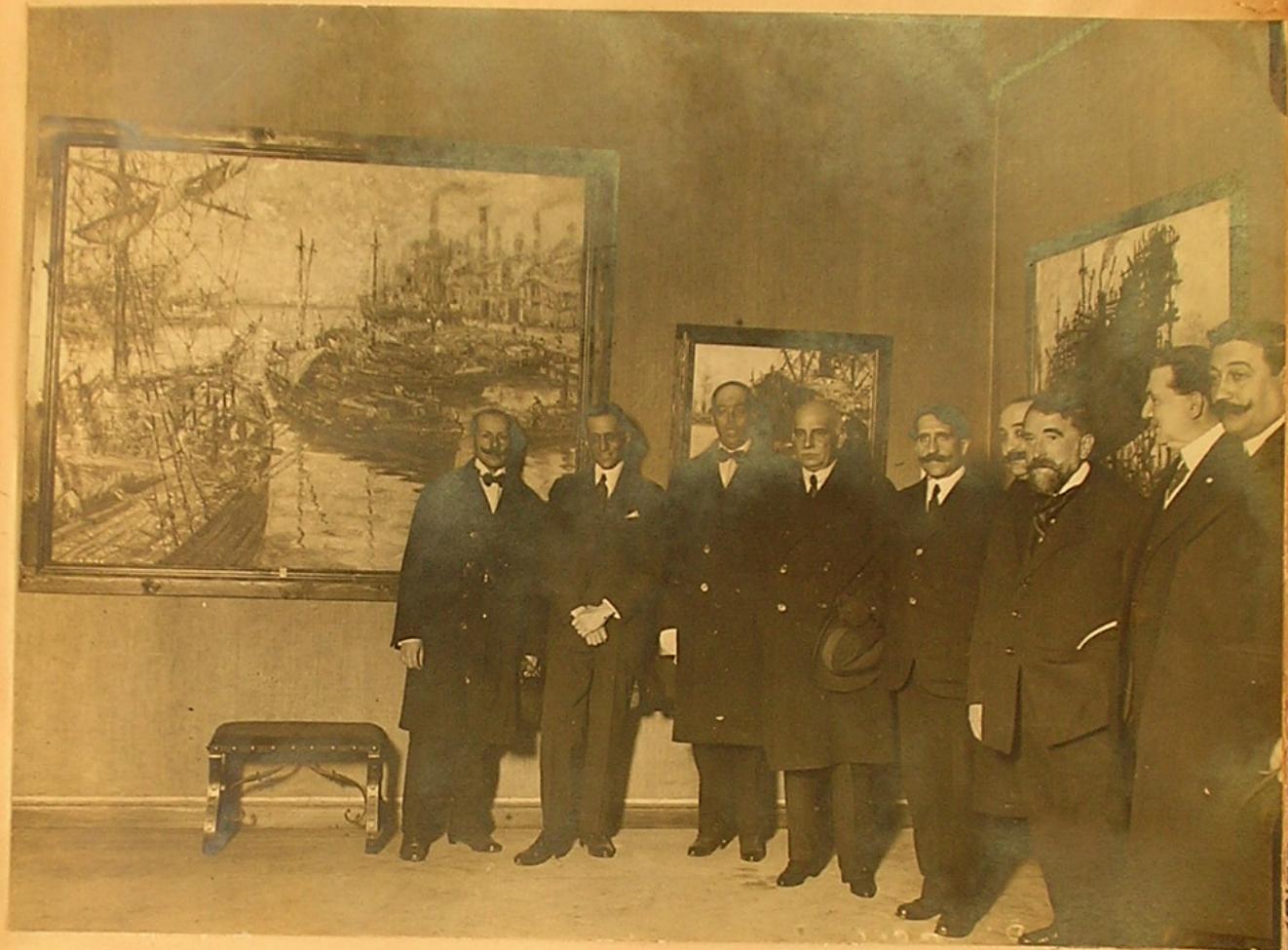
pintor, poseedor de grandes condiciones, todo un temperamento, "hecho", y ejecutante de gran desenfado. Y lo que trata de conseguir, conjuntamente mirado, lo consigue.

..... El éxito obtenido—artística y materialmente—es grande. Sépanlo los artistas argentinos de verdadera valía, y decídanse a mostrar en España su labor, seguros de que sus obras les harán obtener galardones, y encontrarán un público ávido de admirar sus creaciones, como ha ocurrido en el presente caso.

Pedro G. CAMIO.

(En la "Gaceta de Bellas Artes", de Madrid.)

Inauguración
de la
Exposición



Madrid — Diplomáticos y artistas visitan
 la Exposición — El ministro de Instrucción Pública
 D. A. Salvatella; el embajador Argentino, Dr. Carlos Estrada;
 el director del Ministerio de Bellas Artes, don Fernando
 Weyle; el escultor Alberto Giraldo; el presidente del
 Círculo de Bellas Artes, Manuel Biellos; director del
 Pouche de Bellas Artes de San Fernando; escultor Miguel
 Blay; Vicepresidente del Círculo pintor Eugenio Sívori;
 director del Museo del Prado, pintor Fernando Soto Mayor

(37)

Visita la
exposición
de
la
Infanta Isabel

En Madrid - Con la Infanta Isabel de Borbón,
Benlliure, el pintor español Francisco Llorens^①
y el pintor argentino Soto Acebal, y el Dr
Gómez Acebo.

① Director del Salón de Exposiciones

Cronicas

judicios

NUMERO EXTRAORDINARIO 20 CENTS.
AÑO TRIGESIMO. MO.

ABC

NUMERO EXTRAORDINARIO 20 CENTS.
AÑO TRIGESIMO. MO.

CUADROS BONAERENSES

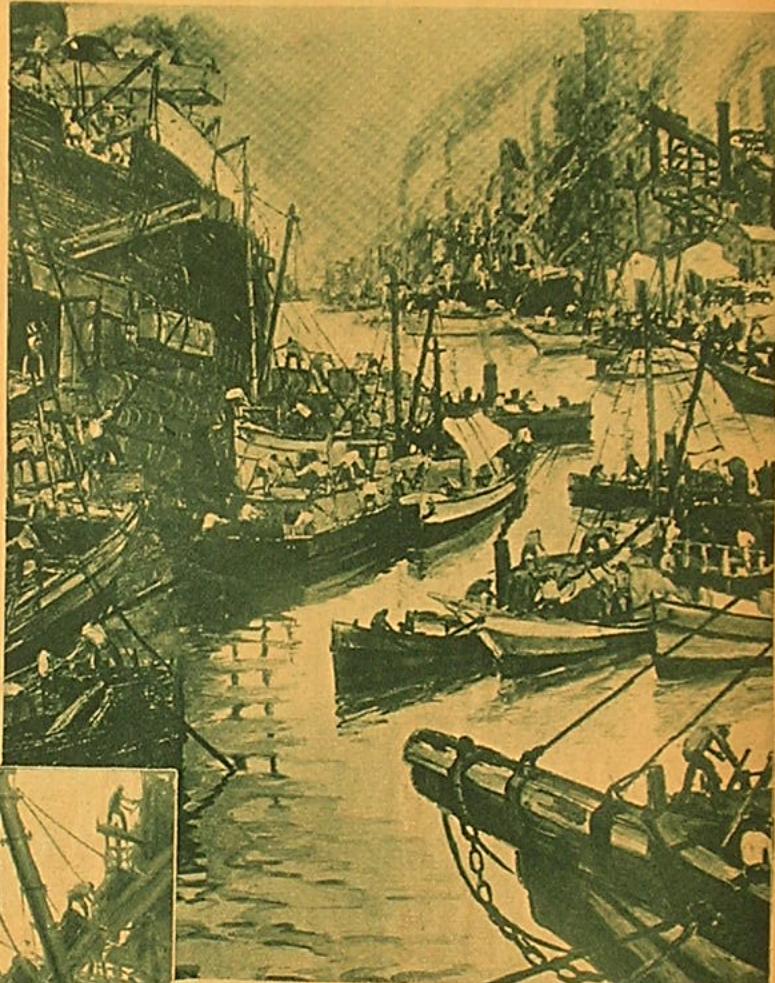
En el estudio del gran pintor Benito Quinquela Martín.

En la confluencia de dos calles del barrio de la Boca, mirando al puerto, una modesta casita de dos pisos, esconde, mejor que exhibe, el estudio de aquel mago de la pintura.

Atado en la barandilla de uno de los balcones, se ofreció a nuestros ojos el círculo grisáceo de un salvavidas.

Era todo un emblema en aquel sitio. Detrás de él se albergaba un naufrago de la vida, recogido de manos de la Asistencia pública por unos carboneros y salvado después, sobre el flotador de su genio, cuando iba a perecer en el océano del anónimo.

Durante su niñez, sólo aprendió a leer, a escribir y a trabajar rudamente, confundido con los infatigables obreros del puerto rumoroso. Pero no aprendió a pintar. Llevaba en el alma la misteriosa luz que alumbraba de dentro a fuera; no la placa que se impresa con los rayos que llegan de fuera a dentro. Autodidacto, acaso, inconsciente, se sorprendió a sí mismo un día, manchando lienzos y manejando colores. Y sus creaciones sorprendieron a los demás. Y su fama atravesó los mares. Y sus obras llegaron a ser gala de todos los grandes Museos. Su fecunda producción se encuentra re-

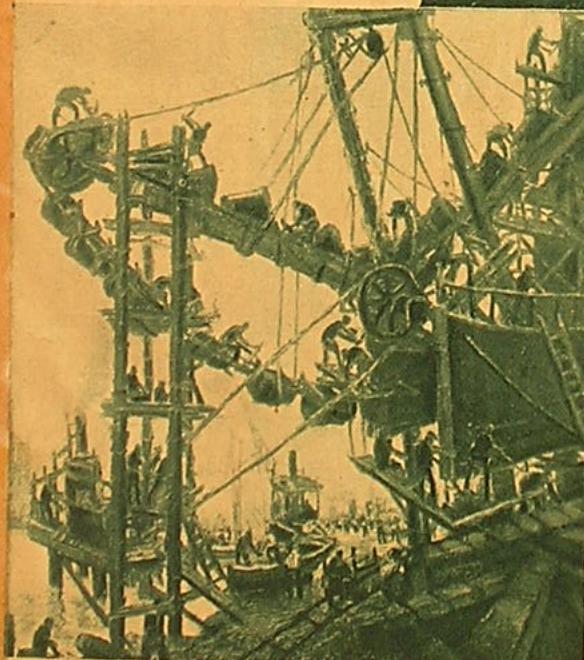


"TRABAJANDO A PLENO SOL". PERTENECE A LA MUNICIPALIDAD DE AVELLANEDA.

partida entre las mejores colecciones de Argentina, Brasil, Cuba, España, Estados Unidos, Francia, Inglaterra, Italia y Nueva Zelanda. Este hecho encierra su mejor encomio; el obrero abismado del puerto del Plata se ha convertido en el obrero encumbrado de todos los puertos de oro del espíritu.

Pero ha tenido la virtud de llegar a ellos sin abandonar el suyo. Ni antes vivió amargado por su desgracia, ni hoy vive desvanecido por su éxito. En el vértice de una existencia que parece el asunto de un cuento de hadas, como dijo Camille Mauclair, sigue siendo el hombre humilde, sencillo, ingenuo, que pudo ser descubierto por los amigos del Arte y no ha querido, sin embargo, descubrirse a sí propio en el fondo de su alma. Pinta para todos; pero sólo vive para él, en su soledad de cartujo o en su amorosa coyunda con la emoción creadora; en el puerto, del puerto y para el puerto, recibiendo su luz y reflejándola en sus telas maravillosas; escuchando sus rumores pujantes, sus ritmos isocrónicos, sus fragores dinámicos y transformándole en vibraciones mudas, de color que, pese a su silencio, gimen, crujen, golpean, silban y ensordecen.

Subimos por una escalera angosta y pobre; llegamos al descansillo del piso segundo; entramos en una habitación destapada. En ella encontramos al pintor; nos recibió insignificante, sonriente, apacible, como alejado de su propia celebridad.



"DRAGA EN REPARACION". GALERIA DE "LA NACION". PARIS.

(vuelta a la vuelta)

Un artista argentino en España.

BENITO QUINQUELA MARTÍN. EL HOMBRE Y EL PINTOR

Franco, impetuoso, emotivo, fuerte y lleno de sugerencias, este artista argentino, este hombre nacido de América, que acaba de arribar a España, es uno de los pocos pintores con sello personal, con características propias, que hoy manchan telas en el mundo.

Hijo del suburbio bonaerense—criado en un medio huracán y melancólico, en las riberas de un riachuelo, brazo de río, jirón de puerto de la más populosa de nuestras capitales, donde la vida es tumulto y vértigo en las horas febriles del trabajo, y tristeza, poesía y silencio elocuenteísimo en las del descanso de los forzados modernos—, pasó su infancia doliente, envuelto en el tráftago de los barcos que llevan y traen mercancías al lado de gentes toscas; se hizo adolescente entre ellas, y antes de ser hombre, contundido en el humo de las usinas y el polvo del carbón que él, en sus aún débiles hombros, cargaba para alimentarlas, sintió en su inteligencia y en su sangre el fuego sagrado del arte, que va, para siempre inmas, debía ser llama perenne en la que, como todos los predestinados, arderá hasta consumirse.

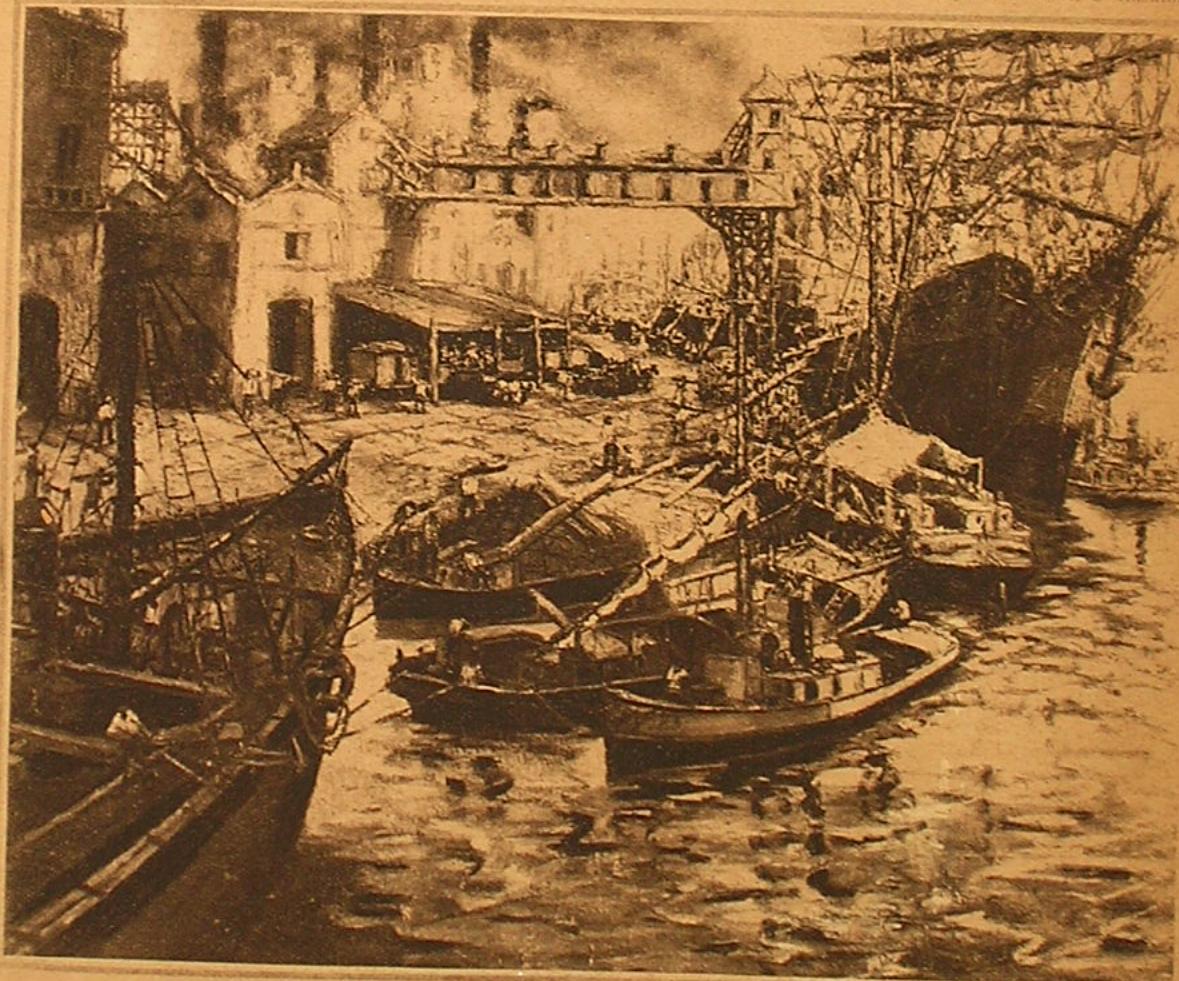
Y qué vida extraordinaria la suya! Escuchad y ved una vez más cómo el dolor, fuerza creadora por excelencia, es luz que, si no ciega o mata, lleva, indetectable, fiamante, a las más altas cumbres del esplendor.

Huerfanito, por abandono, desde el mismo instante de su nacimiento, salva misteriosamente su existencia en el asilo cristiano que le recoge, hasta que una mano piadosa se hace cargo del niño, reemplazando a los padres desertores.

Humilde, humildísimo es el hogar donde el niño, incluso, no conoce y siente la primera chispa del amor humano. Chispa que luego ha de convertirse en humo redentor, alimentada—¡oh, ironía de la Naturaleza!—por el inmenso, el tiernísimo, el soberano corazón de madre de la mujer estéril que recogiera, amante y maternal, lo que el vientre fecundo rechazara.

Madre, sí; madre que salva y que redime; eso fue para él la mujer ignorante y estéril, pero sabía en ternura, que forjó su alma preriendo en su corazón, y para siempre, la cosa encendida del sentimiento. Esta gran mujer, esta gran madre estéril

salvó la parte espiritual del futuro artista; pero las exigencias materiales en que todos vivían hicieron descuidar la ilustración del niño. Y éste creció en medio de la más desconsoladora de las ignorancias, tanto, que a los doce años había olvidado las pocas letras aprendidas a los diez. Y llegó así a la veintena, analfabeto y triste, aunque ya dibuja y hace retratos... El mismo carbon que carga a sus espaldas le sirve de instrumento gráfico. Aprende cosas elementales de arte en una modestísima academia de barrio, y un día adquiere color, comenzando a manchar cartones y papeles fuertes. Pero continúa sin saber utilizar las combinaciones del alfabeto. No puede, pues, nutrir su inteligencia, y ya hecho hombre, avergonzado y hercoto, se somete al aprendizaje infantil. Enorme es el esfuerzo. Pero llega por fin el instante ansioso, y entonces no lee, devora libros y más libros. En días, en horas, en minutos, van penetrando en su espíritu todas las luces acumuladas en siglos por los cerebros pensadores. Hay que desquitarse del tiempo desperdiciado. Y es entonces la revelación y el deslumbramiento. Lee a Guyau, a Taine, a Ruskin, a



"DÍA DE SOL EN LA BOCA DEL RIACHUELO"



"DESCARGA DE CARBON"

Nietzsche—que le perturba y desconcierta un punto—, a todos los autores modernos que hablan y filosofan sobre arte, entre ellos al gran Rodin, cuyos son los conceptos estéticos que más le seducen, y a los cuales, aun hoy, a través de los años, permanece fiel. El esfuerzo le vence. Enferma. Cae postrado. Esta a punto de enloquecer o morir. Cuando pasa la crisis, él sabe para qué ha nacido. El carbonero será pintor. He ahí definitivamente diseñado su camino. Quien quiera torcerle sólo merecerá su desprecio. De justicia es decir que este desprecio lo merecieron todos cuantos le rodeaban. Pero ahí estaba la madre, ignorante y estéril; la gran mujer, sabia en ternura—y ternura es comprensividad—, genio o símbolo del sentimiento, para estimularle, para sostenerle, para ser siempre el ángel custodio de su vida.

Pasan los años. Ya es pintor. Ya hace cuadros, ya lleva al lienzo lo que sus ojos de niño han conservado indeleblemente en la retina. El patacho, el pontón viejo, el barco abandonado, el casco del falucho herido en el choque brutal contra el maderón, la planchada, donde sus pies, mal calzados, inviernan que afirmarse, energicos, para poder trepar, saco al hombre, al barco carbonero; todo cuanto constituye la vida de la ribera portuaria donde quizás nació, donde luchara y padeciera dolor, él lo recordará en sus pinceles, transmisores de su emoción, con sus propios colores, en los que hay sangre de su sangre, vida de su vida, luz de su luz, alma de su alma. Y así,

en las vueltas misteriosas del riacho, él encontrará la honda poesía de la hora crepuscular, que—oh, contraste irónico de las cosas!—tanta semejanza tiene con el estado de su espíritu a los veinte años; en las calles bulliciosas del suburbio porteno—oh, Buenos Aires!—, el contraste sugestivo de la hora rosada de una tarde de gloria, esplendiendo como un símbolo frente al trabajo fecundo, aunque todavía esclavizado por la ignorancia de los hombres; en el sauce llorón, que moja su lacia y verde cabellera en las aguas sosegadas del río turbio, la intensa melancolía—oh, Mussel!—, compañera de todos los elegidos; la agilidad, el movimiento, en las barcas pescadoras—oh, veleras rapaces!—, en busca perpetua del tesoro acuático y viviente, y por fin, la actividad, febrilmente, en las escenas de trabajo, mareante y ensordecedor en que el ruido de las cadenas quincheras sofoca al del jadear anheloso de los galeotes mordenos.

Todo eso ha visto el pintor, y todo eso está viviente, palpitando, en los lienzos de este artista, tan actual y tan argentino, tan lleno de sensibilidad, tan emotivo y personal, revelador de un ambiente *descubierto* por él que ha pintado sin maestros porque, como todos los fuertes y sinceros, se ha vuelto en la paleta, dándose por entero en sus pinceles.

Y ahora me preguntaréis que ¿cómo pinta este pintor? No voy a explicarlo aquí, ni es ese mi propósito, ni eso importa tam-

po. Que si tiene la pincelada extensa o diminuta; que si empasta en tal o cual forma, con vigor o con inexperiencias de neófito; que si, abandonando el pincel, obtiene más o menos efectos a golpes simples, firmes y audaces de espátula; que si los fondos oscuros; que si las transparencias luminosas; que si el bermejón; que si los amarillos; que si la trementina de Venecia; que si... ¡Bah...! Tratándose de un artista como éste, yo digo que todas esas son insignificantes trickeyneñas. Díriase que los fuertes artistas, los de verdad—y éste lo es—nacen con el secreto de la técnica, de su técnica, si queréis, y pintan como el escritor de raza escribe, como el escultor esculpe, como el músico pone melodía a todos los sonidos.

En los grandes artistas todo es extraordinario. Y así es éste. Por eso él pinta lo que no pintó nadie en su país; por eso él ha encontrado temas admirables para su arte donde nadie los vió ni sintió, teniéndolos tan cerca. Y ese es su único secreto: pintar con *maestría inimitable* lo que siente en el fondo de su alma a través de sus ojos de iluminado.

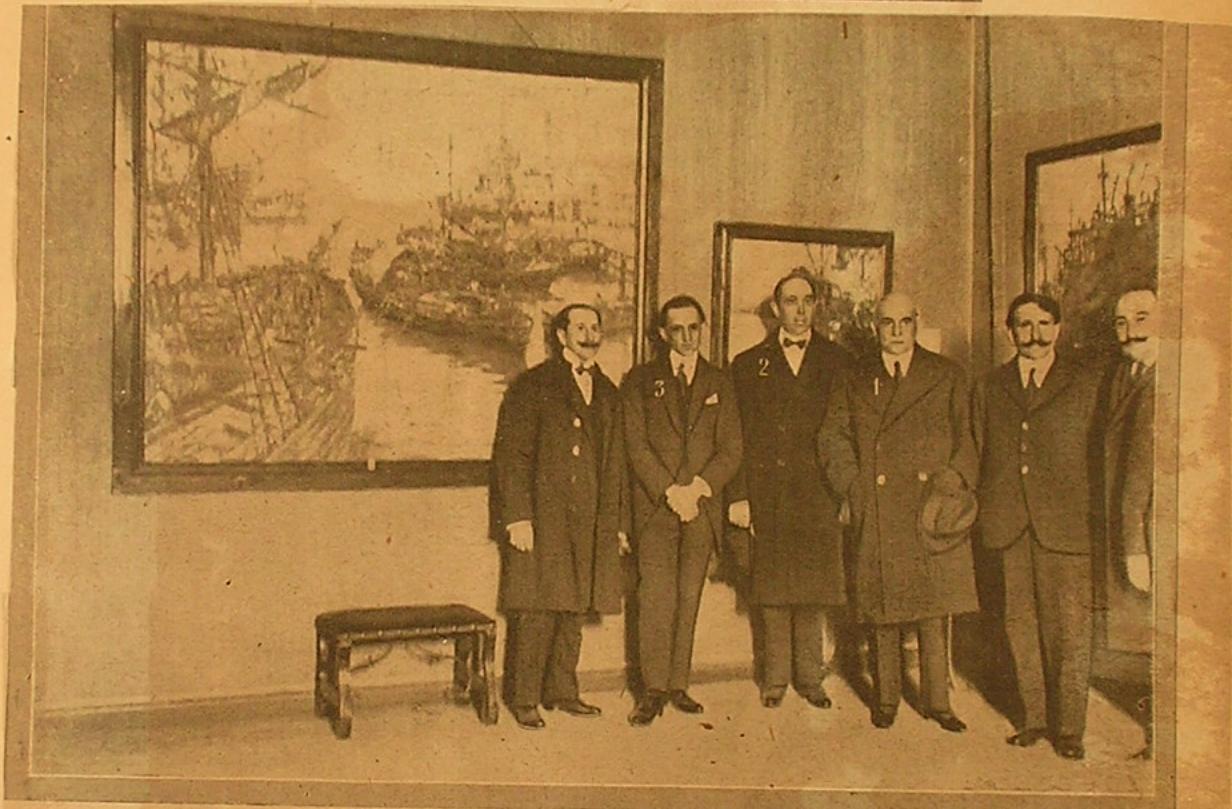
Y éste es, lectores míos, el hombre nuevo, arribado de América, a quien yo tengo el honor y el placer de presentar hoy, en estas líneas fugaces, al público y a la crítica de España.

ALBERTO GHIRALDO.

Madrid, 1923.

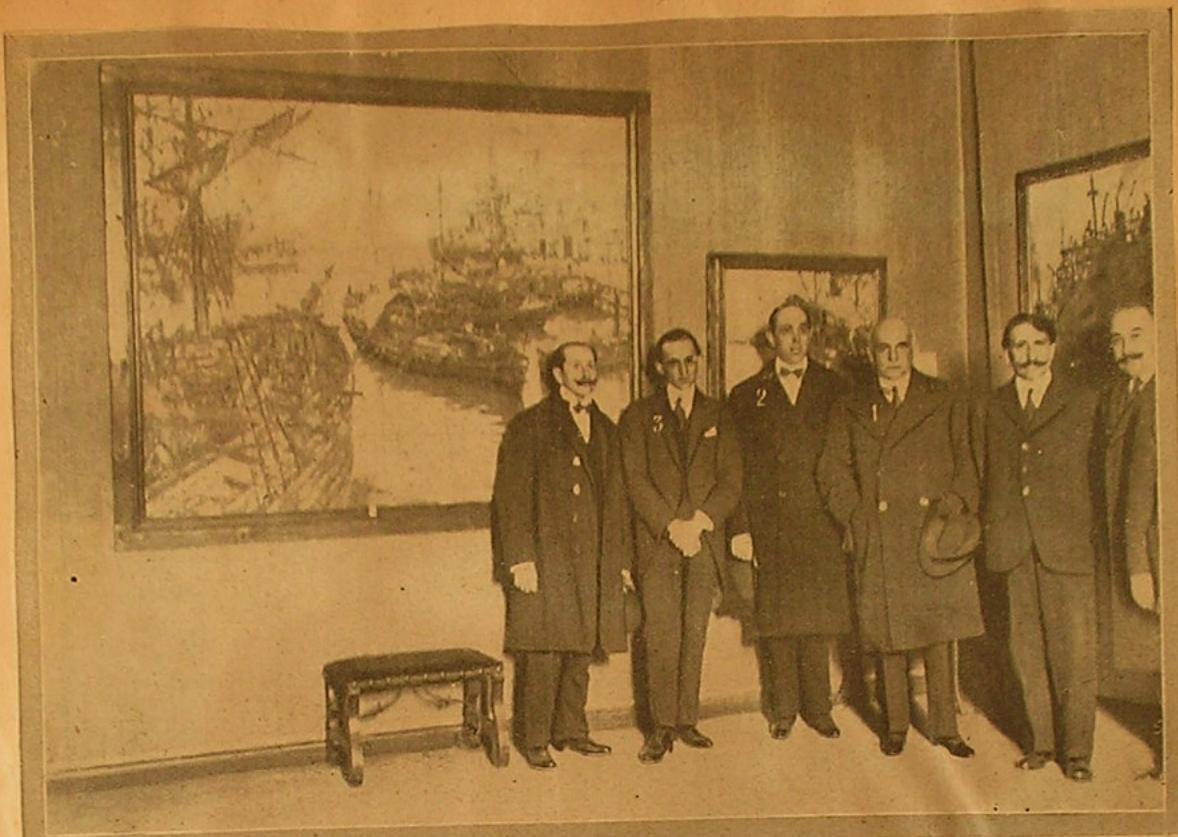
(43)

A B. C. MARTES 17 DE ABRIL DE 1923.



MADRID. EN EL SALON DEL CIRCULO DE BELLAS ARTES

EL EMBAJADOR DE LA REPUBLICA ARGENTINA (1) Y EL MINISTRO DE INSTRUCCION PUBLICA (2) EN LA EXPOSICION DE OBRAS
DEL PINTOR BONAERENSE BENITO QUINQUELA (3), INAUGURADA AYER. (FOTO ZEGRI)



MADRID, EN EL SALON DEL CIRCULO DE BELLAS ARTES
EL EMBAJADOR DE LA REPUBLICA ARGENTINA (1) Y EL MINISTRO DE INSTRUCCION PUBLICA (2) EN LA EXPOSICION DE OBRAS
DEL PINTOR BONAERENSE BENITO QUINQUELA (3), INAUGURADA AYER. (FOTO ZEGRÍ)

CIRCULO DE BELLAS ARTES

Exposición de obras del pintor Quinquela Martín

Con asistencia del ministro y director general de Bellas Artes, embajador y personal de la Embajada Argentina y presidente de la Cámara de Comercio de dicha nación, señor López Alfonso, Directiva del Círculo, muchos artistas y literatos, críticos de arte y numeroso público, se inauguró ayer la Exposición de obras del pintor argentino Benito Quinquela Martín, instalada en el salón de Exposiciones del Círculo de Bellas Artes, plaza de las Cortes, 4.

za de las Cortes, 4.
El Sr. Quinquela fué muy felicitado, y el público elogió mucho la interesante labor de este notable artista. Ayer mismo fueron adquiridas por D. Ramón Rodríguez dos de las más importantes obras expuestas.

La Exposición es pública, de cinco a ocho.

Exposición Quinquela Martín

JEECIE'S SPANOL

Inauguración

Con asistencia del ministro y director general de Bellas Artes, embajador y personal de la Embajada Argentina y presidente de la Cámara de Comercio de dicha nación, Sr. López Alfaro; Directiva del Círculo, muchos artistas y literatos, críticos de arte y numeroso público, se inauguró ayer la Exposición de obras del pintor argentino Benito Quinquela Martín, instalada en el salón de Exposiciones del Círculo de Bellas Artes, plaza de las Cortes, 4.

El Sr. Quinque fué muy felicitado, y el público elogió mucho la interesante labor de este notable artista. Ayer mismo fueron adquiridas por D. Ramón Rodríguez dos de las más importantes obra expuestas.

La Exposición es pública, de cinco a ocho.

"La Prensa"

LA PRENSA

INFORMACIONES ARGENTINAS

EXPOSICION DE PINTURA EN MADRID

Obtiene un franco éxito

(Especial para LA PRENSA)

MADRID, abril 14 — Los diarios de esta capital elogian unánimemente las obras del pintor argentino, señor Quinquela Martín.

"El Liberal" dice que causan una fuerte sensación de belleza y de sano realismo.

El señor Quinquela regresará dentro de poco a Buenos Aires para reanudar su labor. La exposición sigue teniendo un franco éxito, pues acuden numerosos artistas y críticos que elogian sinceramente al pintor argentino.

Los museos adquirirán varias telas, "Buque en reparación" y "En pleno sol" han sido elegidas por la Junta del Museo Nacional de Arte Moderno, que está integrada por los señores Benlliure, Blay, Sotomayor y Pérez de Ayala.

También acordó el Círculo de Bellas Artes quedarse con un cuadro que será elegido por una comisión de pintores.

Se hace notar que es el primer artista americano de quien lo han adquirido obras los museos españoles.

"La Prensa"

EN HONOR DE UN PINTOR ARGENTINO

(Especial para LA PRENSA)

MADRID, mayo 3 — En el Círculo de Bellas Artes de esta capital se dió un banquete en honor del pintor argentino señor Quinquela Martín, para celebrar el buen éxito de su exposición.

Concurrieron numerosos artistas y escritores y presidió el acto el embajador argentino, doctor Estrada. Se pronunciaron discursos de confraternidad hispano-argentina.

"La Razón"

Quinquela Martín

Informamos oportunamente, que la anunciada muestra de marinas del pintor Benito Quinquela Martín había obtenido en Madrid un franco suceso, subrayado cariñosamente por el comentario periodístico.

Hoy podemos agregar, que el director del Museo del Prado, don Fernando Alvarez de Sotomayor, acompañado por los profesores de la Escuela Superior de Arquitectura, Miguel Blay y Mariano Benlliure, han adquirido oficialmente dos obras de Quinquela, «Buque en reparación» y «Pleno sol», las cuales se destinan al museo de arte moderno.

El hecho no puede ser más honroso para el pintor de los humildes rincones de la Boca y de la ruda y diaria faena de aquel mundo extraño y cosmopolita, que se alarga sobre el Riachuelo.

"La Prensa"

Representación en diversos congresos

Además de mi actuación como agente naval, siguió diciéndome el capitán Gregores, durante mi permanencia en Francia, desempeñé diversas comisiones, para tratar trabajos para organizar las visitas del personal de la fragata "Sarmiento" en sus dos últimos viajes de instrucción. Así, el gobierno me designó para la representación argentina en el cuarto centenario de Vasco de Gama, en Lisboa, y delegado oficial al séptimo congreso internacional de aviación de París, patrocinado por el gobierno francés, y en el cual se trató sobre las responsabilidades del transportador aéreo, al que concursaron 47 naciones, incluso la Rusia tsárctica.

Entrando a conversar de otras cuestiones, se refirió a la vida argentina en París, a nuestros artistas y a la colectividad establecida o de paso por la capital de Francia. En esta oportunidad, nos refirió el gran éxito artístico de nuestro pintor Quinquela Martín, quien, pocos días después de su llegada, logró monopolizar la atención de los centros artísticos, preparando así la exposición que realizó pocos días después.

—El "Carbonerito" — como se llamó cariñosamente a Quinquela Martín — nos dijo el capitán Gregores, se hizo simpático por su sinceridad artística, la potencia sugestiva de su arte y sobre todo, por su sencillez y condiciones de carácter. El gran crítico Maupclair lo presentó al mundo artístico de París con un soberbio artículo que hizo sensación y el cual previamente, había sido leído por el autor en un concurso de artistas. El prólogo da esa artículo encabezó más tarde el catálogo de las obras expuestas por Quinquela Martín, exposición que, según lo he sabido más tarde por LA PRENSA, tuvo un señalado éxito.

Entre otras cosas, decía Maupclair que el pintor argentino, con su ingenio, estaba realizando una revolución en el arte pictórico.

Nos habló igualmente nuestro informante de la sucursal de LA PRENSA en París, la cual, dijo, era el mejor centro de información para los argentinos y los sudamericanos en general, poniendo a éstos señajitos servicios.

Al despedirnos, volvió a referirse a las atenciones que le fueron dispensadas por el gobierno francés como representante de nuestro país, las que culminaron con la entrega de la cruz de oficial de la Legión de Honor. Mucho desearía — nos dijo — que por intermedio de LA PRENSA se hiciera conocido mi agradecimiento por esas atenciones, las que, estoy seguro, se repetirán con mi reemplazante el capitán Eguren, pues allí se tiene especial deferencia por los argentinos.

Exposición Quinquela

Ayer, a las seis de la tarde, se ha inaugurado en el Salón de Exposiciones del Círculo de Bellas Artes la del notabilísimo pintor argentino Benito Quinquela.

A la inauguración asistieron el ministro de Instrucción pública, Sr. Salvaterra; el embajador de la República Argentina en España, los directores de los Museos del Prado y Arte Moderno, señores Sotomayor y Benlliure; el director de la Escuela de San Fernando, Sr. Blay, y distinguidas personalidades, artistas y literatos, entre los que recordamos a los señores Francés y su esposa; Lloréns, Salvaverría, Formis, Pla, Verdugo (R.), Zasa, Mezquita, Jardón, Bujades, «Manchón», Larraya, «K-Hitos», Bartolozzi, el marqués de Figueroa, la señora de Pinazo y otras bellas damas.

De la obra, realmente meritaria, del señor Quinquela, que ha sido ayer unánime y calorosamente elogiada, nos ocuparemos con la atención que merece en nuestras columnas.

La entrada será pública, a partir hoy, de cinco a ocho.



"DESCARGA DE CARBON"

Nietzsche—que le perturba y desconcierta un punto—, a todos los autores modernos que hablan y filosofan sobre arte, entre ellos al gran Rodin, cuyos son los conceptos estéticos que más le seducen, y a los cuales, aun hoy, a través de los años, permanece fiel. El esfuerzo le vence. Enferma. Ca postrado. Está a punto de enloquecer o morir. Cuando pasa la crisis, él sabe para qué ha nacido. *El carbonero* será pintor. He ahí definitivamente diseñado su camino. Quien quiera torcerle sólo merecerá su desprecio. De justicia es decir que este desprecio lo merecieron todos cuantos le rodeaban. Pero ahí estaba la madre, ignorante y estéril; la gran mujer, sabia en ternura y ternura es comprensivida—, genio o símbolo del sentimiento, para estimularle, para sostenerle, para ser siempre el ángel custodio de su vida.

Pasan los años. Ya es pintor. Ya hace cuadros, ya lleva al lienzo lo que sus ojos de niño han conservado indeleblemente en la retina. El patacho, el pontón viejo, el barco abandonado, el casco del falucho herido en el choque brutal contra el malecón, la planchada, donde sus pies, mal calzados, tuvieron que afirmarse, energicos, para poder trepar, saco al hombro, al barco carbonero; todo cuanto constituye la vida de la ribera portuaria donde quizás nació, donde luchara y padeciera dolor, él lo recogerá en sus pinceles, transmisores de su emoción, con sus propios colores, en los que hay sangre de su sangre, vida de su vida, luz de su luz, alma de su alma. Y así,

en las vueltas misteriosas del riachuelo, él encontrará la honda poesía de la hora crepuscular, que—oh, contraste irónico de las cosas!—tanta semejanza tiene con el estado de su espíritu a los veinte años; en las calles bulliciosas del suburbio porteño—oh, Buenos Aires!—, el contraste sugestivo de la hora rosada de una tarde de gloria, esplendiéndido como un símbolo frente al trabajo fecundo, aunque todavía esclavizado por la ignorancia de los hombres; en el saque llorón, que moja su lacia y verde cabellera en las aguas sosiegadas del río turbio, la intensa melancolía—oh, Musset!—, compañera de todos los elegidos; la agilidad, el movimiento, en las barcas pescadoras—oh, veleras rapaces!—, en busca perpetua del tesoro acuático y viviente, y por fin, la actividad, febrilmente, en las escenas de trabajo, mareante y ensordecedor en que el ruido de las cadenas guincheras sofoca al del jadear anheloso de los galeotes modernos.

Todo eso ha visto el pintor, y todo eso está viviente, palpitando, en los lienzos de esta artista, tan actual y tan argentina, tan lleno de sensibilidad, tan emotivo y personal, revelador de un ambiente *descubierto* por él que ha pintado sin maestros porque, como todos los fuertes y sinceros, se ha volcado en la paleta, dándose por entero en sus pináculos.

Y ahora me preguntaréis que ¿cómo pintó este pintor? No voy a explicarlo aquí, ni es ese mi propósito, ni eso importa tam-

co. Que si tiene la pincelada extensa o diminuta; que si empasta en tal o cual forma, con vigor o con inexperiencias de neófito; que si, abandonando el pincel, obtiene más o menos efectos a golpes simples, firmes y audaces de espátula; que si los fondos oscuros; que si las transparencias luminosas; que si el bermellón; que si los amarillos; que si la trementina de Venecia; que si... ¡Bah...! Tratándose de un artista como éste, yo digo que todas esas son insignificantes tricuquinetas. Diriase que los fuertes artistas, los de verdad—y éste lo es—nacen con el secreto de la técnica, de su técnica, si queréis, y pintan como el escritor de raza escribe, como el escultor esculpe, como el músico pone melodía a todos los sonidos.

En los grandes artistas todo es extraordinario. Y así es éste. Por eso el pinta lo que no pintó nadie en su país; por eso él ha encontrado temas admirables para su arte donde nadie los vió ni sintió, teniéndolos tan cerca. Y ese es su único secreto: pintar con *maestría inimitable* lo que siente en el fondo de su alma a través de sus ojos de iluminado.

Y éste es, lectores míos, el hombre nuevo, arribado de América, a quien yo tengo el honor y el placer de presentar hoy, en estas líneas fugaces, al público y a la crítica de España.

ALBERTO GHIRALDO.
"A. B. C"
Madrid, 1923.

"Vida Aristocrática"

EL ARTE JOVEN DE AMÉRICA LAS MARINAS DE BENITO QUINQUELA MARTÍN

COMO antes y siempre los productos de su suelo, los países americanos de origen español nos remiten ahorá sus productos espirituales, para que en la vieja metrópoli obtengan la máxima y definitiva consagración. Sus grandes literatos y poetas alcanzaron entre nosotros la popularidad, Rubén Darío, Vargas Vila, Ingenieros, Amado Nervo, Icaza, Santos Chocano y tantos otros quedaron incorporados a los nuestros, y su obra forma ya parte del acervo intelectual común. Más recientemente triunfaron en España sus actores más eminentes: la Fábregas, Blanca Quiroga, Esperanza Iris, Nieves Lasa, Muñoz y Alippi, y autores dramáticos como Florencio Sánchez, el padre del teatro argentino, García Velloso y otros, quedaron justamente consagrados por la crítica... Es un arte joven, vigoroso y sano, que aspira a ocupar un puesto al lado de los pueblos que representan las viejas civilizaciones.

El arte joven y fuerte de América empieza a mandar ahora sus representaciones pictóricas. La avanzada de estos artistas viene de la Argentina, el gran país laborioso y productor, que ha de ser portavanguardia de la naciente civilización sudamericana. Hace diez años casi no había pintores en la Argentina, ni en ninguna de las naciones americanas de origen hispano, y nuestros artistas monopolizaban aque mercado. Desde hace poco la Argentina cuenta ya con un grupo de pintores estudiosos, originales y de gran mérito algunos, y es posible que dentro de un breve plazo se pueda organizar una gran Exposición de Pintura Argentina. Como anticipo de esta esperanza, se nos ofreció hace pocos años una interesante Exposición de ensayo, de tanteo, en la que pudimos apreciar las obras de varios jóvenes pintores, no formados aún, pero que llevaban en su espíritu un germe vigoroso. Venían de París, influenciados por extrañas escuelas, tocados algunos por modernismos malos; pero en las producciones individuales podían apreciarse intuiciones y talentos no despreciables, y en la obra colectiva se encontraba un atisbo de arte en formación, un tanto arbitrario, un poco bárbaro, pero lleno de promesas.

Los artistas argentinos, literatos o pintores, ponen más sus miras y sus sueños en París que en Madrid, dejándose influenciar por un arte que les deslumbró, pero que no es el más acomodado a los anhelos, a los sentimientos y a los ideales de la propia raza, que tiene en nosotros su castiza e indestructible raigambre. Para evitar o neutralizar esas influencias, que pueden ser perniciosas, aunque siempre es provechoso el estudio de extrañas escuelas, sería conveniente encauzar la emigración de los pintores argentinos, y en general de los americanos hacia España, para que aquí formaran sus personalidades en el estudio de los grandes maestros españoles. Y así como Francia crea la Casa de Velázquez, para que sus artistas puedan venir a estudiar nuestras escuelas pictóricas, es necesario, indispensable, para conservar y fomentar la unidad espiritual de la raza, que las naciones hispano-americanas crean la Casa de América, con fines artísticos puramente; que no todo ha de ser gro-

sera materialidad. He aquí una idea provechosa que deben estudiar y madurar los que actúan como directores de la masa social.

En los pasados días ha llamado justamente la atención, en el Salón permanente del Círculo de Bellas Artes, una Exposición interesantísima, que es, en verdad, una valiosa muestra del arte joven de la Argentina. Los críticos más autorizados han hecho de ella el merecido commento, y buen golpe de aficionados y curiosos acudieron a diario para admirar las obras presentadas, veinte en total, marinillas todas ellas. Y ha habido que rendirse a la evidencia. En esos lienzos, de gran tamaño algunos, de técnica arbitraria, que no es dable clasificar en ninguna escuela, palpita una vigorosa personalidad artística, muy digna de estudio. Este pintor argentino, que atrae y mueve a simpatía, es Benito Quinquela Martín, uno de los más notables artistas de su país.

tista argentino, este hombre nuevo de América, que acaba de arribar a España, es uno de los pocos pintores, con sello personal, con características propias, que hoy manchan telas en el mundo.

Hijo del suburbio bonaerense - criado en un medio huracán y melancólico, en las riberas de un riachuelo, brazo de mar, jirón de puerto de la más populosa de nuestras capitales, donde la vida es tumulto y vértigo, en las horas febres del trabajo y tristeza, poesía y silencio elocuente, en las del descanso de los forzados modernos - , pasó su infancia, doliente, envuelto en el tráfico de los barcos que llevan y traen mercancías, al lado de gentes toscas; se hizo adolescente entre ellas, y, antes de ser hombre, confundido en el humo de las usinas y el polvo del carbón, que él, en sus aún débiles hombros, cargaba para alimentarlas, sintió en su inteligencia y en su sangre el fuego sagrado del arte que ya, para siempre jamás, debía ser llama perenne, en la que, como todos los predestinados, arderá hasta consumirse.

¡Y qué vida extraordinaria la suya! Escuchad y ved una vez más cómo el dolor, fuerza creadora por excelencia, es luz que, si no ciega o mata, lleva, indefectiblemente, fatalmente, a las más altas cumbres del espíritu.

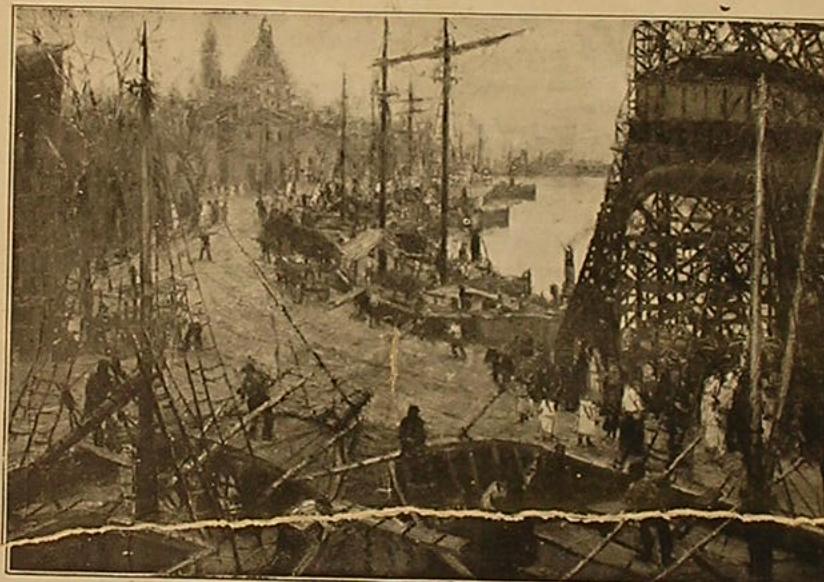
Huérano, por abandono, desde el mismo instante de su nacimiento, salva misteriosamente su existencia en el asilo cristiano que le recoge, hasta que una mano piadosa se hace cargo del niño, reemplazando a los padres desertores.

Humilde, humildísimo, es el hogar donde el niño inclinero conoce y siente la primera chispa del amor humano. Chispa que luego ha de convertirse en lumbre redentora alimentada — ¡oh ironía de la Naturaleza! — por el inmenso, el temerario,

no, el soberano corazón de madre de la mujer «estéril» que recogiera, amante y maternal, lo que el viento fecundo repudiara...

Al hacerse hombre tiene que trabajar para vivir y para sostener a la madre adoptiva, y trabaja con ahínco y con fe en lo que ha visto en el puerto y en el riachuelo, en lo que tiene al lado, y toma parte en la carga y descarga de buques. En este medio ambiente de trabajo, de lucha y de sufrimiento, se desarrollan sus aficiones artísticas, que cultiva difícilmente, y se forma el pintor de generación espontánea, sin direcciones ni maestros de ninguna clase, pintando lo que ha visto siempre, el puerto y la boca, los buques que cargan y descargan en un tráfico incesante, los modestos astilleros de las márgenes del riachuelo, hospitales de inválidos, donde se reparan patachos y barcazas... Tal es Benito Quinquela y tales fueron su aprendizaje y su arte. Al examinar las obras de este pintor extraordinario, no hay, pues, para qué hablar de técnica, de procedimiento, ni de escuelas. El suyo es un arte personal, propio y espontáneo; el procedimiento y la técnica son suyos únicamente y nadie más los seguirá. Gusta o no gusta; eso es todo.

En los cuadros que expuso Quinquela en el Salón del Círculo de Bellas Artes se admira un gran temperamento de pintor, que ha dejado en



«Una calle en la Boca del Puerto»; motivo de inagotables inspiraciones para el gran marinista Quinquela Martín.

los lienzos jirones de su espíritu. Es un artista sincero, enamorado de la realidad, que quiere pintar lo que ve, y lo hace por los procedimientos a su alcance. No exalta a la Naturaleza ni en el colorido exagerado, ni en las entonaciones transparentes, sino que quiere copiarla exactamente, tal como él cree verla. Como ha dicho de él un crítico americano, Quinquela Martín es una especie de Verhaeren de la pintura. Los temas de sus cuadros son constantemente los mismos: el puerto, el riachuelo y la boca, el agua y el cielo, los astilleros y los barcos bien amados.

Gusta Quinquela Martín de pintar grandes lienzos y de hacer composiciones complicadas, para tener el placer de vencer dificultades, como en el cuadro *La tarde rosada*, de bello colorido, y el titulado *Una tarde en la Boca*, de complicada y mareante composición de barcos y cordajes. Dibuja con seguridad y con acierto y soltura dispone los planos luminosos; da la pincelada amplia, con decisión y valentía, y maneja el color con sobriedad; a veces recurre a los empastes, obteniendo de ellos grandes efectos, y otras veces llama la atención con exquisitas transparencias. En sus grandes composiciones acierta siempre a dar la sensación de movimiento y animación; una impresión justa y real de la vida agitada de los muelles y los barcos.

Además de los cuadros citados, son lienzos de bellos efectos de color *Día de sol en la Boca* y los titulados *Momento rosa* y *Momento azul*. Dan una impresión de realidad extraordinaria *Buques en descarga* y *Descarga de carbón*, en los que se percibe el tráfico de la vida marina, agitada y penosa. Cuadros muy entonados y sentidos los de análogo asunto *Buques en astillero* y *Buques en reparación*. Un alarde de luz es el titulado *En pleno sol*.

El notable pintor argentino es un apasionado del sol y de la luz. En su Exposición, ya clausurada, abundaban las impresiones y los efectos de sol. Y es justo reconocer que los trata con gran acierto, venciendo las dificultades. De estas bellas impresiones vendió varias a intelectuales aficionados, y ésta es la más grata sanción para la obra de un artista.

Como avanzada del arte nuevo que viene de América, el pintor Quinquela Martín representa, no sólo una hermosa esperanza, sino una realidad muy digna de estima. Detrás de él vendrá la legión triunfadora, que consagre el éxito del arte joven y vigoroso de los países sudamericanos. Hay que tener fe en el porvenir y en los destinos de la raza, y hay que esperar de ella nuevos triunfos y nuevo auge, impulsada por esos grandes pueblos en formación.

LEÓN ROCH.

SEMLANZA DEL ARTISTA

Quinqueula Martín, el sublime artista, artista que nace, artista que no muere por que su espíritu vivirá eternamente con sus obras, no hijas de un estudio rutinario, sino hijas que nacieron espontáneas de un temperamento artístico que fué su fraternal amigo desde su triste infancia, y que le alentó en aquellos instantes en que abatido sentía la nostalgia de unos padres que no conoció y le añoraba el triunfo tras de una inmensa lucha; pero un triunfo mundial que al fin llegó, y que ante la evidencia hay que

En uno de sus famosos discursos dijo una vez D. Antonio Cánovas del Castillo:

—«Por la Patria y con la Patria siempre; con razón o sin ella...»

Las palabras del gran estadista las recordaremos constantemente.

reconocer, ofrendando homenaje como se lo ofrendamos en la madre España, que se enorgullece de un artista que considera suyo por ser un descendiente de aquella raza extendida en lejanos lugares, que va reconcentrándose en el trono que aspira a cobijar a todos igualmente y se encuentra dichosa de haberlo realizado.

Los que conocen a Quinqueula Martín se sienten atraídos hacia el joven artista que, con gran sencillez y sin verse arrastrado por ese orgullo que en algunos provoca el homenaje y laureles ganados, explica cómo hizo aquellos cuadros, paisajes que vivió, y aquellos hombrecitos, humildes cargadores, que fueron compañeros en los rudos trabajos a que se dedicaba, compaginándolos con su divino arte, y con los que aún convive y a los que no consiente le traten como al que se elevó, sino como a un amigo; amigo verdadero dispuesto al sacrificio si le necesitan, y se siente feliz cuando, rendido de espíritu y de cuerpo, va a descansar entre ellos, que le llaman hermano, pero que le veneran como a un dios, y ya dispuesto a cruzar el mar para mostrar sus obras, le despiden con lágrimas ansianto su regreso, que profetizan precedido de gloria.

Cumplida su misión, triunfante va a partir de nuestro lado, buscando que le inspiren nuevamente aquellos cargadores, aquel cielo, aquel puerto, las barcas y los buques, en sus futuras obras que ya va imaginando, y que continuarán dando gloria a su arte, que lo lleva en el alma, y ésta la pone en sus producciones transmitiéndolas vida.

Y con gloria se va, como ellos le agoraron, y como ellos sentimos que se separe de nosotros, mas nos deja algo suyo, pinturas espontáneas, sin mixtificaciones, sublimes, merecedoras de gran admiración, que con intenso aplauso le tributamos todos al despedirle como excelsa artista.

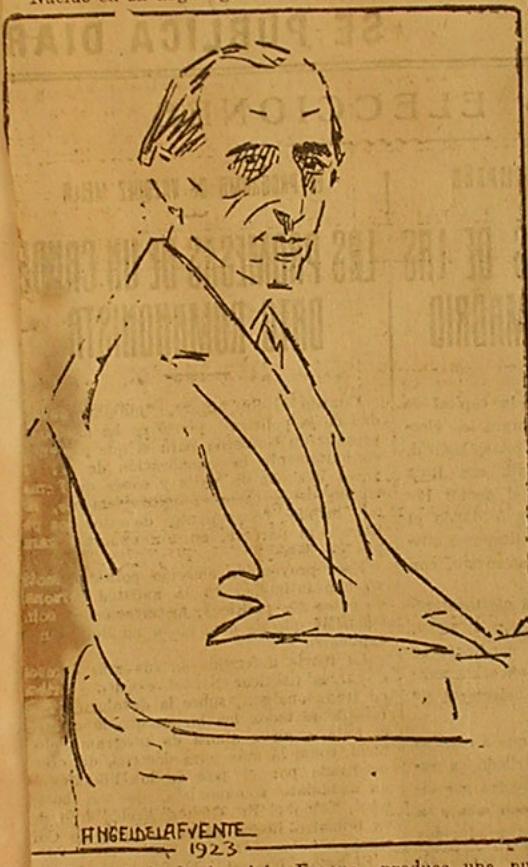
R. CÁRCELES.

Madrid, Mayo de 1923.

Exposición Quinquela Martín

Tan interesante como su pintura es su figura. Enjuta, de afilados rasgos, finamente nervudo, de hombre de trabajo que lleva en lo más hondo de su ser luminosidades de arte.

Nacido en un hogar ignorado, abandonado a los pocos instantes de nacer, el que hoy ha alcanzado—y bien joven por cierto—las altas cumbres de la gloria artística, encontró amparo en un cristiano asilo. Un día, una caritativa mujer salva al niño de la orfandad y redime con su ternura el espíritu del artista; pero se hace necesario trabajar para atender al sustento de todos, ante la escasez hogareña, y misteriosamente atraído por lejanos horizontes, trabaja en el puerto bonaerense, llevando afanosamente sobre sus hombros sacos de carbón, que descarga de los buques que arriban a los muelles, mientras sus pupilas, una y otro, van llenándose de aquellas luminosidades, entonadas con las irasiones del mar y el fuerte sol americano...



is llevaron desde la vieja Europa, produce una nueva y fuerte sensación de belleza.

No es el Sr. Quinquela Martín un virtuoso del color a la manera española. Feroroso amante de esa realidad, por él tan vivida, ella sola será siempre motivo de sus lienzos, sin que, temeroso de no haberlos sentido demasiado, trasunte nunca sus pinceles los paisajes de otras tierras. Que para poder proseguir su obra, en breve imprenderá el regreso a su tierra natal, donde, en un barco adquirido por él, instará su estudio de pintor, y en el que nuevos lienzos nos dejarán ver la inspiración del artista sugestionado por los rincones y refugios del puerto bonaerense.

UNO

NOTAS DE ARTE

La Exposición Quinquela Martín.

En el salón permanente del Círculo de Bellas Artes se ha inaugurado la Exposición de cuadros del insigne pintor argentino Benito Quinquela Martín, representante en España de la Sociedad Estímulo de Bellas Artes, de Buenos Aires.

Asistieron al acto el ministro de Instrucción Pública, don Joaquín Salvatella; el director general de Bellas Artes, don Fernando Weyler; el embajador de la Argentina en Madrid, don Carlos Estrada; los escultores señores Blay y Benlliure, los pintores señores Alvarez de Sotomayor y Llorens, el maestro Bretón, José Francés, Hernández Catá y otras personalidades.

Componen la Exposición 20 cuadros, varios de ellos de grandes dimensiones, en los que con un fuerte temperamento artístico ha pintado el autor diversos aspectos de la vida del puerto bonaerense.

El joven artista bonaerense es un marinista de energías, sincero e interesante, cuya Exposición tiene el doble y simpático aspecto de mostrarnos, además de una valiosa nota de la excepcional pintura argentina, la de corresponder galantemente a las frecuentes visitas hechas por los pintores españoles a la República sudamericana.

Los invitados recorrieron las salas de la Exposición, haciendo grandes elogios de la labor realizada por el ilustre artista, que fue justamente felicitado.

El primer día fueron adquiridas por don Ramón Rodríguez dos de las más importantes obras expuestas.

La Exposición es pública, de cinco a ocho.

EXPOSICIÓN QUINQUELA

En el salón permanente del Círculo de Bellas Artes tuvo lugar ayer, a las seis de la tarde, la inauguración de la Exposición de cuadros del insigne pintor argentino Benito Quinquela Martín, representante en España de la Sociedad Estímulo de Bellas Artes, de Buenos Aires.

Asistieron al acto el ministro de Instrucción pública, D. Joaquín Salvatella; el director general de Bellas Artes, D. Fernando Weyler; el embajador de la Argentina en Madrid, D. Carlos Estrada; los escultores Sres. Blay y Benlliure, los pintores Sres. Alvarez de Sotomayor y Llorens, el maestro Bretón, José Francés, Hernández Catá y otras muchísimas figuras del arte y de la literatura.

Componen la Exposición 20 cuadros, varios de ellos de grandes dimensiones, en los que con un fuerte temperamento artístico ha pintado el autor diversos aspectos de la vida del puerto bonaerense.

Los invitados recorrieron las salas de la Exposición, haciendo grandes elogios de la labor realizada por el ilustre artista.

La Exposición Quinquela

A las seis de ayer tarde fué inaugurada por el ministro de Instrucción Pública, el director general de Bellas Artes, el director del Círculo de Bellas Artes y otras personalidades la Exposición de pinturas del artista argentino señor Quinquela Martín.

Asistieron el señor embajador de la República Argentina y muchos artistas y literatos.

Se halla instalada en el salón permanente del Círculo de Bellas Artes, y de ella nos ocuparemos detenidamente.

Obras pictóricas

En la Exposición de Quinquela Martín

Cada día es más visitada la Exposición del insigne pintor argentino Quinquela Martín. El salón del Círculo de Bellas Artes resulta pequeño para contener al público. Dos de sus más importantes cuadros han sido adquiridos para el Museo Contemporáneo; otros lucen también la tarjeta de adquirido. Entre los visitantes de ayer figura nuestro querido amigo don Nicolás M. de Urquiza, que adquirió para su galería una de las más bellas notas de color de las varias expuestas.

Exposición EL SO QUINQUELA

A las seis de ayer tarde fué inaugurada por el ministro de Instrucción pública, Sr. Salvatella; el director general de Bellas Artes, D. Fernando Weyler; el director del Círculo de Bellas Artes, Sr. Guillón y García Prieto, y otras personalidades, la Exposición de pinturas del artista argentino Sr. Quinquela Martín.

Asistieron el señor embajador de la República Argentina y muchos artistas y literatos.

Se halla instalada en el salón permanente del Círculo de Bellas Artes, y de ella nos ocuparemos detenidamente.

ARTE Y ARTISTAS

EXPOSICIÓN QUINQUELA

En el salón permanente del Círculo de Bellas Artes tuvo lugar ayer, a las seis de la tarde, la inauguración de la Exposición de cuadros del insigne pintor argentino Benito Quinquela Martín, representante en España de la Sociedad Estímulo de Bellas Artes, de Buenos Aires.

Asistieron al acto el ministro de Instrucción pública, D. Joaquín Salvatella; el director general de Bellas Artes, D. Fernando Weyler; el embajador de la Argentina en Madrid, D. Carlos Estrada; los escultores Sres. Blay y Benlliure, los pintores Sres. Alvarez de Sotomayor y Llorens, el maestro Bretón, José Francés, Hernández Catá y otras muchísimas figuras del arte y de la literatura.

Componen la Exposición 20 cuadros, varios de ellos de grandes dimensiones, en

los que con un fuerte temperamento artístico ha pintado el autor diversos aspectos de la vida del puerto bonaerense.

Los invitados recorrieron las salas de la Exposición, haciendo grandes elogios de la labor realizada por el ilustre artista.

EL HERALDO DE CHAMBERI

PINTORES MODERNOS
NUESTRA PORTADA

BENITO QUINQUELA



ARA pocos meses, el artista de quien nos ocupamos hoy, Benito Quinquela, impresionó gratamente a los intelectuales de pintura con una exposición que celebró en el salón del Círculo de Bellas Artes, de Madrid.

Quinquela se manifestó con los cuadros que expone, todos ellos inspirados en asuntos del puerto de mar de la Argentina, pintor personalísimo, brioso y entusiasta de la Naturaleza en sumo grado.

Para todos los que concurremos a exposiciones y seguimos con afán la labor que realizan los artistas que vienen a visitarnos del extranjero, la obra de Quinquela nos produjo emoción grande y nos apresuramos a mani-

festárselo así, porque no se trataba de un acto de cortesía ni diplomacia, sino acto de sincera justicia al pintor sano, al amante de la Naturaleza fervoroso, y al artista que buscaba nuevos derroteros huyendo de convencionalismos y farsas artísticas.

Han pasado unos meses ya, y el nombre del pintor argentino no ha sido olvidado.

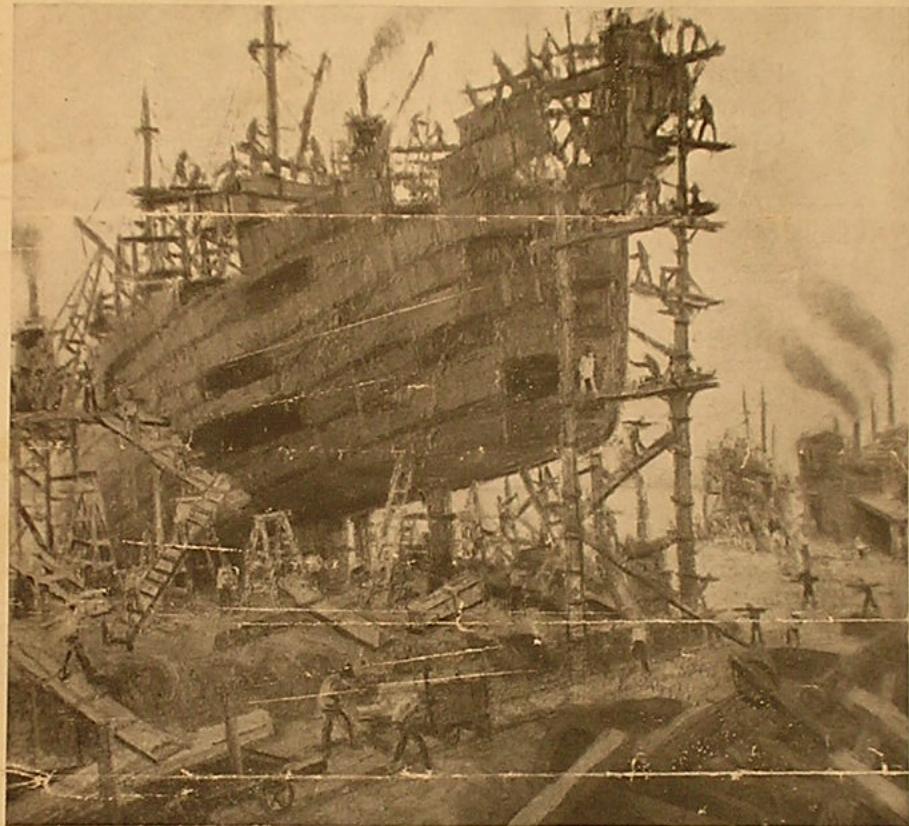
En el Museo de Arte Moderno figuran sus cuadros dignamente, lo mismo que en los salones del Círculo de Bellas Artes, y en el ánimo de todos está la esperanza de que Quinquela volverá con obras más completas y más geniales, porque hay en él todo un temperamento de gran pintor moderno.

Mientras eso llega, sirvan estas líneas de recuerdo afectuoso al ilustre pintor argentino.

R. PULIDO

EL HERALDO DE CHAMBERÍ

GALERIA ARTISTICA

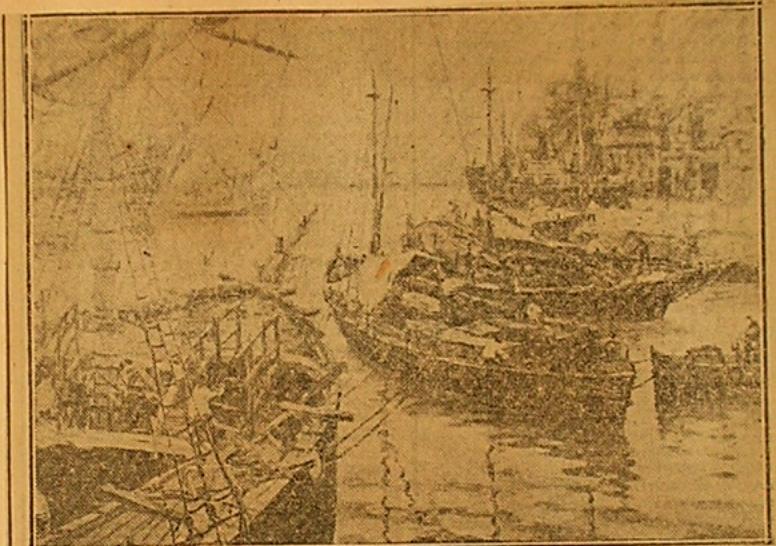


CONSTRUCCIÓN DE UN BARCO EN EL PUERTO DE LA PLATA
Cuadro del insigne pintor argentino Benito Quinquela.

REDACCIÓN: ELOY GONZALO, 34
ADMINISTRACIÓN:

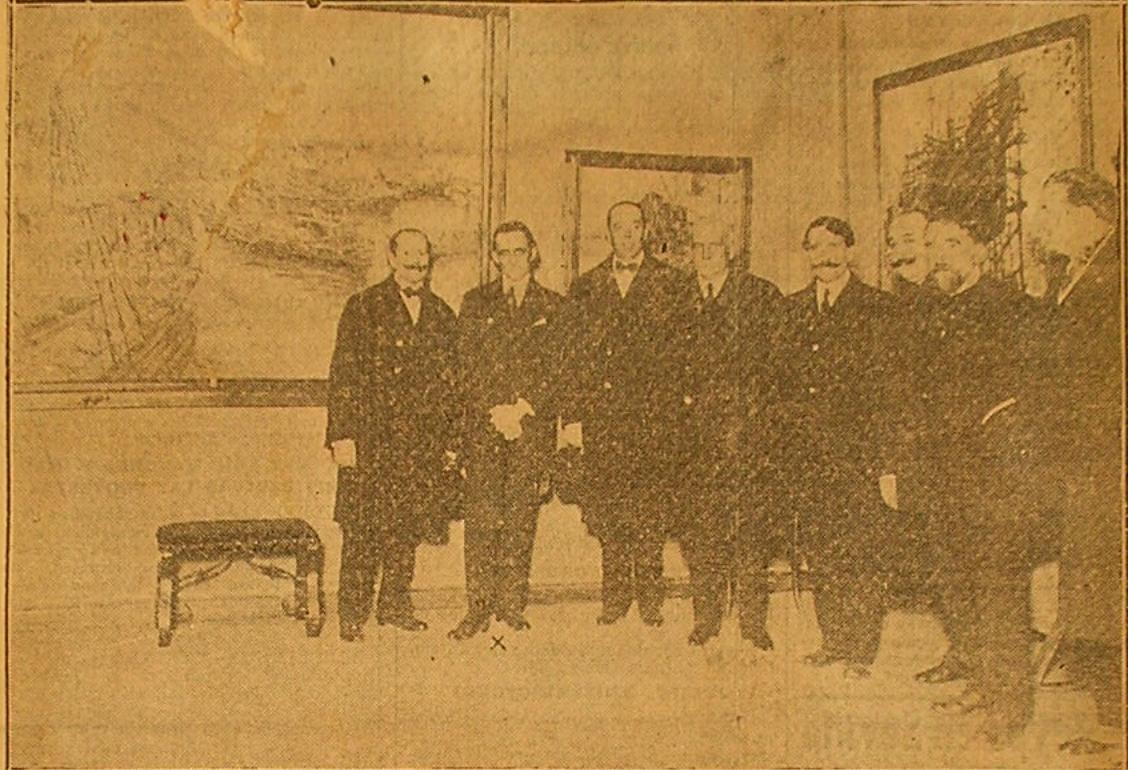
Número: 10 cénts.





UNA DE LAS MARINAS DEL NOTABLE PINTOR ARGENTINO BENITO
QUINQUELA MARTIN, QUE FIGURA EN LA EXPOSICION INAUGURADA
AYER TARDE EN EL SALON DEL CIRCULO DE BELLAS ARTES

HERALDO DE MADRID ARTE Y ARTISTAS
Exposición del pintor argentino Quinquela Martín



EL MINISTRO DE INSTRUCCION PUBLICA, EL EMBAJADOR DE LA ARGENTINA, EL DIRECTOR GENERAL DE BELLAS ARTES, EL ESCULTOR MIGUEL BLAY Y OTRAS PERSONALIDADES, EN LA INAUGURACION DE LA EXPOSICION DE OBRAS DEL PINTOR BONAERENSE BENITO QUINQUELA MARTIN, CUYO ACTO SE VERIFICO AYER TARDE EN EL CIRCULO DE BELLAS ARTES (Foto. Ortiz.)

Cuando la Exposición de un nuevo artista viene precedida de una presentación diplomática literaria en que se hace historia detallada, no sólo de las facultades del expositor, sino hasta de su vida íntima, se ejerce una gran presión en el espíritu de la crítica y se lleva a la opinión del público un prejuicio que dificulta las prerrogativas de la impresión, libre de todo apuntamiento sugestivo.

Tenemos ya por olvidado que los artistas, mientras más grandes son más modestos, y se colocan siempre en una reserva, hija de la natural desconfianza en sus méritos y en sus obras; no acuden a la lira o al arpa de los trovadores para cantar sus glorias; así pues, prescindiremos de todo el aparato escénico puesto en ejecución para presentar al joven pintor argentino Sr. Quinquela Martín, y vayamos ante sus telas, huyendo de los corrillos de los corta cabelleras estacionados ante ellas, para declarar que recibimos la impresión de «encontrarnos delante de lo que en el «argot» artístico se llama un temperamento de la categoría de los constructivos.

Quinela no exalta la Naturaleza ni en las entonaciones generales de sus obras ni en el color; es un devoto de la realidad, que lucha con las transparencias y el enfoque de complicadas composiciones, llevadas a lienzos de grandes tamaños con valentía, no exenta de cierta fogosidad efectista, que le caracteriza como pintor de primera impresión, que defiende sus sensaciones artísticas con paleta abundante de color.

Con estas facultades, Quinquela Martín ajusta las pinceladas al tamaño de sus cuadros, interpretando con gran soltura la colocación de planos luminosos, sin trabajar los tonos, sugerido por la inspiración de resolver la animación, el tráfago y la vida activa de los muertos del Riachuelo bonaerense en panoramas de complicadas composiciones, que aborda y consigue, sin acobardarse el artista ante la aglomeración de embarcaciones, cordelaje y detalles marineros, ofreciéndonos una excelente impresión realista de la existencia afanosa y complicada del trabajo y actividad de los pintorescos rincones marítimos de Buenos Aires.

Es, pues, el joven artista bonaerense un marinista de energías, sincero e interesante, cuya Exposición tiene el doble y simpático aspecto de mostrarnos, además de una valiosa nota de la excelente pintura argentina, la de corresponder galantemente a las frecuentes visitas hechas por los pintores españoles a la República suramericana.

Al Salón permanente del Círculo de Bellas Artes acudió al acto de la inauguración, celebrado aver tarde, una numerosa

y selecta concurrencia, con asistencia del señor ministro de Instrucción pública, director de Bellas Artes, los directores de los Museos del Prado y Arte Moderno director, y secretario de la Escuela de Bellas Artes, el señor embajador de la Argentina y personal de la Legación, presidente y Directiva del Círculo de Bellas Artes presidente de la Cámara de Comercio de la Argentina, representantes de la Prensa, críticos de arte, muchas señoras y señoritas de la colonia argentina, y entre los artistas vimos a Pulido, Forns, Verga, Landí, Villegas, Brieva, Plá, Benet, Simonet, Espina (D. Juan) y D. Antonio la señorita Pérez Herrero, Hermoso, Herráez, Zaragoza, López Mezquita, Lezama, Molina Candelerio, Maximino Peña, Vázquez, los Zublaurre, los maestros Bretón y Serrano, Lloréns, José María Salaverría, Quirós, Ramón Rodríguez, Martín Fernández, Vegué, José Francés, Alcántara, Brunet y otros muchos, que nos fué imposible anotar, porque apenas si se podía dar un paso por las salas de la Exposición.

J. BLANCK CORIS

Un artista argentino en España.

BENITO QUINQUELA MARTIN. EL HOMBRE Y EL PINTOR

Franco, impetuoso, emotivo, fuerte y lleno de sugerencias, este artista argentino, este hombre nuevo de América, que acaba de arribar a España, es uno de los pocos pintores con sello personal, con características propias, que hoy manchan telas en el mundo.

Hijo del suburbio bonaerense—criado en un medio húmedo y melancólico, en las riberas de un riacho, brazo de río, jirón de puerto de la más populosa de nuestras capitales, donde la vida es tumulto y vértigo en las horas febriles del trabajo, y tristeza, poesía y silencio elocuente en las del descanso de los forzados modernos—, pasó su infancia doliente, envuelto en el tráfico de los barcos que llevan y traen mercancías, al lado de gentes toscas; se hizo adolescente entre ellas, y antes de ser hombre, confundido en el humo de las usinas y el polvo del carbón que él, en sus arm débiles hombros, cargaba para alimentarlas, sintió en su inteligencia y en su sangre el fuego sagrado del arte, que ya, para siempre jamás, debía ser llama perenne en la que, como todos los predestinados, ardiera hasta consumirse.

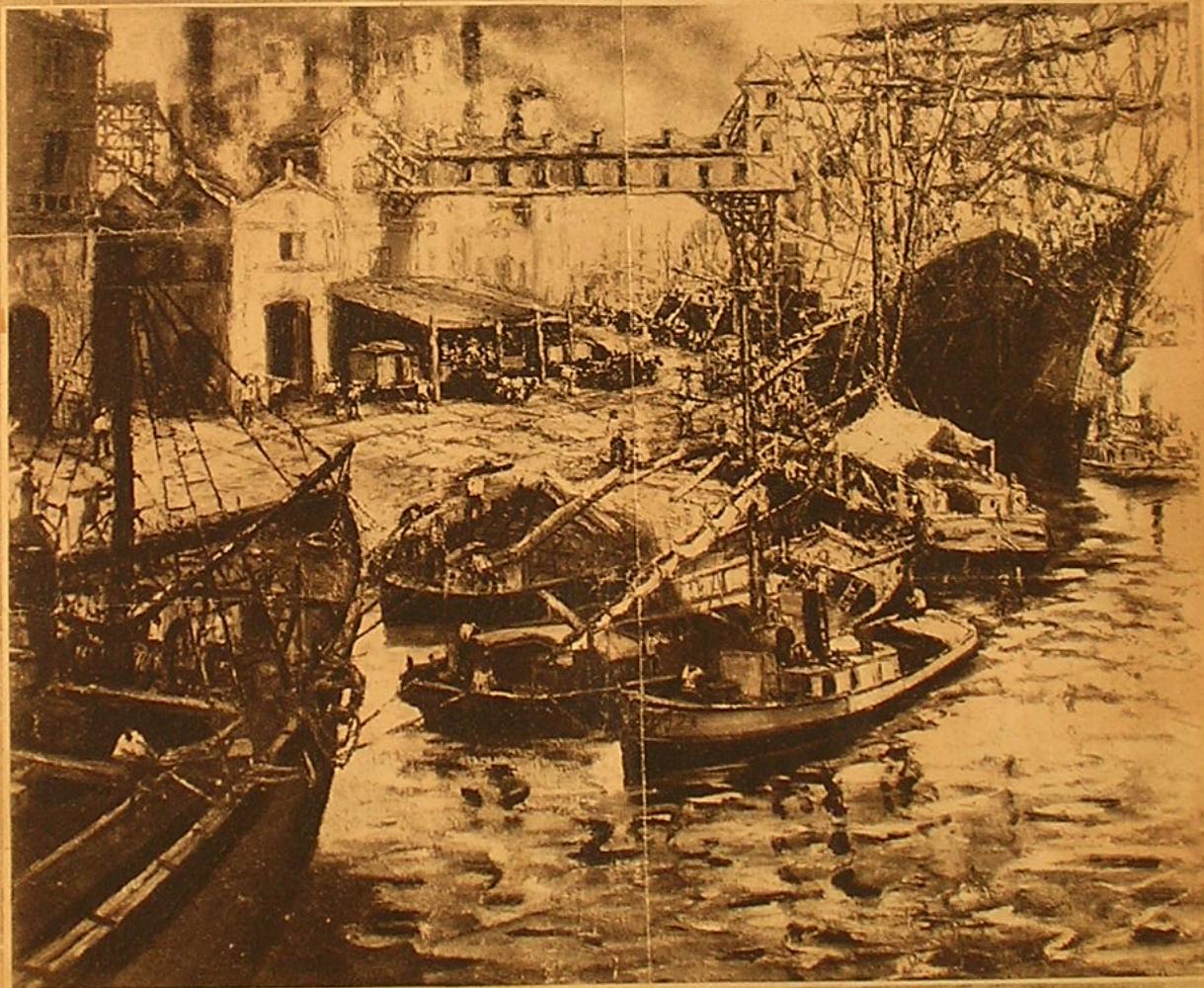
¡Y qué vida extraordinaria la suya! Escuchad y ved una vez más como el dolor, fuerza creadora por excelencia, es luz que, si no ciega o mata, lleva, indefectible, fatalmente, a las más altas cumbres del espíritu.

Huérano, por abandono, desde el mismo instante de su nacimiento, salva misteriosamente su existencia en el asilo cristiano que le recoge, hasta que una mano piadosa se hace cargo del niño, reemplazando a los padres desertores.

Humilde, humildísimo es el hogar donde el niño incluso conoce y siente la primera chispa del amor humano. Chispa que luego ha de convertirse en lumbre redentora, alimentada—oh, ironía de la Naturaleza!—por el inmenso, el tiernísimo, el soberbio corazón de madre de la mujer *estéril* que recogiera, amante y maternal, lo que el vientre fecundo repudiara.

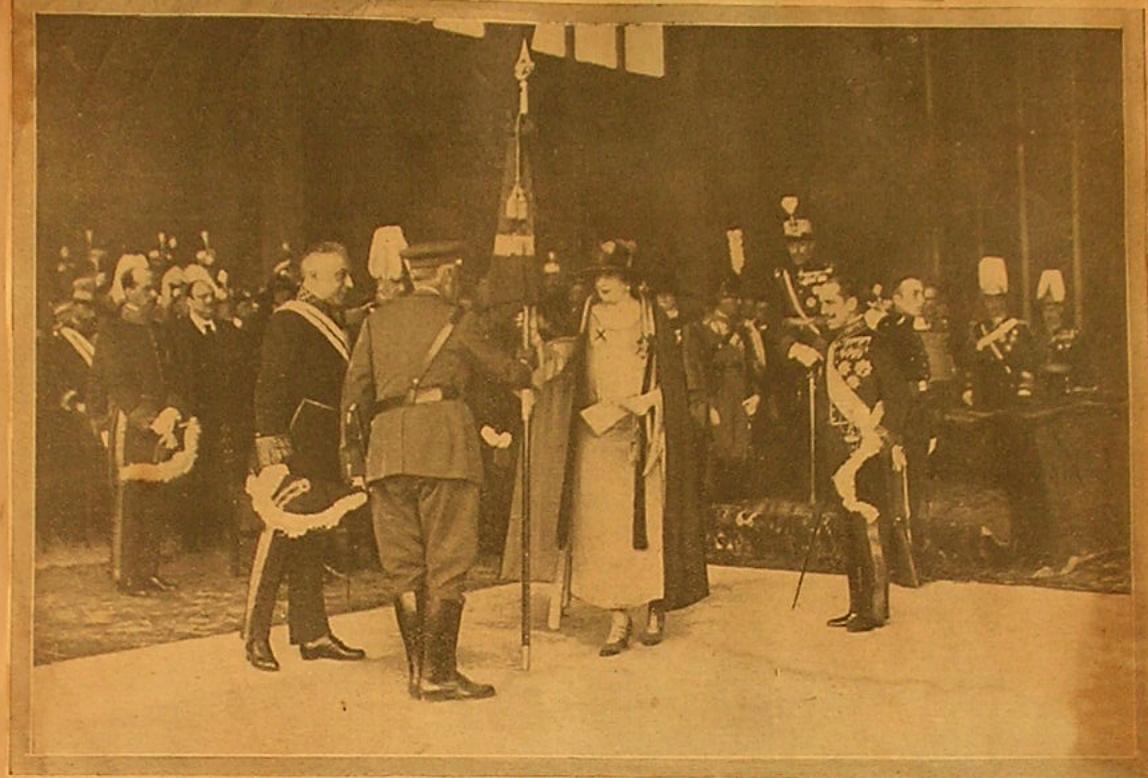
—Madre!, si; madre que salva y que redime; eso fué para él la mujer ignorante y estéril, pero sabia en ternura, que forjó su alma prendiendo en su corazón, y para siempre, la rosa encendida del sentimiento. Esta gran mujer, esta gran madre estéril

salvó la parte espiritual del futuro artista; pero las exigencias materiales en que todos vivían hicieron descuidar la ilustración del niño. Y éste creció en medio de la más desconsoladora de las ignorancias, tanto, que a los doce años había olvidado las pocas letras aprendidas a los diez. Y llega así a la veintena, analfabeto y triste, aunque ya dibuja y hace retratos... El mismo carbón que carga a sus espaldas le sirve de instrumento gráfico. Aprende cosas elementales de arte en una modestísima academia de barrio, y un día adquiere colores, comenzando a manchar cartones y papeles sueltos. Pero continúa sin saber utilizar las combinaciones del alfabeto. No puede, pues, nutrir su inteligencia, y ya hecho hombre, avergonzado y heroico, se somete al aprendizaje infantil. Enorme es el esfuerzo. Pero llega por fin el instante ansiado, y entonces no lee, devora libros y más libros. En días, en horas, en minutos, van penetrando en su espíritu todas las luces acumuladas en siglos por los cerebros pensadores. Hay que desquitarse del tiempo desperdiciado. Y es entonces la revelación y el deslumbramiento. Lee a Guyau, a Taine, a Ruskin, a



"DÍA DE SOL EN LA BOCA DEL RIACHUELO"

FUNDADO EN EL AÑO 1905 POR D. TORCUATO LUCA DE TENA



SEVILLA, EL ESTANDARTE DE LA AVIACION

S. M. LA REINA (X) ENTREGANDO AL CORONEL DEL CUERPO EL ESTANDARTE DE LA AVIACION, REGALADO POR EL CAPITAN BAUER.
(FOTO DUQUE)

EL ARTE ARGENTINO

El pintor argentino Benito Quinquela Martín ha expuesto sus cuadros en el local del Círculo de Bellas Artes. Trae unas cuantas escenas marineras del puerto de Buenos Aires, pintadas con una singular energía, y la novedad del asunto, unida al carácter americano del artista, harán seguramente que la Exposición interese de veras al público madrileño.

Cuando menos debe interesarle. Porque todos esos extremos de hispano-americanismo y de intercambio entre los pueblos de idéntico idioma no puedo reducirse a meras palabras, sino que necesita demostrarse con actos evidentes. Y una de las esenciales obligaciones que los españoles tenemos para con las gentes hermanas del lado de allá del Océano es el prestarles un trato de igualdad, o sea el enterarnos de sus afanes, intelectuales y seguir con despierta atención sus trabajos artísticos.

Si hace todavía diez años nada más estaba la Argentina casi huérfana de verdaderos pintores, hoy cuenta con un movimiento artístico de ninguna manera desdenable. La pintura, junto con la novela y el teatro, alcanzan allí en poco tiempo un auge que por la magnitud y la intención sorprenden. Me dicen que tal vez en el plazo de un año podrá organizarse en Madrid una gran Exposición de pintura argentina, lo más completa posible, y si el propósito no encuentra obstáculos y se cumple con amplitud, los españoles tendrán motivos para asombrarse ante el ejemplo de un país que realiza el admirable esfuerzo de crear rápidamente un tesoro de arte.

El pintor Quinquela Martín es un caso curioso de autodidactismo, tan propio de aquellos países en constante formación. Se jacta de sus principios, o sea de no tener principios, y pone en ello cierta soberbia.

en la que puede haber tanta justificada vanidad como legítima rabia. Educado seguramente en una modesta familia del barrio de la Boca, entre marineros genoveses y carpinteros de las darsenas, junto a los astilleros y en la vecindad de las tabernas populares, el joven pintor fué adiestrándose en el arte de vivir y de pintar a la buena dios, lo que quiere decir heroicamente.

Los motivos de su arte, como es natural, giran alrededor de aquel escenario de su pintoresca y apasionada adolescencia. Empezó pintando barcos, gatas, muñecos prendidos de haciendas mercaderías y de sudorosas muchedumbres, y hoy, en plena madurez artística, sigue pintando las mismas cosas del principio.

mas cosas del principio. Su ideología, acaso, se ha detenido un poco atrás, en el tiempo en que Emilio Zola exaltaba el naturalismo, intuindóndole una intención trágica, como de aspira ejemplaridad social. Los cuadros de Quinque
Martín atraen por esa fuerza tendencia a comprender que están pintados; por esa gesticulación, diríamos que elocuente, de sus multitudes trabajadoras; por el dinamismo que repara en todos sus asuntos.

En cuanto a mí, yo confieso que me han interesado profundamente. Me han desprendido los recuerdos de mi vida en Buenos Aires, cuando, huyendo más de una vez de la cuadrangular y un poco monótona ciudad, marchaba a recorrer las rumorosas dársenas, hasta el abigarrado rincón de Riachuelo, nido de tantas cosas pintorescas. Ir errante por los malecones del puerto, placer de nómada y de visionario! Comunicarse con la multitud de los estibadores,

y gabarreros; sentirse pequeño, ignorado, allí donde las grúas rechinan con fuerza y las sirenas de los vapores lanzan sus altidos gigantescos. Polvo, ruido, aglomeración.

— Aquí reposan los grandes y lujosos transatlánticos, con su turba de camareros y marmitonas, con sus oficiales galoneados. En otra dársena, los chatos y ciclópeos buques de carga arrojan a tierra su varia mercancía. Más allá están los vapores carboneros, con el pabellón británico sobre el tope. Luego vienen los buques fluviales, largos, cuajados de ventanillas redondas, cómodos como un vagón de ferrocarril, los elegantes buques que se deslizan por la plañada anchura de los grandes ríos. Despues terminan las dársenas y comienza la sinuosa y extraña región del Riachuelo, asilo de pataches y bergantines, lleno de marineros tartajantes, con denso olor a leña, con un aire como de folletín romántico. Y entre las dársenas y los pesados buques, un enjambre de bateles, de gabarras, de remolcadores; una actividad de hormigüero, una confusión clamorosa, animada, entusiasta.

Cosmopolita, formidable y sugeridor puerto de Buenos Aires. Tabernas genovesas del barrio de la Boca; gigantescos almacenes del paseo de Colón; fondúchos del paseo de Julio, donde humean las frutillas más inveteras. Letreros en inglés, en francés, en italiano, en turco, en ruso. Olor a polenta y a tallarines, a whisky y a caviar, a puchero y a sopas picanteras. Grandes pizarras con inscripciones que dicen: "Se desean braceros para un ferrocarril de Tucumán." Hombres lentos y ociosos que pasean con sus botas de montar, sus monchos al brazo, sus chambergos deformados, buscando dónde contratar sus músculos para no se sabe qué raras o remotas labores.

motas labores...
Todo eso, como un vehemente poema del
puerto dinámico, lo canta el pincel de Quin-
quela Martín en sus veinte lienzos del salón
del Círculo de Bellas Artes.

JOSE M.^a SALAVERRIA.

La vida artística

LOS CUADROS DE QUINQUELA MARTIN EN EL SALON DEL CÍRCULO DE BELLAS ARTES

Occurre en las obras de Quinquela Martín lo de siempre: el que tiene algo que decir y es artista suele encontrar medio de decirlo. Cuando las entrañas se sienten henchidas de esa cosa incoercible, e ansiosa, que es la vida sentimental, que busca en la comunicación su empleo, su agigantamiento en las otras vidas, en el alma de la multitud expectante, cualquiera de los me los expresivos, el que más se conforma con el temperamento, ofrece vehículo a la efusión lírica, a esa exaltación gloriosa, a esa transfiguración del vivir humano que es el arte. En este caso, el temperamento es de pintor; mas los cuadros de Benito Quinquela Martín pertenecen a esa clase de pintura en que se patentiza la comunidad de alma, de esencia de todas las artes.

Parece que un fino entendimiento literario ha sido como el mentor de la preclara idealidad que de ellos fulge. Un arquitecto no sentiría más grandiosamente las masas y sus relaciones con el espacio y el ambiente, y así todas las artes, la escultura, la música, la poesía, que es la flor de ellas, prestan sus particulares excelencias a este lirismo pictórico de Quinquela Martín.

Ante un caso como éste, se demuestra lo huero, lo vano de eso que en tiempos como los que corren se llama TECNICA, así, escrito con letras enormes, para darse circunstancialmente la soberana importancia que le atribuyen las turbas de pretendientes de artista, que si no fuese por esa cosa, "la técnica", no tendrían en qué gastar el tiempo ni fundar sus vanidades; y esas otras turbas, las de escritores y críticos, venturosos e incansables cultivadores de esa loca maquicia, ¡mentemiosa otra vez!, "la técnica", que cada artista verdadero se crea para su uso exclusivo en la soledad, ¡tantas veces angustiosas!, de su triste limitación y de sus ansias. No hablen, pues, ante los cuadros de Quinquela de academicismo ni de impresionismo; son jirones de un alma sensible y vibrante. En aquellos tiempos gloriosos de gestación de la vida actual, en Italia, la madre; en España, Países Bajos y Francia hubo siglos enteros en que la vida fué como una alacena de artistas. Modernamente, las luchas en que siempre se fragua la existencia, más que entre hombres entre héroes, son entre agrupaciones, entre clases que se afanan, no por una idealidad, ni siquiera ya por el mendrugo que tiene su poesía; luchan por la prepotencia inhumana, satánica; no se producen grandes artistas, grandes sensitivos del tipo de redentores, que por algún concepto siempre se bosquejan en los plenos temperamentos artísticos.

¿En qué medio se ha producido este pintor espiritual, este paisajista, antiguo por su exaltación y moderno por su democrática fluida comunicativa?

Como Carlos Dickens, como Maximiliano Gorki, y otros, ha surgido, por el seráfico poder de las alas de su alma, de los bajos fondos sociales, del rudo trabajo, que es martirio, ignorancia y degradación. Alberto Ghiraldo lo cuenta al prologar la lista de sus obras: "Benito Quinquela Martín, niño abandonado por sus padres, mediante el amparo de una pobre y abnegada mujer que lo adopta, llega con vida a los veinte años, trabajando de cargador en el



El paisajista argentino Sr. Quinquela Martín.

puerto de Buenos Aires. Solo, aprende entonces a leer; solo, aprende entonces a pintar; todavía es joven, y con esto se dice cuál es su templo heroico. Tiene más de Dickens que de Gorki; pero lo interesante para nosotros, porque acusa una hermandad que nos causa infantil júbilo, es que en el giro de sus impetus espirituales, que en la arrancada ideal de su genio místico hacia el misterio, creemos reconocer estremecimientos parojos con los que en la prosa de Santa Teresa cobra el espíritu, con los que también se estremece el alma al dilatarse por esta luz de Castilla.

Quinquela Martín es un gran paisajista; sea bien venido; Madrid se glorifica con los méritos del pintor argentino, que lleva apellidos como los nuestros, y ha creado, allá tan lejos, un arte con alma gemela de la nuestra.

Francisco ALCANTARA

EXPOSICIÓN DE PINTURAS

Quinquela-Martín

El dinamismo fuerte y exaltado que deslumbra y marea hasta el vértigo y que se desborda de los cuadros de Quinquela Martín es tan natural, tan espontáneo, es de tal manera producto directo del espíritu del pintor, que atrae y encanta por lo que tiene de personal y de ingenuo; parece, al contemplar estas pinturas, que nadie ni nadie ha influido sobre el artista, que no hay un plan preconcebido ni un objeto que conseguir, y se da el caso, nuevo y extraordinario, de un pintor que de manera libertina, despreocupada y espontánea, ha llegado a dominar algo tan artificioso, tan cerebral, tan trabajado, producto de tanto esfuerzo y tanta idea, como es el impresionismo.

Es decir, que Quinquela es impresionista sin haberse propuesto, porque no podía ser otra cosa, por necesidad absoluta de su manera de sentir el arte, por el objeto que se proponía, mejor dicho, del impulso que le arrastraba, y porque el impresionismo era el único lenguaje adecuado para lo que quería decir.

Quería hablar este interesantísimo y excepcional pintor, de lo que por ser la primera impresión de su espíritu, quedó permanentemente en él de tal manera, que como una obsesión le dominó siempre: el trágico indescriptible del puerto de Buenos Aires; pero no quiso darlo de una manera fragmentaria y pasiva, quiso y ha logrado pintar el ambiente, dar una sensación total que fuera el conjunto de asares, de movimiento, de ritmo de trabajo, de locura cruda, de multitudes hormigueantes, de colores, de luces, de resplandores, de efectos de sol, de aguas enturbiaadas por el polvo de carbón, de cielos empapados por el humo, de confusión y de vida agitada y febril.

Mal se avenía esto con una manera reposada y tranquila; el nerviosismo, la actividad, la vibración se hace dueña de los pinceles que pintan energicamente como herramientas, con amplitud y facilidad, que aprietan y moldean la pintura sigilmente, que trabajan con rapidez en algunos momentos y que en otros se hacen más lentos al resolver con laboriosidad constante problemas planteados por la movilidad y confusión del panorama.

Y todo queda en el cuadro, tan vivamente con tanta verdad de luz, de color y de energía, con tan honda intensidad de esfuerzo, con tan concentrada violencia de choque y de lucha, que el poder evocador es enorme e irresistible, exalta la imaginación y llega a creerse que el pintor ha fijado hasta impresiones que escapaban a sus medios de expresión, parece sentirse el trépidar del suelo por el paso de carrozatos y trenes, el estremecimiento del aire por el sordo purgar de las calderas, el continuo estrépito de las planchas, los silbatos de las locomotoras y el aspero son de las sirenas, los escapes de los vinches, el crujir de las cabrias y aparejos, gritos y voces en todos los idiomas, y todo ese confuso y ensordecedor rumor que es la voz del puerto, cuya complicado aspecto ha sabido recoger en felicísima síntesis Quinquela Martín.

Esta es la impresión dominante en sus obras, de tal manera, que es la que da carácter especialísimo al conjunto de ellas, y de tal modo, que cuando por capricho pinta en «Momento azul» un instante de calma poética, de tranquilidad en un rincón del puerto, redobla la expresión de la hora y de la paz por el fuerte contraste con lo que la rodea, y porque parece que nos presenta vacío y silencioso el escenario de tanta animación.

Es difícil señalar cuadros que destaqueen, en todos hay la misma potencia evocadora y descriptiva, pero como obras de mayores empeños están «Momento rosa», «Buque en reparación», «Regreso de la pesca», exaltado de color y de luz, y «Escenas de trabajos».

HANS

A B C. VIERNES 20 DE ABRIL DE 1923.

CÍRCULO DE BELLAS ARTES. EX. POSICIÓN QUINQUELA MARTÍN

Ayer tarde, S. A. R. la infanta doña Isabel, acompañada de su dama de honor, señorita Margot Bertrán de Lis, se dignó visitar la Exposición de pintura del notable artista argentino D. Benito Quinquela Martín, que se celebra en el salón de Exposiciones del Círculo de Bellas Artes (plaza de las Cortes, 4).

Recibieron a S. A. R. el Sr. Gómez Acebo, de la Directiva del Círculo; el señor Llorente, director del salón de Exposiciones; D. Mariano Benlliure, el marqués de Montesa, el pintor argentino Sr. Soto Acebal, el doctor Verdes Montenegro, el señor Gracia y el expositor. Además había numeroso público y muy bellas damas.

La infanta elogió las obras expuestas, admirándolas detenidamente, y felicitó al Sr. Quinquela, saliendo altamente satisfecha de la Exposición.

La Exposición es pública, de cinco de la tarde a ocho de la noche.

CÍRCULO DE BELLAS ARTES

Exposición de obras del pintor Quinquela Martín

Con asistencia del ministro y director general de Bellas Artes, embajador y personal de la Embajada Argentina y presidente de la Cámara de Comercio de dicha nación, señor López Alfaro; Directiva del Círculo, muchos artistas y literatos, críticos de arte y numeroso público, se inauguró ayer la Exposición de obras del pintor argentino Benito Quinquela Martín, instalada en el salón de Exposiciones del Círculo de Bellas Artes, plaza de las Cortes, 4.

El Sr. Quinquela fué muy felicitado, y el público elogió mucho la interesante labor de este notable artista. Ayer mismo fueron adquiridas por D. Ramón Rodríguez dos de las más importantes obras expuestas.

La Exposición es pública, de cinco a ocho.

NOTAS DE ARTE

UN PINTOR ARGENTINO

CONSIDERACIONES SOBRE SU PINTURA

Al entrar en el salón de exposiciones del Círculo de Bellas Artes me entregaron un catálogo; pero con la natural curiosidad de ver las obras expuestas, le hojé rápidamente, dejando para mayor espacio el enterarme de su contenido literario y crítico. La determinación fue acertada, porque, aun suponiendo que el juicio propio sea tan firme y personal que no admite sugerencias extrañas, es lo cierto que, de haberme entretenido en leer lo que dice Alberto Ghiraldo del pintor argentino Quinquela Martín, no sabría a ciencia cierta si eran propios o sugeridos mis sentimientos al contemplar las obras. Porque Ghiraldo pone en su prólogo—presentación del hombre y del pintor—tanta pasión de afectos y tal fuerza descriptiva contando lo que ha sido la vida y milagros del joven artista, que por los misteriosos senderos de la simpatía se adentra en el espíritu, nos subyuga, nos atrae y nos hace participes en el justo deseo de que Quinquela Martín logre en España los mismos y aun mayores laures que en Buenos Aires y Río Janeiro, donde últimamente hizo sus exposiciones.

Independiente del medio donde van sucediéndose los hechos, diríase que el pintor es uno de esos hombres esclarecidos que los grandes narradores rusos nos presentan, desarraigándolos, la mayoría de las veces, de las honduras de los fondos sociales, para hacerlos surgir hasta destacarlos en las más altas cumbres, como árbitros del pensamiento de las multitudes o geniales artistas; y todo sin otro auxilio que el fuego interno de un potencial incalculable de energías, puesto al servicio de un firme deseo de triunfar.

He hablado con el artista un momento; rápidamente, sintéticamente, con palabras entrecortadas por la fuerte emoción de dolorosos recuerdos de un pasado no muy lejano, me va diciendo de su vida solitaria, aislado del trato de las gentes, puesto su cariño en el viejo puerto de la gran ciudad, hasta compenetrarse con él, de tal suerte, que de la continua y muda contemplación, todas las objetividades llegaron a tener una personalidad en el pensamiento del artista y éste las fué plasmado en los lienzos, en ejecución rápida, febril, como si quisiera abarcá en una formidáble pincelada cada uno de los aspectos de vida y luz que le iban ofreciendo esos lugares amados. De aquí las más rápidas impresiones, las "Escenas de trabajo" de los buques en descarga o en reparación y todas las múltiples actividades del tráfico fluvial y marítimo. Es el caso sorprendente de un pintor que delante de la Naturaleza es impresionista por condición de temperamento, tan espontáneamente, que jamás recibió lecciones de academia ni maestro, que en algún punto pudieran haber desviado eso don nativo. Solo, siempre solo—dice el artista—fué vendiendo en su labor, sin saber de recovecos, trucos y artimañas del oficio; por eso es timbre culminante en sus obras la veracidad objetiva a su modo, sin artificio, con vibraciones de luz, forma y movimiento; y todo con resultantes en conjunto de más aciertos que errores. Contienen los cuadros enormes contrastes de tonalidades; notas rudimentarias que parecen llevadas al lienzo después de vistas en grabados al aguafuerte.

te, grises que perdieron toda transparencia, quizás por exceso de superposiciones; observamos esto en el "Baile en reparación" y en el "Rincón en el riachuelo", por ejemplo. En cambio, qué luz tan viva y tan dominante en algunas de sus "Impresiones" y pequeños apuntes! Pero hay momentos en que lo subjetivo predomina, en que el artista siente ansias de reposo, de olvido del frigor y incessante bullir y borriguear de la gente; y es la hora del recogimiento espiritual, del "Momento azul", en que la Naturaleza descansa, y sólo dan muestras de vida los tenues parpadeos de las luces vigilantes. En otras de sus obras el pintor se deja arrebatar por dejos de extrañas melancolías que atenuando y hasta relegando al olvido las rotundas violencias de su temperamento fuerte, dramático, produce el "Momento rosa" o ese bellísimo "Día de sol en la Boca del Riachuelo", en el que predomina un cromatismo cálido, dorado, que envuelve las masas, indefinido sus contornos y esfumándose en la lejanía, fundiéndose en delicadísimos matices. Son trozos de pintura en los que impera un impresionismo tan candoroso como romántico, y que nos trae el recuerdo de algunas notas de Turner; pero de un Turner soñador, juvenil, que no sabe de premeditados efectismos, ni tantas otras sutilas picardías de que suelen usar y abusar los que ya son viejos en el arte.

Así como las diferencias de temperamento artístico son variadísimas, las impresiones y expresiones en el arte tienen que ofrecer muchas singularidades, y no pueden someterse, mejor aún, no deben someterse a preceptos ni dogmatismos que con carácter absoluto pretendan regularlas.

Podrá una parte de la crítica ver en las obras de Quinquela Martín disonancias de color, algún desacuerdo entre lo que podemos llamar la verdad objetiva y la unidad estética, achaques, por despreocupación o ignorancia, de graves incorrecciones en el dibujo—también el gran Constable recibió esas censuras—, disquisiciones de si debe o no reproducirse la forma en detalle; pero seguramente la mayoría de la crítica mundial apreciará que en Quinquela Martín hay hoy día un pintor, un buen pintor, dotado de cualidades tan excepcionales, que se puede vaticinar, dada su juventud, que llegará a ser un gran artista, con personalidad bien definida.

Y felicitado cordialmente por nuestra parte el artista argentino, permítanmos que en bien de la producción del pintor y en el deseo de la perduración de sus obras, le aconsejemos que, en la parte "de oficio" estudie y resuelva el conseguir intensidades cromáticas sin recurrir a la aplicación de grandes masas de color. En el correr del tiempo lleva aparcado ese procedimiento, muchos daños contra los lienzos, porque, además de anular todas las transparencias y finuras de matices, las esmaltações de mucho cuerpo se resquebrajan o cuartean y las pesantes de las masas, obrando verticalmente, pierden adherencia, tendiendo a desprenderse con desgarro. Esto sin contar que por buenos que sean los colores, se "tueren" más fácilmente al operar con ellos de esa manera.

LUIS PEREZ BUENO

62
Correspondencia de España
Roma, 5.º. Ha llegado a esta capital el
arzobispo de Colonia, monseñor Schultz.

El arte y los cuadros de Quinquela Martín

Ha sido un éxito completo la Exposición de este pintor argentino; éxito de público, de venta, de alabanzas. Nosotros, muy gozosos, registramos el hecho porque Quinquela Martín es un pintor de recio temple, dominador de su arte, joven y ya logrado.

Dicenos que ha vivido siempre cerca del puerto bonaerense, y esta visión de puerto es la que da en sus cuadros. Sus ojos se han pasmado ante la máquina grandiosa de los barcos, ha visto pequeños a los hombres entre la enorme osamenta de los grandes navíos y ha prendido su alma en la inmensa maraña de cordajes y antenas.

Ha pintado los hierros, los cables, las maderas, las murallas altísimas del carbón arribado; pero ni las máquinas, ni los cordajes, ni la geometría entrecruzada del tumulto nos causan la emoción que la luz, que los cielos, que el agua, aun como ésta, prisionera y esclava.

Se encuentra acaso un motivo de pánico en el asunto de los cuadros (andamios y armaduras, tan en boga algún tiempo, cuando se buscaba la renovación de los motivos estéticos en lo externo del mecanicismo actual), sin pensar todavía que el dramatismo de la máquina está, en todo caso, en la dinámica), y sin embargo, la vida mayor fulge en el fondo, en el cielo dramático, en la gracia del sol. Hay en algunos cuadros tal intensidad, tal alma, en el cielo, en la luz, que la frialdad de la máquina y, por el contacto mecanizador, la de los hombres que con ella trabajan, produce un hondo contraste lleno de sugerencias.

Sí Quinquela Martín prescindiese de la complicación mecanicista de los asuntos, la pura emoción pictórica sería seguramente mayor, como cuando de hecho prescindió de ella en algunas impresiones y estudios; mayor, aun cuando el público que llena los salones no se quedase tan asombrado y elevara menos los gritos y las frases de alabanza. Y esto no es ni siquiera una objeción, pues si un pintor tiene derecho a prescindir del asunto dramático en sus obras, tiene el mismo derecho a buscarlo, y nadie intentará poner reparos a Quinquela Martín, que es tan sincero y tan de noble gusto.

Sí, como antes dijimos, es el cielo, es la luz, es la calle soleada—en «La boca del riachuelo», en «Momento azul»—y la vida del día en todos los cuadros lo que más nos conmueve e interesa, dicho está de paso que este artista es soberano del color. Las recias tonalidades de sus cuadros tienen un noble parentesco con los maestros españoles. La retina de Quinquela Martín, argentino, por la oscura ilación de identidad de raza, tiene la óptica sobria, precisa y vigorosa que dió el prócer ambiente de los viejos maestros. Como ellos siente la vida externa de los tiempos, y por eso, en lugar de los bosques de lanzas pinta el espectáculo de los bosques de mástiles.

También busca este argentino, como la buscaron los españoles, la verdad de la naturaleza, y esta verdad, juntamente con el seguro temperamento de pintor consciente y conseguido de Quinquela, han de darnos en lo sucesivo realizaciones admirables.

FERNANDO BERTRAN

La noche DE ARTE

Banquete a Quinquela Martín

El Círculo de Bellas Artes ha celebrado el éxito de la Exposición del pintor argentino Benito Quinquela Martín con un banquete, que resultó un acto brillantísimo por la calidad de sus asistentes y las manifestaciones de ideas y de fraternidad entre el gran pueblo del Plata y el nuestro.

Asistieron el embajador de la República Argentina, Sr. Estrada; el escritor argentino Alberto Ghiraldo, los Sres. Inurria, Sotomayor, Benlliure, Benedito, López Mezquita, Llorens, Domenech, Simonet, Fresno, Moisés, Pulido, Blay, Vivó, Sanín, Cano, Forns, Fernández, Zaragoza, Francés, García Prieto y otros muchos.

Ofreció el banquete, en nombre del Círculo, el Sr. Llorens, leyendo a continuación las adhesiones de los Sres. Moreno Carbonero, Muñoz, Plá, Mongrell, etc., que lamentaban, por motivos particulares, no poder asistir a esta demostración tan elocuente y memorable.

Brindaron después, en frases llenas de emoción, por el triunfo obtenido en Madrid por el pintor argentino, el embajador de su país, Sr. Estrada; el presidente del Círculo de Bellas Artes, Sr. Gullón y García Prieto; el señor Francés y nuestro colaborador el poeta Alberto Ghiraldo, que lo hizo con el soneto siguiente:

Paladín que viniste desde tierra lejana,
a la España gloriosa un lauro a conquistar;
a la España gloriosa que es madre y es hermana
de tu tierra argentina, que es la tierra sin par.

Oye de un peregrino—que penetra la arena
verdad, por virtud propia o quizás por azar,
cuál se penetra en todo lo que la vida humana
bene de misterios—, el consejo ejemplar.

Vuelve con tus pinceles a la razón querida,
al lado de tu pueblo, al lado de tu río,
la ciudad donde un día también nació yo;
pero nunca lo olvides, porque es lección de vida,
que la ancestral grandeza de tu pueblo y el mío
está en la España madre donde Goya pinta;

Madrid -

LA TRIBUNA

NOTAS DE ARTE

La Exposición Quin-
(*Brillante*) quela

A la recia meseta castellana, reseca por un tenaz sol implacable, sin atisbos siquiera de grandes cauces cristalinos y rumorosos, trae Benito Quinquela, con su arte fuerte y personalísimo, la visión húmeda y multiforme de una serie de motivos interesantes, que le ofrecieron un riachuelo, la Banda y un jirón del puerto de Buenos Aires, donde el artista vivió su triste infancia desvalida, entre montones de carbón, humos de las usinas, constante chirriar de grúas, gemidos metálicos, trágico de mercancías, tráfico de buques y ese febril tumulto portuario, que parece que no ha de extinguirse nunca...

Así como Ziem, enamorado de Venecia, nos legó una gran variedad de visiones de la legendario ciudad, Quinquela, que vive siempre frente al puesto en el que se hizo hombre, nos muestra hoy, en los veinte lienzos que expone solamente escenas de aquellos arrabales, que conoce como nadie, y cuya alma peculiar le ha subyugado y e la ha asimilado apasionadamente.

Quinquela está saturado de la atmósfera en que se ha desarrollado su vida. «Sientes» el puerto con pasión de amante; por eso, su arte vibrante y acabado puede darnos esas admirables producciones, de una belleza cromática insuperable y de un sincero sentimentalismo refinado.

La obra del Sr. Quinquela, atrevida y audaz, llena de impetuosas energías meritorias, deja vislumbrar desde el primer momento, la horadec artística del notable pintor. Copia éste el natural tal como es, sin falsos efectismos, ni encantos distintos, sino con toda la plena realidad de su certera visión óptica.

Ante los cuadros de Quinquela Martín, hemos recordado aquellas admirables palabras de Baudelaire: «Las formas esbeltas, complicadas de los navíos, a los cuales imprime el oleaje oscilaciones armoniosas, mantienen en el alma el gusto del ritmo y de la belleza».

Como si Quinquela hubiera tenido presente al poeta francés, al acometer su obra, no hace otra cosa, y todos sus afanes van encaminados a realizar el esfuerzo intenso de plasmar el tumulto palpitante, alogrado, lleno de violentas vibraciones polifónicas, de los rincones del puerto, de astilleros y de cargaderos y lo hace de un modo singularísimo.

Su técnica personal se caracteriza por el toque, recio, dedicido y saliente la pincelada atrevida, vigorosa y larga; en ocasiones, modela con la espátula, logrando siempre resultados satisfactorios, y efectos sorprendentes, que claramente muestran sobre un gran temperamento artístico, una fuerza y solidez de maestro. Es también un gran colorista, de una fidelidad asombrosa, además. Por eso, a veces, la nota vibrante, chillona, el chirle, agrio y duro, y tal como es, sin attenuaciones de ningún género.

Quinquela, además de su obra, va dejando prosélitos. Para la novela del notable escritor argentino Manuel Gálvez, «Historia de Arrabal», acuy acción se desarrolla precisamente en el ambiente mismo en que se ha inspirado el notable pintor argentino, un discípulo suyo, Adolfo Bellocq, ha hecho unas estimables ilustraciones, grabadas en madera, que son naturalmente idénticos motivos pictóricos, a los que se exponen ahora en el Círculo de Bellas Artes.

En los grabados en madera de Bellocq, como por las interesantes páginas de Gálvez, pasa toda esa vida compleja y varia, multiforme y febril, que el exuberante y artístico temperamento de Quinquela nos ofrece hoy para nuestra delectación, en veinte lienzos admirables.

E. Estévez-Ortega

*compañero
en error
yo hable de
Belloc
muy bien
conservar
poner en
alumnos*

LA VOZ
DE ARTE
Arte hispanoamericano

La América española comienza a enviarnos sus artistas. Bien venidos sean. ¿Traerán fermentos estéticos que de algún modo puedan contribuir a sacudir la añosa modorra que paraliza lo más visible de nuestras artes? ¿Contribuirán con sus obras a remover el estancamiento y desmayo artístico de Madrid? Así es de esperar. Pues aunque por el momento la América española no ha producido—que sepamos—ninguna alta personalidad artística, cuenta ya, sin embargo—sobre todo la Argentina y Méjico—, con algunos vigorosos grupos de artistas bien orientados y fervientes.

En los años de la gran guerra pudimos ver en Madrid una exposición de pintores argentinos que venían, en gran parte, de París; y allí quien no fuera cegato pudo observar con qué energía y honestidad profesional y conocimiento buscaban aquellos artistas americanos una orientación personal y nacional a la vez, en medio de las múltiples corrientes del arte actual europeo. La exposición que decimos representaba, sin duda, con bastante exactitud, las inquietudes y aspiraciones de los artistas hispanoamericanos más distinguidos, que tratan de dotar a sus respectivas patrias americanas de la distinción de las artes. Una parte de la crítica madrileña—no toda, ciertamente—, con su habi-

tual insensibilidad y miopía, consideró que los artistas argentinos macanearan un poco, y no hubo de estudiarlos con la atención simpática que su noble esfuerzo mereció. Bien es verdad que la misma actitud—tan sólidamente autorizada por sus profundos estudios y conocimiento de las artes—hubieran adoptado ante una exposición de obras maestras de Cezanne, Gauguin, Renoir, Picasso, Echevarría o Sunzer.

De entonces a esta parte ha variado no poco el criterio artístico de nuestro público—que marcha ahora acaso por delante de la mayoría de los críticos rotativos y de buena parte de los artistas, ¡oh los hermanos durmientes!—, y se puede afirmar, quizá sin gran riesgo de equivocarse, que hoy sería recibida aquella exposición de un modo más reflexivo y con un espíritu mejor preparado por ulteriores experiencias estéticas.

En esta ocasión, en que tanto se habla de nuestro acercamiento a los pueblos hispanoamericanos, convendría, sin embargo, que no nos dejáramos guiar por una mal entendida política, en virtud de la cual depusiéramos nuestro criterio y sentido crítico ante la obra artística americana, y, dejándola de estudiar con toda la simpatía y buen acogimiento que merece, substituyéramos el análisis de sus cualidades y características por

superficiales cabalgadas a través del elogio sin conocimiento, o de la apología por meras razones de cortesía o política. No creemos que este sistema de crítica nos lo hayan de agradecer a la larga los americanos, pues si inocuidad es manifiesta, y aviado estaría su arte si no pudiera resistir el contraste con la crítica analítica.

Vengan, pues, los artistas americanos a Madrid, y cuenten con nuestra mejor acogida, la que forman la simpatía y la comprensión; pero que ella se manifieste con actitudes serias, discretas y delicadas, no con aspavientos y ficciones de entusiasmo por interés. Los artistas americanos no son niños, y nuestra delicadeza nos obliga a tratarlos, no como huéspedes de un día festivo, sino como hombres con quienes hemos de tratar largamente de asuntos importantes, en los que hay que poner la más fina atención y el vigor de nuestra inteligencia.

Con este criterio estudaremos, pues, la personalidad del pintor argentino Sr. Quinquela, cuya exposición en el Salón del Círculo de Bellas Artes no hemos podido aún ver por hallarnos ausentes de Madrid, pero cuya obra conocemos desde hace algún tiempo.

JUAN DE LA ENCINA
San Sebastián, abril.

A B C. VIERNES 20 DE ABRIL DE 1923.



MADRID, EN EL CIRCULO DE BELLAS ARTES

BANQUETE CELEBRADO EN HONOR DEL PINTOR ARGENTINO BENITO QUINQUELA (1),
CON ASISTENCIA DEL EMBAJADOR DE LA REPUBLICA ARGENTINA (2), PARA FESTEJAR
EL EXITO ALCANZADO EN LA EXPOSICION DE SUS CUADROS. (FOTO ZEGRI)

Tres artículos
de
Ramón Rivas y Llanos

VIDA ARTÍSTICA

El arte del pintor argentino Benito Quinquela Martín

«Y este es, lectores míos, el hombre nuevo, arribado de América, a quien yo tengo el honor y el placer de presentar hoy, en estas finas fugaces, al público y a la crítica de España.» Así terminan los sentidos párrafos que para revelarla la vida y la formación del arte del pintor argentino Quinquela Martín, ha escrito en el catálogo de la obra expuesta Alberto Giraldo.

Benito Quinquela Martín es «un hombre nuevo» por el que circula la robusta savia del antiguo tronco español, aquella savia alimentadora del original espíritu del pueblo que llegó a conseguir una definida personalidad artística caracterizada por la independencia en la producción de sus obras. En tal sentido, este artista nuevo, este pintor americano nos pertenece, es muy español y muy antiguo.

Si el arte es *intuición, visión, lirismo*, realmente la obra de Quinquela Martín es arte.

En el desarrollo del espíritu de un artista en potencia, en esta vieja Europa accionan elementos que modifican en parte las aptitudes y hasta la visión. Podríamos decir que la intuición natural se modifica por la intuición artificial.

Esta modificación debida a la Escuela, al maestro, ha plagado de obras medianas y hasta ridículas el arte en su totalidad.

Así, pues, cuando surge un artista que hace su aprendizaje directo, creándose su modo de expresión, la obra que produce nos atrae, pese a todos los prejuicios que la acción de los Museos y de las literaturas han incluido en nuestra inteligencia.

Este solo hecho prueba que el arte es intuición por cuyo motivo no puede ser artista el que no tiene en sí la especialísima condición de exteriorizar la reacción de su espíritu ante la vida, sin necesidad de la *maleta* del maestro.

Y tanto es así, que en la historia de la pintura del siglo XIX la mayoría de los artistas cuyos nombres a diario se pronuncia y cuyos ejemplos se citan, han tenido que hacer un trabajo personal, de eliminación de preceptos de escuela, para crearse su estética y determinar su personalidad.

Quinquela Martín, por su fortuna como artista, dada la condición de su desarrollo entre privaciones y amarguras, ha tenido que formarse a sí mismo, por la necesidad de exteriorizar plásticamente la vida que le rodeaba, que su temperamento de pintor reclamaba *realizar*, y se formó pintor sin pasar por escuela y sin sufrir la acción del maestro. Ha tenido como maestra la *vida*, que es la única fuente pura y verdadera del arte.

Si este artista se hubiera formado en otro medio y hubiera dispuesto de recursos propios o de influencias, a estas horas sería un pensionado que, estudiando en Europa para ampliar su educación, acaso fuera un *pintor* con todos los recursos del oficio; pero ¿quién nos asegura que no hubiéramos perdido al artista?

Si el artista se ha salvado, ¡bien hayan las privaciones de su vida!

Ante una manifestación de arte como la que presenta el pintor argentino en el salón de Exposiciones del Círculo de Bellas Artes, hasta nosotros los cronistas, que hacemos ligeras notas de arte, nos sentimos un poco críticos y trataremos de *explicar* la obra de Quinquela.

Sirvan estas líneas de anuncio de nuestro propósito.

Ramón RIVAS Y LLANOS

"La Prensa" Madrid. 24- abril 1923

El arte del pintor argentino Benito Quinquela Martín

11

La crítica moderna ha prescindido de la misión de juez, que antes se asignaba al crítico. La crítica moderna cuando se le presenta una obra pseudo-artística, la desconoce, una cosa que no es arte, dice lógicamente, no es de mi reino, no tiene nada que esperar de mí, si lo que oigo o veo no es arte, será otra cosa, mi misión no es averiguar lo que sea. Esta aptitud impone a la nueva crítica el problema, bastante más difícil que los resueltos por los antiguos guardadores de las fronteras estéticas, de explicar la obra de arte, asignándole su posición y determinando sus cualidades, lo que obliga al crítico a colocarse en el mismo y los sentimientos, que más caracteriza a los artistas notables.

Por algo, de los artistas de mérito se ha dicho que son comparables a niños grandes.

Cuando a la intuición directa natural se añade la artificial, esto es: cuando a las cosas que espontáneamente observamos y llegamos a conocer, el maestro hace desfilar ante nosotros otras cosas para que las conozcamos, empleando, si es necesario el experimento, las nuevas ideas adquieren en nuestro espíritu un carácter más general, más uniforme, y, por consiguiente, más conforme con las ideas de los demás, en una palabra, son menos nuestras. Y como la idealidad es la virtud íntima del arte, los artistas modernos procuran, y en ello obran cueradamente, conservar las ideas de la intuición directa natural, únicas que pueden tener el germe de donde brotará el fruto que llegue a exteriorizar su personalidad.

La conservación de esas ideas fuertes para el europeo en donde la acción generalizadora de la escuela o la influencia de los artistas personales es aún poderosa, creando una intuición artificial difusa, supone grandes virtudes y no escasas dificultades. Y tan difícil es sustraerse a esas influencias, que el pintor francés Verdilhau, que según un crítico afilaba su lápiz en los arrecifes de la costa, pintor como Quinquela del movimiento de la vida de los pueblos, sintió un día la necesidad de estudiar el secreto de Claudio de Lorena y se fué al Museo, de donde al poco tiempo huyó para de nuevo buscar su inspiración exclusivamente en el ambiente propio de su formación artística.

De aquellas dificultades y estos ensayos se ha salvado Quinquela Martín. Y el haberse salvado de tales prejuicios, excluye al hablar de su arte, la eterna cita de los pintores modernos, cuyos nombres, como las monedas de mucha circulación, que pierden los signos de su cuño, van gastándose de tan manoseados por una crítica de muy limitados horizontes por su parcialidad.

Es característico de las obras de fuerte e ingenua idealidad, su acción estética sobre el público en general; por eso, ante esas obras, apenas surge la discrepancia sobre la apreciación de su mérito.

Y esto es lo que está sucediendo con las del pintor americano de quien venimos ocupándonos, el público apenas las discute, no obstante ser tan personales sus medios expresivos y

punto de vista del artista creador de la obra. Para conseguir resolver todas las dificultades que esta nueva función crea a la crítica, se precisa una estética de límites amplios. Una estética que conceda a la obra de arte la independencia a que tiene derecho, purificándola de los antiguos prejuicios y asignándole el lugar que le corresponde en la vida moderna.

La mayoría de los acuerdos en la apreciación de una obra artística nace del diferente concepto estético de los que sobre ella discurren.

En ésta, como en otras muchas apreciaciones, se revelan las dos ideologías que luchan en las épocas de renovación, la que agoniza y no se resigna a perecer, y la que reclama su lugar luchando por abrirse camino en nombre del progreso que le ha dado vida.

Hemos dicho que vamos a intentar la explicación del arte de Quinquela Martín, adoptando una posición crítica, lo que nos obliga a advertir a nuestros lectores, el fundamento en que buscamos apoyo para justificar nuestra conducta al tratar de explicar la obra del pintor argentino, procedimiento que para muchos se armonizará mal con el concepto superficial corriente que se atribuye a la misión crítica. Conste, pues, que la crítica moderna no admite el fruncimiento de cejas ni la expresión severa del juez.

Si existe la obra de arte, no la juzga, la explica, y claro, que al explicarla emite sobre ella un juicio; pero no una sentencia.

Hemos dicho en nuestro anterior artículo que si el arte es *intuición, visión, lirismo*, la obra de Quinquela Martín es arte.

Como para nosotros la definición del arte como intuición es la que determina el círculo de mayor amplitud en que puede moverse el espíritu artista, siendo al mismo tiempo la de límites más precisos por ser la menos confundible con otras actividades del espíritu, la aceptamos, por que, además, es la que coloca a la crítica en la posición más favorable de independencia.

El arte de Quinquela Martín es producto de intuición directa natural; que es aquella por medio de la cual, sin guía alguna y con ayuda de los sentidos, se aprende a conocer las cosas y, por lo tanto, la que sobre esas cosas nos sugiere las ideas más propiamente nuestras. Así es como en la aurora de la vida adquirimos los primeros conocimientos, sobre los que descansa en gran parte la aptitud, por la acción persistente de los recuerdos de infancia, para la expresión personal, lírica, de las emociones hasta tan diferentes de los que está acostumbrado a ver empleados por otros pintores.

Podremos sentar ya como característica del arte de Quinquela Martín, que es el producto de una intuición directa natural.

En un próximo artículo estudiaremos las cualidades de ese arte.

RAMÓN RIVAS Y LLANOS

69
"La Prensa" Madrid. 25 - abril 1923.

VIDA ARTÍSTICA

El arte del pintor argentino Benito Quinquela Martín

LA PRENSA

III

En el estudio de una obra de arte suele establecerse una distinción entre la forma y el fondo entre idealidad y técnica, esta división bastante arbitraria, cuya legitimidad no vamos a discutir ahora, y que no tiene más justificación que en la desarmonía de la obra que se analiza, ha servido la mayoría de las veces para ensalzar la técnica cuando a ella sola se ha confiado la expresión de algo que quiere ser una idea y qué realmente no es nada, pero en el caso de idealidad suficiente, como la obra de arte constituye al realizarse un todo, si esa totalidad se nos impone ¿quién podrá convencernos que en técnica no sea la más apropiada para la expresión artística del sentimiento, del estado de alma del autor?

Hemos dicho (véase LA PRENSA del 18 de Abril) que si Quinquela Martín hubiera estudiado en Europa es probable que hoy fuera un *pintor* con todos los recursos del *oficio*; pero que acaso hubiéramos perdido al artista.

Se ha dicho que todas las artes tienen algo de la condición de la música, que por la imprecisión de sus límites concede un amplio margen a la emoción subjetiva de la belleza, de lo que resulta que es el arte de máxima expresión estética.

El día en que la música llegara a crear un lenguaje, con su correspondiente diccionario, habría ganado en precisión lo que hubiera perdido en espiritualidad.

Como la pintura se comunica con nosotros por la vista, que es el sentido que aporta al cerebro más conocimientos y le suministra más enseñanzas sobre el mundo exterior, para conseguir que una obra pictórica tenga algo de esa esencia imprecisa de la música se impone que la técnica no anule el sentimiento, en otros términos: que la visión no se sobreponga a la concepción dominante, por que entonces la anula.

Por virtud de tal máxima de subordinación de elementos, quiere los pintores modernos encontrar las sendas clásicas, no para volver al *clasicismo*, sino para crear un arte que pueda tener la fuerza del arte clásico.

El arte clásico debe su fuerza a la claridad de su idea exteriorizada con una técnica sencilla. Y cuanto más antiguo es el ejemplo que busquemos, más nos emociona, precisamente porque es menos trabajada su técnica, menos influida por preocupaciones de oficio. El Apolo Dídymeño, es para nosotros, hombres del siglo XX, más emocionante que el Apolo del Belvedere, suprema expresión de arte, un día, para los clasicistas. No otra explicación tiene el éxito, entre los artistas más inquietos, logrado por las esculturas de fetiches talladas en madera por los negros.

Si por tales caminos van las aspiraciones de los artistas modernos será inútil para los del porvenir hablarles de cómo se forma una técnica, porque ellos tienen derecho a vivir su vida y a crearse su técnica que será su estilo y determinará su personalidad; lo esencial es hacerles comprender que la técnica no es más que la vestidura de una idea.

Sólo a los genios está reservado el privilegio de equilibrar los elementos de su producción.

Con los artistas de talento sucede que cuanto mayor es el sentimiento de su obra es más esquemático su mecanismo expresivo; pero como la razón de existencia de la obra de arte se funda en la idealidad, siempre habrá de resultar que entre el talento de ejecución, que degenera en oficio, y que sólo a la forma concede importancia, y el hombre que tiene que decírnos algo con lenguaje propio, éste se acercará más al verdadero arte que aquél, que habrá de vivir del artificio.

Las artes del dibujo tienen un elemento de trabazón, de enlace, que es la expresión ornamental (en decorativa, lo decorativo puede ser la finalidad de la obra en el propósito del autor al ejecutarla y suele ser un signo de inferioridad). Lo ornamental es condición que nuestro espíritu exige en la disposición del arabesco, que es en las artes plásticas lo más rudimentario de la expresión. Quinquela Martín dispone las masas respondiendo a las exigencias ornamentales.

El arte de Quinquela Martín como hemos dicho en nuestro anterior artículo (véase LA PRENSA del 23 de Abril) es de intuición directa, lo que comunica a su obra una ingenuidad sincera que en arte tiene siempre un valor emocional positivo.

El arranque ideal de este artista le impone una ejecución sintética, por lo que resulta casi esquemática, pero lo suficiente expresiva para transmitirnos su reacción ante los hechos de la vida que le ha rodeado desde su niñez, y la forma cómo exterioriza sus emociones, por la imprecisión técnica, aproxima la obra a la condición musical de todo arte.

Dispone la distribución de las masas atendiendo a las exigencias ornamentales, imprimiendo a las obras ese carácter de amplitud que es patrimonio de todo arte bien sentido: la impresión de totalidad.

En esas tres cualidades, ingenuidad, expresión sintética y disposición ornamental, descansa el éxito de la obra de Quinquela Martín.

La personalidad se adquiere muy difícilmente y es preciso conservarla; por esta razón, Quinquela Martín debe seguir su camino. Estudiar principalmente la vida, única fuente deiedad del arte, siempre más interesante que las sutilezas de oficio; porque aun cuando sea

mucho en pintura la importancia de aquél, lo primero es sentir bien; el que siente bien y quiere comunicarse con el público, se hace comprender.

Y para terminar: si quisieramos establecer un paralelo de analogías, a que tan aficionados son los que de arte se ocupan, dirímos que el arte de Quinquela, no en sus cuadros pero sí en los estudios catalogados como impresiones, tiene cierta semejanza con las del pintor alemán Max Liebermann, que desde luego no es mala compañía.

RAMÓN RIVAS Y LLANOS

En nuestro artículo anterior se deslizó una errata de importancia; en donde dice «la mayoría de los *acuerdos* en la apreciación, etcétera», debe decir *desacuerdos*.

ESPAÑA

1923

Madrid, 5 de mayo.

70

Año IX.—Núm. 368.

LA EXPOSICIÓN QUINQUELA

Ya han comenzado esas personas que suelen usar levita a manejar el famoso «hispanoamericanismo» (el malo, no el bueno que puede que exista) con motivo de la Exposición Quinquela. Parece que hay en puerta banquete, ditiramo y alguna otra cursilería. Parece que se quieren incluir sus naturales derivaciones prácticas (las de la Exposición) en el copioso capítulo del más amable hispanoamericanismo. El Estado español, asesorado por esos artizatos de Patronato y Ministerio, que todos conocemos, ha adquirido una obra al señor Quinquela. Bien hecho. El dinero que el Estado proporciona a todo el que trabaja en ciencia o arte, venga de donde viniere, es el único que no malgasta.

Pero conviene advertir que las obras adquiridas por el Estado van a los Museos. En este caso particular al de Arte Moderno, que aunque no tiene nada que perder, gracias a Dios, convendría preservarle en lo posible y en lo sucesivo de sistemáticos intrusismos. ¿Queremos decir con esto que los cuadros del pintor argentino sean mediocres? Nada de eso. Son obra muy estimable, de excelente pintor. Pero no reúne las condiciones que debe tener la obra de Museo.

A los Museos sólo deben ir aquellas obras representativas de escuela, orientación, autor o estado de arte que signifiquen algún valor cronológico o didáctico. O las excepcionalmente hermosas y trascendentales. Las demás, por estimables que sean, estorban. Estarán bien en la Galería o en la Sala particular; pero en el Museo distraen, congestionan, se pierden y devaloran la armonía estética del conjunto.

Se ha hablado en demasía, y con poco sentido crítico, a propósito de esta Exposición de la pintura argentina. La pintura argentina con cédula personal no existe. El señor Quinquela es un pintor más, nacido en Buenos Aires como podía haber nacido en Barcelona o en Lisboa. Su personalidad—al contrario de lo que suele pasar al artista europeo, que suma estímulos de ambiente a los de su propio espíritu—resta lo que de negativo tiene el medio artístico argentino y en general sudamericano, sobre todo en pintura, el arte histórico por excelencia. Esto, examinado desde otro punto de vista, es un mérito más del señor Quinquela. Nacer pintor en un medio tan hostil como Buenos Aires es algo grande. Pero ello no evita la herencia neutra, anodina y refleja del joven continente sobre su moderna producción artística.

Han de pasar muchos años, acaso siglos, para que la expresión plástica sediente en estilos nacionales—civilizados, no culturales pseudoeuropeos—, en América. Un fabricante, un actor, un disertador universitario pueden improvisarse. Un artista racial, no. El arte del señor Quinquela es un feliz injerto del arte europeo. Mas pálido en su nueva floración por deficiencias de clima estético. Sin faramallas oficiales, ni coro de figurones aún hubieran parecido mejor esos brillantes estudios del puerto de Buenos Aires, casi tan gratos como los de Martínez Cubells. Con faramallas y coro pierden mucho.

Lamentable es tener que dar la nota discordante en el unánime aplauso no escatimado al valor pictórico de los cuadros del señor Quinquela, sino a la comedida de los hispanoamericanizantes. Cosa que podrá parecer a primera vista hostil a los famosos lazos de unión. Pero que a segunda vista no lo es.

La vida artística

En el Círculo de Bellas Artes: Angel Lizcano, Benito Quinquela Martín y Alberto Chiraldo

El Círculo de Bellas Artes es una entidad casi fantástica. Pertenece a esa especie de realidades españolas que superan desmesuradamente a nuestros círculos, como si el pavidismo endémico hubiera de ser corregido por frecuentes alumbramientos de la vida poderosa, insospechada y latente en las profundas entrañas sociales. Cuando hace tantos años vendió su modesta autonomía a los que le proporcionaron una instalación palaciega, muchos socios fundadores lo abandonaron. Desde entonces su vida estética tal vez ha sido "menos pura"; pero el arte en general ha obtenido proyecciones imposibles en su antiguo vivir de hidalgado de gotera. Hoy su prosperidad es tan grande y contribuye tan ampliamente y constantemente al fomento de los intereses artísticos de Madrid y de España, que hasta los más puritanos de sus antiguos socios disidentes se hallan a punto de confesarse víctimas de una equivocación. Durante la temporada de octubre a julio pasados, ha acogido en su salón once Exposiciones personales, en las que obtuvieron los artistas unas 75.000 pesetas de ventas.

Pronto el Círculo de Bellas Artes ha de verse instalado en un local que hace pocos años hubiera creído un imposible. En la mejor calle de Madrid, en el mejor sitio de esa calle, se alza hoy el férreo armazón de una torre de Babel por sus proporciones gigantescas, cien metros de altura, y en esa torre de Babel comenzará a instalarse en breve. Esperamos que en esa torre de Babel no exista confusión de espíritus ni de lenguas, y para conseguirlo, conviene levantar la vista sobre la aparente modesta realidad.

Esa modesta realidad constituye una asociación recreativa, en la que vive como conquistado el pequeño núcleo de artistas justificativo del título social. Ni el carácter recreativo de la Asociación que la hace poderosa, ni a su carácter artístico, que dignifica y hace tolerables los llamados recreos, perjudica, antes favorece, el que, cuando se dispone a ocupar una residencia, fabulosamente grande y magnífica, susceptible de ilimitados desarrollos culturales, elevemos la vista a la contemplación de las posibilidades que felizmente se van lentamente actualizando en la vida española.

El Círculo de Bellas Artes, con su catedra más extensa y rica que la del Ateneo y que el salón de sesiones del Congreso; con su local más capaz y apropiado que ninguno para audiciones musicales; con su enorme biblioteca, que muy pronto puede ser la primera de Madrid; con sus gigantescos salones para exposiciones generales, y los variados y adecuadísimos para exposiciones personales; con sus extensas terrazas, gimnasios, lugares de estudio y esparcimiento, puede ser el primer centro de cultura sentimental de España, sin otro trabajo que el de abrir sus puertas a los que elaboran esa cultura, sin preguntarles a qué generación, provincia, escuela o círculo pertenezcan. ¿Por qué no ha de ser este inmenso y fastuo-

sísimo palacio del Círculo de Bellas Artes el más cómodo hogar del arte español, incluyendo los círculos literarios y artísticos avanzados y las tendencias personales más incompatibles con el arte académico y oficial? Ni el Estado ni el Municipio han sido capaces en Madrid de esa simpatía hacia lo venidero, que hace posible en las grandes ciudades el cultivo de géneros de novedad y porvenir artístico, como los que crearon un arte nuevo, que crearon Europa desde hace cuarenta años, y todavía rechazado en la capital de España, aunque en nuestro país existen vigorosos núcleos y personalidades eminentes que lo representan, tanto en Bilbao como en Barcelona. Del pequeño núcleo de artistas que da nombre al Círculo de Bellas Artes depende en gran parte la posibilidad de su transformación en una masa lo suficientemente representativa del arte peninsular y americano español, como para que el Círculo sea en Madrid la residencia del espíritu transiente, sensible a todo cambio y a la vez leal a las tradiciones del temperamento ibérico, que asiste a las evoluciones sentimentales de cuantos hablamos en español.

Al llegar a estos renglones, que escribo en Málaga, oigo bajo mi balcón del hotel, en la calle de Larios, un estruendo de trompetas y tambores. Es la proclamación del estado de guerra; se oyen algunos aplausos. Estos días, la gente, sin dejar de discutir el pro y el contra de los graves sucesos políticos, sigue como antes y como seguirá, afortunadamente, interesadísima en sus negocios, sus industrias y sus actividades de toda especie. Continuemos los optimismos hilando el hilo de nuestros ensueños, que son los que valen para hacer historia.

El Círculo de Bellas Artes adoptó en la temporada antecedente, entre otros acuerdos orientados hacia la realización de las posibilidades que hemos comprendido en la nebulosa de los anteriores renglones, en primer término, el de nombrar al pintor Angel Lizcano, no profesor de sus clases. Algunos conocemos a Angel Lizcano. De sus cuadros importantes, ninguno está en el Museo Moderno, aunque en categoría estética se hallan a la altura de los de Rosales y Muñoz Degrain, y como arte castizo, superan a todos.

Nadie ha pintado como él esa embriagadora y tensa melancolía con que miramos hoy la grandeza fallecida de nuestras ciudades históricas. Toledo, Segovia y Ávila le deben los más bellos y graves co-

mentarios modernos de su tragedia. "Los modelos de Cervantes", "El Rey Carlos II en el claustro de San Pedro de Cardeña", y otros por el estilo, son cuadros que en todo corazón español levantan tempestades de amores más allá que el aliento antiguo de la casta. La fiesta de toros es el diablo que la ha visto por su lado fiero y heroico. Angel Lizcano es desmañadísimo para vivir; pero ha producido y produce cosas que nos emocionan, que nos honran a todos. Ni el Estado ni la sociedad han sentido la injusticia del trato para con este hombre insigne por su talento y desamparado de la propia y más elemental aptitud previsora. Señalo como un gran mérito la iniciativa de Villegas Brieva, de Angel Pulido y de cuantos apoyaron en el Círculo la idea de pensionar al pintor ilustre Angel Lizcano, ese insigne manchego que ha sentido a la España legendaria como ningún pintor contemporáneo, que ya empieza a ser viejito y que sin el bello rasgo del Círculo quizás hubiéramos visto abatido por esas calles de Madrid, a pesar de su tierna y empequeñecido manchego tono irreductible, aun a la edad de los setenta y cinco, que alcanza.

Otro acuerdo simpático y con vistas a ese porvenir de grandeza espiritual, que todas las instituciones madrileñas y todos los ciudadanos de la corte deben especialmente proponerse, es el que tomó el Círculo de declarar socios de mérito a esos dos ilustres embajadores del alma argentina en España, que son Benito Quinquela Martín y Alberto Chiraldo. Circunstancias verdaderamente fortuitas contribuyeron a que se revelasen ante España entera y triunfalmente, los rasgos espirituales de este gran escritor, de este sentimental, de este romántico, con el que América nos envía una muestra de aquel amor a la libertad que tan eloquentemente ostentaron sus representantes en las Cortes de Cádiz; porque Alberto Chiraldo es un hombre del día, del porvenir, con virtudes de los tiempos antiguos creadores de naciones. En cuanto a Quinquela Martín, como nuestros lectores recordarán, es un caso portentoso de autoeducación estética y técnica y de casticismo sin modelos, de casticismo de la mejor ley, porque brota de las más profundas intimidades del alma. Quinquela, huérfano casi desde el nacer, se hace pintor prestando los más rudos servicios en el puerto de Buenos Aires, y ha llegado a ser un gran marinista de estirpe hispánica, de estirpe espiritualista audaz y vibrante, como alcanzaron las cumbres de la grandeza humana aquellos portugueses de Extremadura, exploradores y conquistadores de América, con talentos y energías que les permitieron bosquejar las grandes naciones de hoy. Quinquela Martín reside hoy en Buenos Aires. Alberto Chiraldo, en Madrid.

Francisco ALCANTARA
Málaga, septiembre.

72

Cuando la Exposición de un nuevo artista viene precedida de una presentación diplomática literaria en que se hace historia detallada, no sólo de las facultades del expositor, sino hasta de su vida íntima, se ejerce una gran presión en el espíritu de la crítica y se lleva a la opinión del público un prejuicio que dificulta las prerrrogativas de la impresión, libre de todo apuntamiento sugestivo.

Tenemos ya por olvidado que los artistas, mientras más grandes son más modestos, y se colocan siempre en una reserva, hija de la natural desconfianza en sus méritos y en sus obras; no acuden a la lira o al arpa de los trovadores para cantar sus glorias; así pues, prescindiremos de todo el aparato esénico puesto en ejecución para presentar al joven pintor argentino Sr. Quinquela Martín, y vayamos ante sus telas, huyendo de los corrillos de los corta cabelleras estacionados ante ellas, para declarar que recibimos la impresión de encontrarnos delante de lo que en el "argot" artístico se llama un temperamento de la categoría de los constructivistas.

Quinquela no exalta la Naturaleza ni en las entonaciones generales de sus obras ni en el color; es un devoto de la realidad, que lucha con las transparencias y el enfoque de complicadas composiciones, llevadas a lienzos de grandes tamaños con lentitud, no exenta de cierta fogosidad efectista, que le caracteriza como pintor de primera impresión, que define sus sensaciones artísticas con paleta abundante de color.

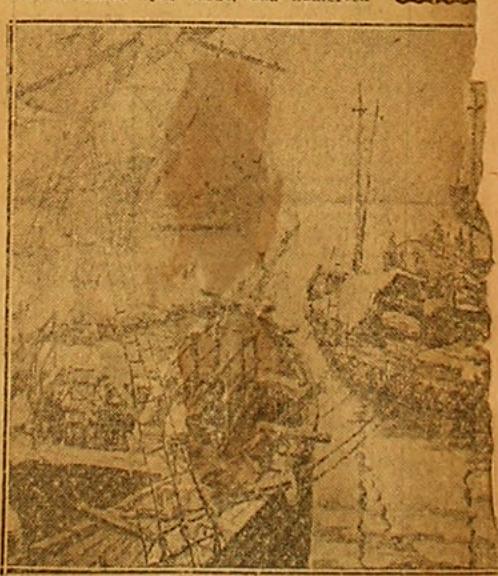
Con estas facultades, Quinquela Martín ajusta las pinceladas al tamaño de sus cuadros, interpretando con gran soltura la colocación de planos luminosos, sin trabajar los tonos, suggestionado por la inspiración de resolver la animación, el tráfico y la vida activa de los muelles del Riachuelo bonaerense en panoramas de complicadas composiciones, que aborda y consigue, sin acobardarse el artista ante la aglomeración de embarcaciones, cordelaje y detalles marineros, ofreciéndonos una excelente impresión realista de la existencia afanosa y complicada del trabajo y actividad de los pintoresclos rincones marítimos de Buenos Aires.

Es, pues, el joven artista bonaerense un marinista de energías, sincero e interesante, cuya Exposición tiene el doble y simpático aspecto de mostrarnos, además de una valiosa nota de la excelente pintura argentina, la de corresponder galantemente a las frecuentes visitas hechas por los pintores españoles a la República suramericana.

Al Salón permanente del Círculo de Bellas Artes acudió al acto de la inauguración, celebrado ayer tarde, una numerosa

y selecta concurrencia, con asistencia del señor ministro de Instrucción pública, director de Bellas Artes, los directores de los Museos del Prado y Arte Moderno, director y secretario de la Escuela de Bellas Artes, el señor embajador de la Argentina y personal de la Legación, presidente y Directiva del Círculo de Bellas Artes presidente de la Cámara de Comercio de la Argentina, representantes de la Prensa, críticos de arte, muchas señoras y señoritas de la colonia argentina, y entre los artistas vimos a Pulido, Forns, Verdugo Landi, Villegas Brieva, Plá, Benedito, Simonet, Espina (D. Juan y D. Antonio), la señorita Pérez Herrero, Hermoso, Herráez, Zaragoza, López Mezquita, Lezcano, Molina Cardelero, Maximino Peña, Vivó, los Zublaurre, los maestros Bretón y Serrano, Lleréns, José María Salaverria, Quirós, Ramón Rodríguez, Martín Fernández, Vegués, José Francés, Alcántara, Brunet y otros muchos, que nos fué imposible anotar, porque apenas si se podía dar un paso por las salas de la Exposición.

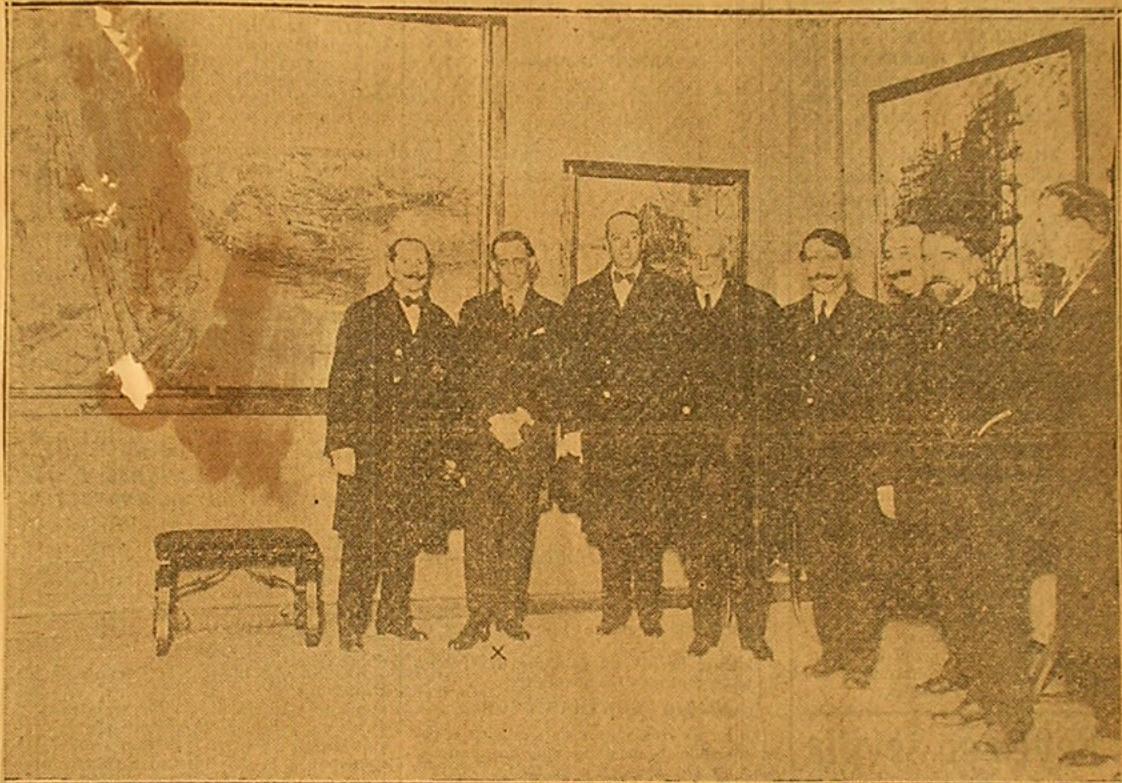
J. BLANCO CORIS



UNA DE LAS MARINAS DEL NOTABLE PINTOR QUINQUELA MARTIN, QUE FIGURA EN LA EXPOSICION AYER TARDE EN EL SALON DEL CIRCULO.

ARTE Y ARTISTAS

Exposición del pintor argentino Quinquela Martín



EL MINISTRO DE INSTRUCCION PUBLICA, EL EMBAJADOR DE LA ARGENTINA, EL DIRECTOR GENERAL DE BELLAS ARTES, EL ESCULTOR MIGUEL BLAY Y OTRAS PERSONALIDADES, EN LA INAUGURACION DE LA EXPOSICION DE OBRAS DEL PINTOR BONAERENSE BENITO QUINQUELA MARTIN, CUYO ACTO SE VERIFICO AYER TARDE EN EL CIRCULO DE BELLAS ARTES

(Foto: Ortiz.)

La vida artística

UN RESUMEN DEL PASADO AÑO

Durante estos años, y sobre todo en el que termina ahora, la vida artística ha sido en Madrid bastante activa.

En febrero apareció en los sa-



Quinquela Martín

lones de los Amigos del Arte Juan de Echevarría, un vasco, afirmando con gran denuedo y fortaleza la tradición artística española; pero con la sensibilidad, con la paleta y el espíritu que trajeron los impresionistas; es decir, que continuamos siendo los mismos en pintura: fuertes, recios, personales y de una sensualidad poderosa, única entre todas las escuelas, gracias al remozamiento del tecnicismo, cuya modernidad, cuya espiritualidad ultrapirenaica hacen de Echevarría el más caudilloso importador de vida nueva en nuestra pintura.

Por entonces, algo después, aparecía en el Salón de Arte Moderno Manuel Fernández Peña, con sus paisajes de Mallorca. No sé si este joven ha salido de España; por sus paisajes, parece enterado directamente de la pintura moderna. Siente el color con una candidez infantil, y lo expresa con la energía del que alcanza que para los ojos humanos los espíritus, las ideas, las sensaciones, son color. Es el más puro y radical pintor que expuso en Madrid el año pasado. Es de Palencia, teresiano en



Gustavo de Maeztu

la vibración de su espíritu, que inunda de inefables rumores, como roca de alas sutiles, el aire de sus paisajes.

En Madrid aparecieron en el salón del Círculo de Bellas Artes las marinas de Benito Quinquela Martín, un argentino de alma arcamérica que tira los colores sobre las telas como con espada flamígera, que sabe henchir el ambiente de sus cuadros de chispeantes centellas del espíritu generador del arte. Acogá nuestro saludo en su tierra lejana, de donde volverá otra vez con sus pinturas, por las que habla con fierza elocuencia el alma antigua que se dilató desde Palos al Nuevo Mundo.

La gloriosa escuela valenciana, habituada a triunfar durante un siglo en nuestras confiendas artísticas, expuso en el palacio del Retiro tanto como su arte, y más que su arte su decisión de seguir viviendo y reinando. Hace poco que esa decisión ha sido triunfalmente confirmada por Mongrell en el salón del Círculo de Bellas Artes.

En el del Museo de Arte Contemporáneo expuso Gustavo de Maeztu sus visiones gigantescas, de apasionada y espléndida políchromia. La ambición idealista de

El Sol - Madrid
Enero 3/924

Maeztu es desmesurada. Las ideas, en tumulto algo caótico, rugen casi siempre en la intimidad de sus figuras, frecuentemente huecas, como desequilibradas del espíritu. Es este artista un dios al que suele faltar espíritu para dotar de vida a muchos de los cuerpos que pinta.

En el mismo salón expuso Zaragoza un retrato lleno de espíritu y de bella modernidad, del doctor Goyanes, y varias amplísimas impresiones, y Amárica su bella colección de paisajes navarros.

Aquí expusieron también los paisajistas de El Paujar y de la Alhambra, todos ellos sensibles, coloristas y esforzados, y expone estos días el veterano Juan Espina, del que hace una semana celebramos la constancia, el vigor y brioso lirismo.

Quintín de Torre expuso sus bustos policromados en los Amigos del Arte, labor sólida siempre, llena de vida actual en algunos retratos, y rostros característicos y de hondo patetismo arcaico en los bustos religiosos.

José Francés hizo su Exposición de Humoristas en el Retiro. Figuraron en ella diez o doce nuevos dibujantes de talento.

Los acuarelistas portugueses expusieron en el salón del Circulo. Su labor es muy seria, muy bella, y deseamos no se olviden de



Juan Echevarría

que aquí se les admira y de que serán acogidos siempre con afecto.

En las oposiciones a la cátedra de Pintura al aire libre, de la Escuela de Bellas Artes, fueron derrotadas, en la persona de Vázquez Díaz, la estética y la técnica contemporánea.

Por último, las exposiciones de aguafuertes de Navarro, de impresiones de Durán y Camps, de paisajes de Mestre, de Martínez Vázquez; de fotografías de Peñalara y Real Sociedad Fotográfica; de cerámica de Peiró; de paisaje de María Luisa Pérez Herrero, de Ramón Pichot; la de la Escuela de Cerámica y Municipal de Artes Industriales y otras; la importante del argentino Jorge Soto Acebal, que es un fuerte acuarelista, y el concurso de Arte decorativo, creado por el señor García de Leániz cuando fué director de Bellas Artes, en el que han sido premiados D. Gregorio Muñoz Dueñas, doña Carmen Suárez de Ortiz y D. E. Arola; los nuevos salones del Museo del Prado; el Monumental Cinema, de Anasagasti, y la inauguración en Córdoba de la estatua del Gran Capitán, obra nobilísima de Mateo Inurria, completan el animado cuadro de la vida artística durante los últimos doce meses.

Francisco ALCANTARA

75 DE ARTE

Exposición Quinquela Martín

Con asistencia del ministro de Instrucción pública y director general de Bellas Artes, embajador y personal de la Embajada argentina y presidente de la Cámara de Comercio de la misma nación, Sr. López Alfaro; Directiva del Círculo y muchos artistas y literatos, críticos de arte y numeroso público, se inauguró ayer la Exposición de obras del pintor argentino Benito Quinquela Martín, instalada en el Salón de Exposiciones del Círculo de Bellas Artes, plaza de las Cortes, 4.

El Sr. Quinquela fué muy felicitado. El público elogió mucho la interesante labor de este notable artista. Ayer mismo fueron adquiridas por D. Ramón Rodríguez dos de las más importantes obras expuestas.

La Exposición es pública todos los días, de cinco de la tarde a ocho de la noche.

EXPOSICIÓN QUINQUELA MARTÍN. — Con asistencia del ministro y director general de Bellas Artes, embajador y personal de la república Argentina y presidente de la Cámara de Comercio de la misma nación, señor López Alfaro; Directiva del Círculo, muchos artistas y literatos, críticos de arte y numeroso público, se celebró ayer la inauguración de la Exposición de obras del pintor argentino Benito Quinquela Martín, instalada en el salón de Exposiciones del Círculo de Bellas Artes (plaza de las Cortes, 4).

La Exposición continúa abierta todos los días, de cinco de la tarde a ocho de la noche.

Exposición Quinquela Martín

Con asistencia del ministro y director general de Bellas Artes, embajador y personal de la Embajada de la República Argentina y presidente de la Cámara de Comercio de la misma nación, Sr. López Alfaro, Directiva del Círculo, muchos artistas y literatos, críticos de arte y numeroso público, se celebró ayer la inauguración de la Exposición de obras del pintor argentino Benito Quinquela Martín, instalada en el salón de Exposiciones del Círculo de Bellas Artes, plaza de las Cortes, 4.

El Sr. Quinquela fué felicitadísimo, y el público elogió mucho la interesante labor de este notable artista. Ayer mismo fueron adquiridas por D. Ramón Rodríguez dos de las más importantes obras expuestas.

Exposición Quinquela Martín

INAUGURACIÓN

Con asistencia del ministro y director general de Bellas Artes, embajador y personal de la Embajada Argentina y presidente de la Cámara de Comercio de dicha nación, Sr. López Alfaro; Directiva del Círculo, muchos artistas y literatos, críticos de arte y numeroso público, se inauguró ayer la Exposición de obras del pintor argentino Benito Quinquela Martín, instalada en el salón de Exposiciones del Círculo de Bellas Artes, plaza de las Cortes, 4.

El Sr. Quinquela fué muy felicitado, y el público elogió mucho la interesante labor de este notable artista. Ayer mismo fueron adquiridas por D. Ramón Rodríguez dos de las más importantes obras expuestas.

La Exposición es pública, de cinco a ocho.

EN EL CÍRCULO DE BELLAS ARTES

la pintura argentinos

Con motivo de la clausura de la Exposición de cuadros del pintor argentino Sr. Quinquela Martín, dió en la tarde del domingo una interesante conferencia el escritor D. Alberto Ghiraldo.

Disertó sobre el tema "Arte argentino: El teatro y la pintura; evoluciones paralelas".

Comenzó afirmando que el origen y la esencia de ambas manifestaciones artísticas fueron españoles, y luego trazó a grandes rasgos la historia a que responden.

Los dos primeros pintores que merecen el nombre de argentinos fueron Pueyrredón y Mendilaharzu, que son los precursores del actual florecimiento artístico, que ha dado ya flores de tanto color y perfume como Quinquela Martín.

Pueyrredón logró en una época de la más oscura ignorancia artística pintar paisajes y escenas expresando el carácter de las campañas argentinas, patios y salones con un admirable poder evocativo. Mendilaharzu cultivó el realismo, y ha dejado una obra extensa que se ha popularizado.

Pocos años después se crea en Buenos Aires la Sociedad Estímulo de las Bellas Artes, que, en realidad, ha sido la creadora de todo el movimiento actual. Aparecen entonces los nombres de Sivori, Schiaffino, Della Cárcora, Della Valle, Guidici, Ballerini, Fernández Villanueva y Rodríguez Etchart, los cuales realizaron una labor digna de todas las alabanzas y gratitudes. Tras una lucha encarnada logran fundar el Museo, nacionalizar la Academia—sostenida durante cinco años con el peculio particular del grupo—e instituir las becas para perfeccionamiento de estudios, en Europa.

Organizan también el primer Salón, donde exponen sus obras.

Coincidiendo con este surgiimiento pictórico, hacen su aparición las primeras compañías de dramas criollos, a cuya cabeza figura una familia admirable ligada para siempre al desarrollo del teatro argentino: la familia Podestá.

Se inicia una lucha franca, logrando crearse la Sociedad de Actores, y al mismo tiempo que se abren los salones de pintura, se abren también en Buenos Aires las puertas de los grandes teatros para la producción autóctona.

Desde este momento el progreso no se detiene, y hoy Buenos Aires puede realizar un centenar o más de exposiciones anuales de pintura y tener abiertos treinta teatros, muchos de primer orden, dedicados por entero a la producción nacional.

Puede afirmarse que en ninguna ciudad del mundo se ha producido, en tiempo tan exiguo, un fenómeno de esta naturaleza.

El público que llenaba por completo el local, compuesto en su mayor parte por artistas y escritores, tributó al conferenciente una entusiasta ovación.

El Sr. Francisco Rodríguez, en nombre del Círculo de Bellas Artes, y el embajador argentino hicieron también algunas manifestaciones que merecieron, asimismo, los aplausos entusiastas de la concurrencia.

UN PINTOR
ARGENTINO



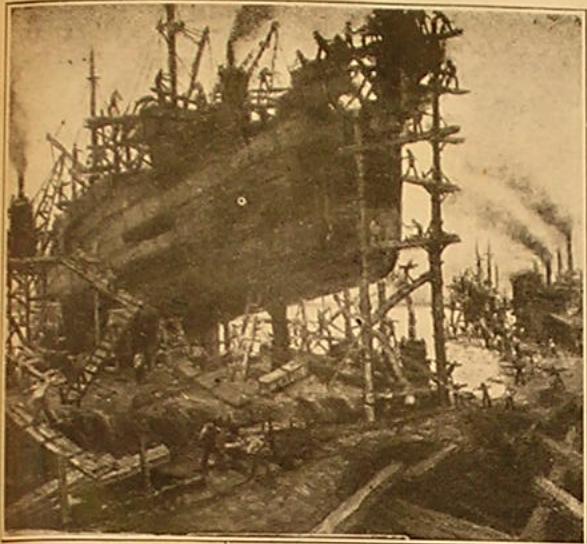
LA ESFERA

BENITO QUINQUELLA

77

Como uno de los episodios más positivos y eficaces de esta noble inmigración de las artes y las letras argentinas que España viene aceptando jubilosa, ha aquí, ahora, la exposición de obras de Benito Quinquela Martín en el Salón del Círculo de Bellas Artes.

Es una serie de cuadros, vibrantes ó melancólicos, exaltados en cálidas rutilancias ó languidecidos con sutiles delicadezas, donde el artista



«Barcos en reparación»

solamente se refiere á temas de puerto. Con una filial sensibilidad ha ido interpretando el ajetreo diurno de los muelles y las dársenas; la nocturna calma de los mismos lugares entre los colosos náuticos rebozantes de carga y las enormes osamentas, acomabados sus costillares negros en el refugio creador ó reparador de los diques.

Incluso el Sr. Quinquela se concreta á una zona determinada del puerto bonaerense, á la llamada *La Boca*, que tiene una fisonomía peculiar.

Allí ha nacido, ha vivido y ha sufrido. Antes de pintar los regueros humanos de los cargadores de carbón, desde las trunca pirámides negras hasta la panza insaciable de los barcos enormes, ha formado parte de ellos. Una existencia ruda, de díspera jornalería, le preparó á la amplia piedad comprensiva y el dilatado amor á lo que hoy magnifica con su arte. Éstá entrañablemente ligado al espectáculo que ahora ofrece y ayer soportó. Así, en su obra, por debajo de la nerviosa, de la empírica grandeza del efecto pictórico, logrado de un modo intuitivo, esencialmente temperamental, existe la trabada raigambre de su veracidad y de su solidez.

Quinquela Martín es un autodidacto. En la vida y en el arte. Contra toda suerte de obstáculos sociales y sin la menor intervención ajena de profesionalismo, ha alcanzado esta elocuencia estética que tiene hoy día en la pintura argentina. Ello deberá enorgullecerle y ratifica la excelencia de su obra ungida de sentimiento, de emoción íntima; pero al mismo tiempo construida con una pujanza arquitectural y un brío colorista que nadie puede negarle. La colmenar vibración de los muelles, su épica acritud, su turbulencia, y esa maravilla de los velámenes y las arboladuras tijereteando, abanicando los cielos, se encuentran en los cuadros de Quinquela Martín evocadas con empastes casi estridentes, con golpes de espátula colmada de colores puros, con energéticos toques de certeza visualidad. Examinada de cerca la calidad de su pintura, sorprende el simplicismo casi bárbaro, agresivo, de una luminosa violencia. Luego, en la contemplación adecuada, sorprende más el equilibrio de la composición y las finuras que á veces el artista sabe lograr con su aparente tosqueda técnica, con sus indudables audacias cromáticas. Esto ya signifi-

ca una valoración elevada del arte de Quinquela Martín. Bastaría para merecer el triunfo admirativo, porque revela uno de los temperamentos de pintor mejor dotados que hoy día tiene la prolífica, la fecunda pintura argentina.

Pero con hallarnos en presencia de un verdadero pintor que sabe expresarse con la franqueza y valentía de una factura donde no hay nada ajeno á sus cualidades intrínsecas, á esa sensación de color y forma que se busca ante todo en un cuadro, el otro valor de Quinquela Martín, el emocional, el dramático, iguala, si no supera, al producto de sus admirables facultades pictóricas.

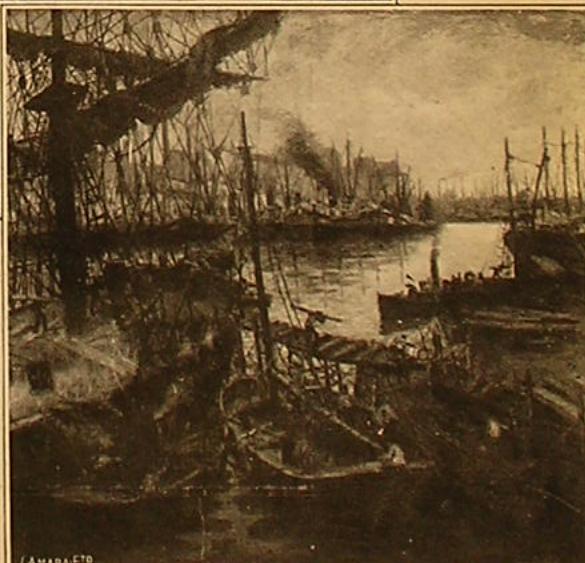
Pocas veces el espectáculo turbulento y heteróclito de los puertos se ha pintado con ese vigor y esa identificación espiritual que lo hace Quinquela Martín. Tal lienzo es la estrofa culmina de un himno; tal otro, el último verso de una elegía. La agitación y actividad de las horas de trabajo, el silencio acre de las guardias donde los hombres se embriagan y las mujeres venden la mentira de amor. Las marañas de cordajes y mástiles, las prorras desnudas, los moarés oleosos, densos y putrefactos del agua que lengüetea la piedra verdúza ó los maderos negros; la exultante pompa de las velas con sus ores inflamados de crepúsculo, y las turbonadas grises, ondulantes, de las chimeneas chatas de los barcos y las chimeneas, agudas como fustes esbeltos, de las fábricas terrenas; los brazos ferreos de las grúas y el gusaneo de los hombres en el costillar de los navíos nuevos. La fanfarrona arrogancia de las embarcaciones recién pintadas de bermejón, de verde, de azul ó de la albarca que en los ponientes se ruboriza con nácaras y rosas, y esa infinita desolación, ese dolor casi humano de los lanchones abandonados, enfangados, donde en la hora de pleamar se forma un temblor más puro del agua para recibir el beso de la luna.

Y siempre en todos esos estados de alma de *La Boca*, de Buenos Aires, de una acumulación de temas de muelles y dársena, revueltos con la fiebre filial del que ha sido educado en el dolor, en el trabajo y en el sacrificio; pero no en el odio de cuanto le rodea. Así, mientras Quinquela Martín muestra sus cuadros, creemos adivinarle en las pupilas la nostalgia de las horas pretéritas, el deseo de reintegrarse á su casa humilde de *La Boca*, donde basta abrir las ventanas para hallar ese hervor de gentes, de navíos, de máquinas y de agua que ahora Madrid puede contemplar en el Círculo de Bellas Artes, como desquite de su vida demasiado urbana y demasiado lejos del mar...

José FRANCES



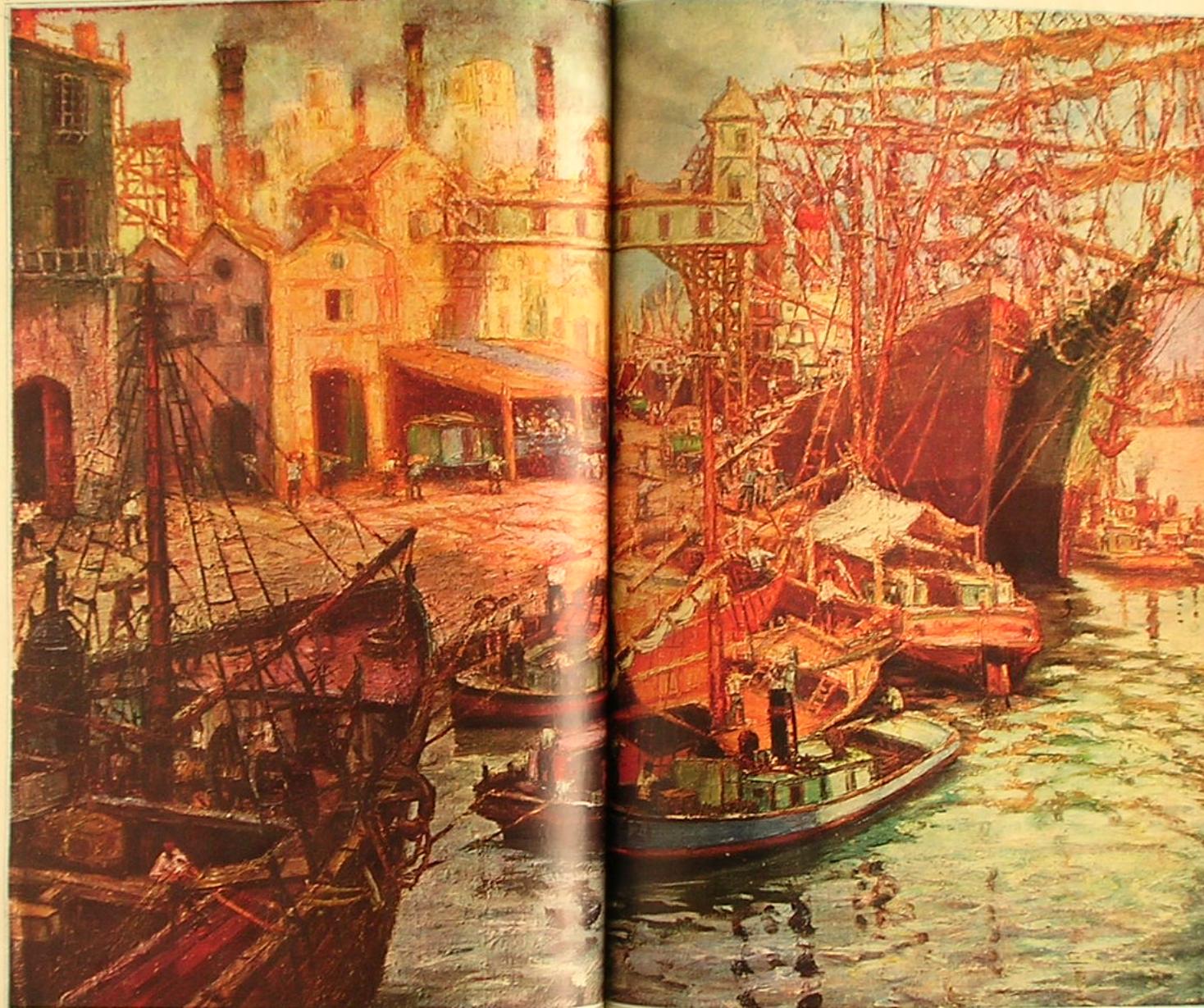
Benito Quinquela pintando en «La Boca» (Buenos Aires)



(AMARAFOTO)

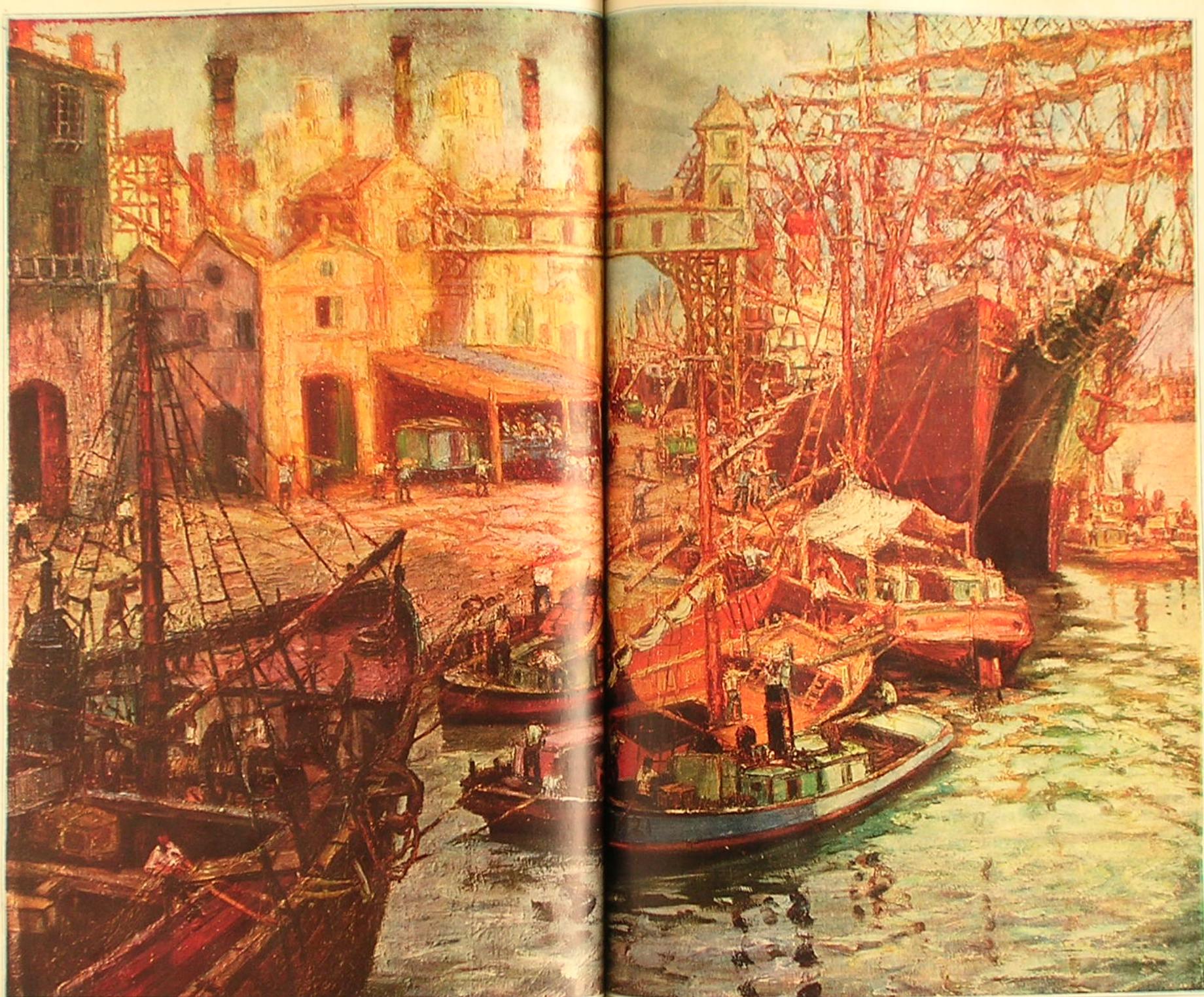
«Barcos en descarga»

ASPECTOS ARGENTINOS



EN LA BOURDE ROSADA

Cuadro original del pintor argentino Benito Quinquela que se exhibió en la exposición de sus obras en el Salón del Círculo de Bellas Artes



EN LA BOCA DE ROSADA

LA ACTUALIDAD

BUENOS AIRES, 21 DE MARZO DE 1923

Desde Madrid

Carta de un exitoso artista pintor
BENITO QUINQUELA MARTÍN

El arte pictórico argentino tiene en Madrid un dignísimo representante el que a la vez de hacer honor a nuestro país llena de satisfacción a la madre patria, la que empezando con Romero de Torres y culminando en Zuloaga, traza un rumbo al arte pictórico contemporáneo y marcha a la vanguardia de la pintura universal.

Benito Quinquela Martín, el humilde pero grande y original pintor argentino, ha sido recibido por los artistas e intelectuales españoles, con esa tradicional hidalgua que les es característica y que trasmuta en todos sus actos, de una manera sincera y espontánea.

Quinquela ha recibido en Madrid una

LA PRENSA -

- Viernes 4 de enero de 1924

TRABAJO DE UN CRÍTICO DE ARTE

Elogios a pintores argentinos

(Especial para LA PRENSA)

MADRID, enero 3.—El crítico de artes, Alcántara, en un estudio sobre las manifestaciones artísticas en esta capital, durante el año pasado, elogia calorosamente a los pintores argentinos Jorge Soto Acosta y Benito Quinquela Martín, así como también las obras del pintor vasco Echeverría, de Maeztu, del paisajista Espina y de los acuarelistas portugueses.

Buenos Aires, Domingo 26 de Agosto de 1923.

Por de pronto, ya el Estado español ha adquirido para el Museo de Arte Moderno un cuadro de Benito Quinquela. Inicia un argentino, con una obra representativa de ese barrio bonaerense tan interesante (que al mismo tiempo de verle en los lienzos fuertes, densos y rumorosos de Quinquela, le hallábamos evocado en las xilografías de Adolfo Bellocq, ilustrativas de la Historia de Arrabal, de Gálvez) la colección de pinturas hispano-americanas que debe formarse de un modo rápido y selecto.

Y concretándonos al tema de esta crónica, debe anotarse el éxito actual de Benito Quinquela con sus cuadros de la Boca del Riachuelo y el no tan rotundo — por escasez de ambiente, entonces — de González Garafía, con sus cartones de la leyenda guaraní Caaporá, el año 1920.

Benito Quinquela ha encontrado una propia saturación de argentino en el alma española; en el alma madrileña, mejor dicho.

Su pintura, sin responder a un carácter típicamente popular, a un costumbrismo de campo o de arrabal, sin esbalar criollos como los compadritos o los aterrantes que el bajo teatro de la compañía Muñoz y Alippi ofreció a la muchedumbre complaciente de su actuación fructífera; aun estando esa pintura por los asuntos e incluso por el procedimiento incorporada a cierta universalidad, se ha visto en ella una inexplicable profundidad de raza y una coetaneidad atrayente con la argentinofilia del momento.

generosa hospitalidad y se han tenido para con él atenciones que obligan a una eterna gratitud.

La exposición de sus obras, que si-guiendo el orden establecido debiera efectuarse dentro de tres años, se efectuará a fines del presente o a principio del próximo.

A estar por los telegramas publicados en "La Razón" es casi seguro que a la inauguración de la exposición de Quinquela, concurrirá el Rey Alfonso XIII y demás personalidades españolas.

Este triunfo definitivo y categórico del gran artista es para nosotros la más alta satisfacción y creemos que ha de ser también para nuestros lectores, que conocen y han seguido de cerca, por intermedio de nuestras crónicas, las evoluciones y progresos del artista.

El triunfo solo envanece a los pordioseros y simuladores de talento, unidos en la más estrecha y reciproca amalgama de la adulación.

Véase la simplicidad con que el artista amigo y compañero de bohemia escribe en el momento mismo en que toda la prensa española le tributa el homenaje del aplauso.

Madrid, Febrero 11 - 1923.
Mi querido amigo Fernández:

Siempre te recuerdo como un buen amigo.

Entregué tus libros: uno a Alberto Ghiraldo, que te lo agradece mucho y te lo va a comentar en un diario de esta capital.

Perez de Ayala lo mismo: dice que hay en ti fibras de un gran escritor de mucho sentimiento; va a hacerle un comentario en algún diario o revista de esta y agradece tener admiradores como tú fuera de España.

A Vargas Vila lo veré dentro de 15 días, pues pesar de estar radicado aquí en Madrid, ha ido a pasar una temporada a una villa cercana; creo que vendrá dentro de poco.

Lo más grande de Madrid es el Museo del Prado.

Hay verdaderas maravillas artísticas y ellas son para mí un gran estímulo que me obligan a seguir y reafirmar mi personalidad.

Estuve en el Círculo Artístico y allí me presentaron a toda la comisión de artistas. Haré mi exposición a fines de marzo o a principio de Abril, después te contaré las impresiones.

Madrid, como ciudad, es muy parecida a Buenos Aires. Grandes avenidas, hermosos edificios, grandes parques. El carácter de sus habitantes lo mismo que el nuestro.

En las mujeres abundan los ojos grandes.

Ya me hice cargo del Consulado; trabajo de 10 a 2.

Querido Fernández: dáles saludos al simpático Castellanos y demás amigos y tú recibes un abrazo de tu amigo que te aprecia y distingue tu talento.

Quinquela Martín.

NOTA: Estoy esperando la temporada de las corridas, que será en la primavera creo debe ser un espectáculo de lo más interesante. Te contará la impresión que reciba.

Hasta luego.

Quinquela.

A B C. VIERNES 20 DE ABRIL DE 1923.

ARTE Y ARTISTAS

El joven y aventajado escultor Sr. Chicharro Gamo expone estos días en el Ateneo varios bustos, que revelan depurado gusto en los motivos artísticos y plena agilidad en la ejecución. Sobresalen de todas las esculturas, por su belleza y evidente matiz clásico, una figura en bronce titulada *El vencido* y un busto del escritor americano Augusto S'Halmar.

CIRCULO DE BELLAS ARTES. EX.

POSICIÓN QUINQUELA MARTÍN

Ayer tarde, S. A. R. la infanta doña Isabel, acompañada de su dama de honor, señorita Margot Bertrán de Lis, se dignó visitar la Exposición de pintura del notable artista argentino D. Benito Quinquela Martín, que se celebra en el salón de Exposiciones del Círculo de Bellas Artes (plaza de las Cortés, 4).

Recibieron a S. A. R. el Sr. Gómez Acebo, de la Directiva del Círculo; el señor Lloréns, director del salón de Exposiciones; D. Mariano Benlliure, el marqués de Montesa, el pintor argentino Sr. Soto Acebal, el doctor Verdes Montenegro, el señor Gracia y el expositor. Además había numeroso público y muy bellas damas.

La infanta elogió las obras expuestas, admirándolas detenidamente, y felicitó al Sr. Quinquela, saliendo altamente satisfecha de la Exposición.

La Exposición es pública, de cinco de la tarde a ocho de la noche.

LA PRENSA — Lunes 31 de diciembre de 1934.

NOTICIAS ARGENTINAS

JUICIOS SOBRE LA OBRA DEL PINTOR QUINQUELA MARTÍN

Madrid, diciembre 30 (United)—El señor Martínez Kleiser se ocupa, en una extensa colaboración en el diario "A. B. C.", del estudio del pintor argentino Benito Quinquela Martín.

Las obras del popular pintor merecen el más entusiasta elogio del crítico mencionado, quien afirma que "el vigoroso pincel y la genialidad de las obras revelan un artista de temperamento excepcional".

99

LA PRENSA

Martes 13 de febrero de 1923

PINTOR ARGENTINO EN MADRID

Cariñosas demostraciones

(Especial para LA PRENSA)

MADRID, febrero 12 — El pintor argentino señor Quinquela, se muestra encantado de la gentileza con que se le trata en esta capital.

El ex presidente del Círculo de Bellas Artes, señor Franco Rodríguez, lo presentó a la Junta, mediante una carta elogiosa, siendo recibido con toda clase de atenciones.

El señor Quinquela entregó una carta en nombre de la Sociedad Estímulo de Bellas Artes, que firman los señores Ripamonte y Quintana, como presidente y secretario, respectivamente, quienes lo presentan al presidente de esta sociedad similar, manifestando que el señor Quinquela lleva un saludo fraternal de los artistas argentinos para los artistas españoles.

Añade esa carta que el señor Quinquela se propone organizar una exhibición de sus obras, y ruegan al presidente del Círculo de Bellas Artes de Madrid, que facilite ese juvenil intento y lo apoye con los prestigios de dicha entidad.

Desde ese momento el Círculo acordó considerar como socio al señor Quinquela, otorgándole todas las prerrogativas que le corresponden en tal carácter.

Los artistas señores Llorens, Pulido, Sotomayor y varios otros acogieron tan afectuosamente a Quinquela que éste se mostró profundamente impresionado. Los referidos artistas le hablaron elogiosamente de Collivadino, Quirós, Ripamonte y otros argentinos, que fueron compañeros de estudios en Roma, manifestándose que les era muy grato establecer estas relaciones de cultura.

Preguntaron al señor Quinquela por los cuadros que piensa exponer; aquél contestó que todavía están sin los marcos, pero les ofreció mostrarles las telas, que las tiene en su estudio de la calle de Hortaleza.

Audió a verlas el señor Llorens, presidente de la sección pintura, y salió encantado, diciendo que la exposición Quinquela constituirá una nota particularísima, pues el tema de los cuadros es interesante, y creé que será la primera exposición de un artista argentino con alma verdaderamente argentina.

El Círculo tiene pendiente cuarenta y dos pedidos de exposiciones; de manera que si se hiciera aguardar turno a Quinquela, no le sería posible realizar la exposición de sus cuadros hasta el año 1925. Pero la Junta ha acordado organizarle la exposición para fines del próximo marzo.

M. MARTIN FERNANDEZ.

LA PRENSA

Lunes 30 de abril de 1923

EXPOSICION DE UN PINTOR ARGENTINO EN MADRID

(Especial para LA PRENSA)

MADRID, abril 29 — Dijo motivo a un acto de confraternidad hispano-argentina el acto de clausura de la exposición del pintor Quinquela Martín.

Asistieron numerosos artistas y escritores. El ex ministro, señor Franco Rodríguez, pronunció un discurso ensalzando las cualidades de la raza, y dijo que uno de los más dignos exponentes es el pueblo argentino.

El embajador de la Argentina, doctor Estrada, agradeció las frases del señor Franco Rodríguez, en breves y oportunos conceptos.

El señor Quinquela Martín fue felicitado por el éxito extraordinario de su exposición.

LA PRENSA — Viernes 27 de abril de 1923

CRITICAS A UN ARTISTA ARGENTINO

MADRID, abril 26 (United) — El crítico de arte, Juan de la Encina, dice que la obra del pintor argentino señor Quinquela brinda una verdadera emoción; pero que se aparta algo de la realidad.

Añade que trabaja poseído de cierta fúria romántica, que lo impide ajustarse exactamente al orden y a la medida precisos; todo lo cual no es obstáculo para que en los trabajos de Quinquela se reflejen una firme voluntad y una robusta vocación que le conducirán a dotar a su país de obras de positivo mérito.

LA NACION — Domingo 14 de Marzo de 1926

QUINQUELA MARTIN

En el Hotel Charpentier se inaugura el dia 17 la exposición de sus cuadros

(De nuestra Agencia en París)

PARÍS, 13.—El 17 del actual se inaugurará en el Hotel Charpentier la exposición de Quinquela Martín, quien presenta 26 cuadros. El catálogo de la exhibición, primorosamente editado, contiene un extracto del artículo que Mauchair dedicó en LA NACION al celebrado artista argentino.

ARGOS

Quinquela Martín

Acabamos de leer varias revistas llegadas de Madrid y que hablan de nuestro compatriota y amigo Benito Quinquela Martín. Fuerte y personalísima es la impresión que ha causado en España con su arte.

"El carbonerito", como lo llama uno de sus cronistas, ha llevado a la madre patria en sus lienzos, todo lo que tiene de interesante el Riachuelo y el barrio de la Boca.

Y así lo dice Estévez Ortega en su artículo de "La Tribuna":

"A la recia meseta castellana, reseca por un tenaz sol implacable, sin atisbos siquiera de grandes cauces cristalinos y rumorosos, trae Quinquela Martín con su arte fuerte y personalísimo, la visión húmeda y multiforme de una serie de motivos interesantes que le ofrecieron un Riachuelo, la Boca y un gíron del puerto de Buenos Aires..."

Este mismo comentario hacen otros cronistas en diversas revistas, concordando todos ampliamente en la originalidad del arte de Quinquela, que es uno de los aspectos que más le honran como artista.

"Todo eso ha visto el pintor y todo eso está viviente, palpitando en los lienzos de este artista, tan actual y tan argentino, tan lleno de sensibilidad, tan emotivo y personal, revelador de un ambiente descubierto por él, que ha pintado sin maestros porque, como todos los fuertes y sinceros se ha volcado en la paleta, dándose por entero a sus pinceles...", agrega Alberto Ghiraldó, después de narrar algo de la vida de Quinquela y sus primeros pasos en el arte, dedicando frases justas y sinceras a la butena y santa mujer que es su madre adoptiva. "Madre, sí, madre que salva y que redime, eso fué para él la mujer ignorante y estéril, pero sabía en ternura, que forjó su alma prendiendo en su corazón y para siempre, la rosa encendida del sentimiento".

Quinquela triunfa ampliamente; impone su arte, después de haber salvado vallas innumerables que la envidia y mala voluntad de muchos puso en su camino y "este hombre nuevo de América que acaba de arribar a España, es uno de los pocos pintores con sello personal, con características propias, que hoy manchan telas en el mundo".

He aquí el orgullo de Quinquela y estas palabras la medida justa del esfuerzo que debió realizar este hombre que surgió de la nada, sin maestros ni mentores, y que hasta hoy vimos en la vuelta de Rocha, encorvado y sucio, bajo el peso de las bolsas de carbón que la necesidad cargaba sobre sus hombros.

"Quinquela Martín es un autodidáctico.

En la vida y en el arte. Contra toda suerte de obstáculos sociales y sin la menor intervención ajena de profesionadismos ha alcanzado esta elocuencia estética que tiene hoy día en la pintura argentina".

"Examinada de cerca la calidad de su pintura sorprende el simplicismo, casi bárbaro, agresivo, de una luminosa violencia; inego, en la contemplación adecuada, sorprende más el equilibrio de la composición y las finuras que a veces el artista sabe lograr con su aparente tosquería técnica, con sus indudables audacias cromáticas. Así define el arte de Quinquela, José Francés, en las columnas de "La Esfera".

Y no queremos transcribir más; todos los artículos y comentarios son coronas de elogios para el "carbonerito".

Los que conocimos sus primeros pasos en la vida artística y vimos sus exposiciones en el salón Witcomb, cuando recién se daba a conocer, jamás hubiéramos imaginado que aquel pintorcito de mirada melancólica y estampa negra, bohemio en la figura, de palabra seca, que exponía sus conceptos artísticos con tanta seguridad y con tanta fe en su propia obra, y que muchos creyeron un aventurero en el arte, un osado, cuya obra moriría apenas desapareciese ese pequeño momento de novedad, de actualidad, que le habían dado sus exposiciones, hoy ante lo evidente de su grande obra personalista y eminentemente argentina, tendemos a través del océano, hasta la madre España, la diestra fraternal, y en un ardiente y sincero chocar de manos deseamos a Quinquela más triunfos y el lugar proeminente que le corresponde en el arte y que él ha sabido conquistar con su propio esfuerzo.

El pintor Sr. Quinquela Martín fui obsequiado con un banquete

(Especial de La Nación)

MADRID, 4.—El Círculo de Bellas Artes quedó hoy en la noche en honor del pintor argentino Sr. Quinquela Martín.

Entre la selecta concurrencia, que no bajó de 150 personas, figuraban el embajador argentino, Dr. Carlos Estrada; los Sres. Ricola, López Alfonso, Soto, Acebal, Alberto Ghiraldo y numerosos académicos, artistas y periodistas.

El Sr. Gómez de la Serna pronunció un elocuente discurso, conmemorando el Sr. Quinquela Martín con Goya, Don José Martínez Ruiz "Asore", enmarcando el dibujo que el pintor argentino compartiéndolo con el de Sorolla. Don Oscar Quirós hizo sobre el genio de la luna, estancia francesa, sobre los caricaturistas, obligándolos a rendirle homenaje. Hablaron también el ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, Dr. Joaquín Salvatierra, y el ex ministro Dr. José Francisco Rodríguez, quien dijo que el arte de Uruguay puede más que todos los poderes juntos.

D. Luis Biagaria, muy emocionado, evocó un recuerdo de la madre, diciendo que se extrañaba grandemente de que el se quisiera pintando casas, y terminó diciendo que el Sr. Quinquela troglodita siempre se inspiró en la justicia.

Terminó diciendo el Sr. Ghiraldo que, de acuerdo con el público y con la crítica, se compiaba en confirmar el triunfo definitivo del Sr. Quinquela Martín.

La conferencia del Sr. Ghiraldo será editada por el Círculo de Bellas Artes.

En seguida, D. José Franco Rodríguez, en nombre del Círculo de Bellas Artes, pronunció unas brillantes párrafos que fueron ovacionados.

Dijo que el triunfo del Sr. Quinquela Martín regocija a los españoles como cosa suya, puesto que responde al origen y a la acción de España que ha servido de soporte para las nuevas actividades culturales ibero-americanas, ensanchando su frontera.

Después el embajador argentino, doctor Carlos de Estrada, agradeció a la concurrencia en nombre de la patria argentina, diciendo que ésta no se muestra desinteresada por el afán del artista, sino trabajando en las más lejanas y desintercadas regiones de la filosofía y del arte. Agregó el Dr. Estrada que el arte del Sr. Quinquela Martín no ha nacido por osadía, sino bajo la influencia social del pintor, que procede genuinamente español sin ver a los pintores a quienes por instinto les sigue su escuela.

El Dr. Estrada terminó exhortando al Sr. Quinquela Martín a la continuidad en su cariñosa labor, dirigiéndole a los grandes maestros del arte.

Don Mariano Benlliure, D. Mateo Inurria, D. Miguel Blay, D. Francisco Llorente y cuantos artistas se hallaban en la sala, felicitaron efusivamente al pintor.

El Círculo de Bellas Artes le obsequió en breve un banquete.

— CIRCUITO DE BELLAS ARTES

CIRCUITO DE BELLAS ARTES

Exposición Quinquela Martín

Con asistencia del Ministro, Director General de Bellas Artes, Embajador y personal de la Embajada de la Nación Argentina, presidente de la Cámara de Comercio de la misma nación, Sr. López Alfonso; Directiva del Círculo, muchos artistas y literatos, críticos de arte y numerosos público, se celebró hoy la inauguración de la Exposición de obras del pintor argentino Benito Quinquela Martín, instalada en el salón de honor del Círculo de Bellas Artes, Plaza de las Cortes, 4.

El Sr. Quinquela fue felicitadísimo, y el público eligió mucha la atención sobre de este notable artista. Algunas de sus obras adquiridas dos de las más importantes casas expuestas.

La Exposición continuó abierto todos los días, de cinco de la tarde a ocho de la noche.

"CRITICA"

Miércoles 21 de Mayo de 1923

LA GLOSA DEL DIA

Impaciencias de artista

Hemos recibido cartas de España y, en breves cartas, una muy expresiva de un portento que se díspara en los "mártires". "Y pasando a otra cosa — dice la misiva borroncada, en el Ateneo — voy a decirles cómo he visto el amigo Quinquela, el mismo a quien CRITICA auguró lo que le está sucediendo. El Museo de Arte Moderno le ha tomado dos cuadros, los que pertenecen le han comprado hasta diez y los diarios y revistas le han tratado y le están tratando todavía a cuerpo de rey. La familia real también ha ido a ver sus cuadros. De los artistas no hay que decir... Todos le tratan y le llevan encontrando muy justas las apreciaciones del amigo Ghiraldo. Un triunfo en regla... Mas es también, mis queridos amigos, que el pintor de la Boca, como él sigue llamándose, se ha peleado con el señor consul de la Argentina, que es un señor que tiene la manía de hablar de cosas artísticas. Ello quiere decir que el artista, a menos que la cosa se considere en las alturas de Buenos Aires, ha perdido el empleo con que el Estado argentino lo favorecía, haciendo de Mecenas con quien sabe pagar devorando a su patria. No saben ustedes como los paga estos señores burocráticos. Lo que tiene de bueno ese desagradable incidente es que la cosa permitirá a Quinquela hacer su viaje a París y Roma..."

La carta... La carta no dice más; pero por los diarios recién llegados a nuestra mesa de redacción, vemos que el pintor argentino a quien apellidamos a salvar los inconvenientes de una expatriación necesaria para su arte, ha obtenido un gran triunfo que debe obligarnos a reconsiderar las disposiciones da cordial administrativo que se hacen tomado. Juzgamos que es una falta de tino — esto va por el consul de la Argentina en Madrid — salir formulando opiniones de carácter artístico ante quien ha sido elegido a verdadero benedictino del arte. Eso no puede tolerarlo un artista... Un artista se inclinará o no a inclinarse ante los fallos de la opinión; pero no apuntarán nunca que un oficialista más o menos decorativo le salga con el cuento de su opinión personal en cosas que nos tocan tan en el vivo. Esto es humano, constante, necesario a la vista de los verdaderos artistas. Saben bien de causar siempre los que hacen arte... Yo, si no, que lo diga el ex-dictador de don Francisco de Goya, a quien todos nos presentan como un gran cascarrabias. El pintor hacia el retrato de Wellington y un día se le ocurrió decir al vencedor de los Aropiles que aquella figura no se parecía cosa a la que él quería entregar a la Historia. Y fue que don Francisco de Goya le "brutó" al inglés, que el general se quejó a Fernando VII y que el artista de los aguafuertes recibió orden de salir de palacio. Una anécdota que, cierta o falsa, pinta elocuentemente el orgullo de todo artista y también la majestuosidad de los que siendo muy buenos en un ministerio difi-
cili, "meten la pata" cuando se encaran con la susceptibilidad de quienes viven para las cosas del arte.

Consideráse, pues, el nuevo caso y no dejemos volver a su rincón de la Boca a quien ha sabido honrarse honrando a la nación argentina.

Dos Pintores Argentinos Triunfan en Europa: Quinquela Martín y C. B. Quirós



En las circunstancias artísticas del país éstos no revelaron a un pintor marinista común sino a un pintor del Buceo. He aquí su primer éxito.

Después Quinquela, sin abandonar su técnica personalísima, pintó astilleros e inferiores de fundiciones. Son estas últimas obras las que acaban de consagrarse en Londres. Tres semanas lleva de exposición y ya ha vendido cuadros a las Galerías de Arte Municipales de Birmingham y Sheffield. Birmingham adquirió el cuadro "Buceo en Reparación" y Sheffield que es el centro de acuarela grande de Inglaterra, el título de "Luminoso Acero".

Quinquela

Cuando Benito Quinquela Martín, hace más de tres años, volvió de su primer viaje por Europa, CRÍTICA publicó su vida y predijo para él otros triunfos, definitivamente consagratorios. La vida de Quinquela, como expresamos en aquella ocasión, es una novela, dramática, pictórica, novela de bellezas de carácter. Párez de Ayala al elegir en España su "arte salvaje" se refirió a esa vida de andanzas accidentadas que hicieron nacer en Quinquela el amor a la Naturaleza. El Buceo, por donde corrieron los días de Quinquela, le dió motivos. Sus cuadros

desconocidos en Francia, en que los cuadros de Quirós representan una época hermosa y triste de nuestra historia: la época de Rosas. Sus buceadores, sus marineros, sus pericos, sus manzanas, logradas admirablemente, con un gran dominio del colorido y del dibujo, ilustraron poderosamente la atención.

Después de su resonante éxito en París, Quirós se trasladó a Berlín, en donde, a juzgar por las noticias telegráficas, se ha impuesto también, consiguiendo el aplauso de la crítica y colocando a buen precio sus cuadros.

El triunfo de estos artistas argentinos nos enorgullece. Embajadores como ellos necesitamos para acrecentar a nuestro país ante el mundo, para demostrar al mundo que la Argentina no es sólo un gran país agrícola y ganadero, sino también que posee artistas que no desaparecen en ningún centro cultural. Artistas que, sin haber estudiado en Europa, y sin tener en su medio una tradición muy respetable, llegan a encauzar debido a su temperamento, a su dedicación, a su fervor, a su talento.

Quirós

En París, Cesáreo Bernaldo Quirós es una figura que gana de singular prestigio. Pocos artistas extranjeros logran imponerse en la Ciudad Luz. Cuesta mucho trabajo y generalmente, debido a la afluencia de extranjeros, se les desconfía. Pero Quirós, al abrir su exposición consiguió interesar a los críticos más reputados que señalaron en él a un pintor vigoroso que trataba

LA NACION — Lunes 28 de Mayo de 1923

BELLAS ARTES

Bentito Quinquela Martín en España
En la oportunidad nos comunicó el
telégrafo el éxito alcanzado por don
Bentito Quinquela Martín con su expo-
sición de sus cuadros en Madrid.

Ahora detallan ese éxito las revistas
y los periódicos procedentes de la
capital española. El pintor argentino ex-
hibió sus lienzos de vida portuaria en
el Salón del Círculo de Bellas Artes. Los
vistió primero, la crítica después, de-
clararon al pintor y a su obra la aten-
ción que sólo corresponde al esfuerzo
letrado en lo representativo. Porque
esto y no otra cosa determinó su triun-
fo en España. Llevó el maestro de un
arte "argentino", una pintura que re-
vela el ambiente de un medio nuestro,
inconfundiblemente nuestro. Se afirma
en su propia sinceridad, violenta a ratos,
conforme alijimos nosotros, "casi
barbara", según afirma un crítico ma-
dillito. Las palabras de Zuloaga al pinta-
tor argentino importan la mejor defini-
ción de este: "El arte posee un signi-
ficado porque tiene un carácter".

Los cuadros de Quinquela Martín ex-
puestos en Madrid son los mismos que
exhibió en su estudio de La Boca. En
estas columnas fueron descritos y com-
entados entonces, y también fue des-
cubierto su carácter. Los periódicos y re-
vistas procedentes confirmán plenamente
nuestro juicio. Los comentadores de
Quinquela Martín son: Juan de la En-
cina en "La Voz"; José Francés, en "La
Prensa"; José María Salaverría, en
"A.D.C"; Luis Pérez Bueno, en "El Li-
beral"; Francisco Alcántara, en "El Sol"; y Antolito Lezama, en "La Libe-
rta". La sanción de esta crítica, la más
significativa en España, se confirmó
por un hecho excepcional: el Museo de
Arte Moderno adquirió uno de los mayores
cuadros del conjunto, y el Círculo de
Bellas Artes adquirió otro a su vez. Co-
rresponde a Quinquela Martín el honor
de ser el primer artista sudamericano
representado en el Museo de Madrid.

LA NACION — Jueves 3 de Mayo de 1923

LA EXPOSICION DE CUADROS DEL Sr. QUINQUELA MARTIN

(Especial de LA NACION)

MADRID, 2.—Ha sido clausurada la
exposición de cuadros del pintor argen-
tino, Sr. Quinquela Martín, que obtuvo
un gran éxito. El artista vendió once
telas, una de ellas al Círculo de Bellas
Artes.

Toda la prensa de esta capital se
ocupó extensamente de la obra del se-
ñor Quinquela Martín, reconociendo una-
más la originalidad del pintor que
enfrenta al arte argentino.

En el momento de la clausura de la
exposición se hallaron presentes nume-
rosas personalidades de las colec-
ciones americanas, académicos, de Bellas
Artes, políticos y periodistas, siendo el
salón insuficiente para contener al enor-
me público que asistió.

Don Alberto Giraldo dió una inter-
esante conferencia sobre el arte argen-
tino y sus evoluciones paralelas en
el teatro y la pintura, señalando que
Lope de Vega, Calderón de la Barca,
Goya y Velázquez son el génesis de la
evolución artística argentina, cuyo tron-
co, como se sabe, no excluye su
originalidad de matices, como acontece
con las modalidades propias de Andalucía,
Galicia, Cataluña y Valencia.

Se refirió después el Sr. Giraldo a la
obra de Juan María Gutiérrez, "Origen y
desarrollo de la enseñanza pública
superior", para probar que la genealogía
del arte argentino, señalando la plé-
yade de artistas argentinos de las di-
versas épocas, incluso los contemporá-
neos, ha alcanzado una importancia
injustificada, si se tiene en cuenta las
dificultades del ambiente en una sociedad
en formación, sin tradición y sin
los refinamientos que procura la edu-
cación.

LA PRENSA

— Domingo 22 de abril de 1923

LA PRENSA

— Viernes 13 de abril de 1923

INFORMACIONES ARGENTINAS

ARTISTA ARGENTINO EN MADRID

Inauguración de una exposición

(Especial para LA PRENSA)

MADRID, 12.—En el salón de exposiciones del Círculo de Bellas Artes, el ministro de Instrucción Pública, señor Salvatella, el director general de Bellas Artes, y el embajador argentino, doctor Estrada, inauguaron la exposición del pintor argentino señor Quinquela Martín, que estuvo concurridísima.

Asistieron el presidente del Círculo; el jefe del gobierno, señor García Prieto; los directores de los museos; el personal de la embajada argentina; los artistas Benlliure, Moreno Carbonero, Blay, Mezquita, Zubiaurre, Benito, los maestros Bratón y Serrano; el presidente de la Cámara de Comercio argentina, señor López Alfaro, acompañado de toda la junta directiva; los críticos de casi todos los diarios, y numerosos escritores.

El señor Quinquela fué unánimemente felicitado. La opinión general de artistas y críticos es que la obra de Quinquela es vibrante y vigorosa, que hace honor al arte argentino. El señor Quinquela ha logrado el mayor triunfo que podía aspirar, porque el director del Museo Nacional de Arte Moderno, señor Benlliure, le comunicó que el patronato acordó adquirir una de sus telas para exponerla en el Museo.

El embajador doctor Estrada fué muy felicitado también, por el triunfo del primer pintor argentino, que expone en España obras argentinas.

INFORMACIONES ARGENTINAS

PINTOR ARGENTINO EN MADRID

MADRID, abril 21 (United) — La
crítica continúa ocupándose de la ex-
posición del pintor argentino señor
Quinquela Martín, en términos favo-
rables.

"El Liberal" dice que, sin maestros
ni académicos, pintó realidades acertada-
mente. Añade, que en las obras de
este artista argentino impera un im-
pressionismo romántico y candoroso.

Termina afirmando que Quinquela
es hoy un buen pintor, y que pronto
llegará a ser un gran artista.

MADRID, abril 20 (United) — El
diario "La Voz" publicó un artículo
de Juan de la Encina, en el que se
congratula de que acudan a España
los artistas hispano-americanos.

Refiriéndose a la Argentina, dice que
aquella nación cuenta con un grupo
de artistas fervorosos, bien orientados.
Al hablar de la exposición de
Quinquela Martín, recuerda algunas
exposiciones anteriores de pintores argen-
tinos, y los elogia, diciendo que re-
velaban ya el esfuerzo que hacían pa-
ra dotar a su patria de verdaderas
obras de arte.

Manifiesta que no ha sido estudiado
a fondo todavía a los artistas hispano-
americanos, y que es necesario aquila-
tar los méritos y hacer justicia a la
labor que presenten.

EXPOSICION DE UN ARTISTA ARGENTINO EN MADRID

(Especial para LA PRENSA)

MADRID, abril 20.—La Infanta Isa-
bel visitó la exposición del pintor argen-
tino señor Quinquela Martín, y
conversó largamente con él, elogián-
dolo calorosamente.

Le recordó su viaje a la Argenti-
na, reiterando su cariño hacia aquella
nación, de la que conserva gratas im-
presiones.



MADRID.—La visita de la infanta Isabel a la exposición del pintor argentino señor Benito Quinquela Martín. La ilustre dama rodeada por los artistas argentinos Soto Acebal y Quinquela, el secretario del Círculo, señor Soto Acebal, el pintor Llorens y el escultor Benítez.

LA NACION — Miércoles 25 de Abril de 1923

"El Sol" elogia los cuadros del señor Quinquela Martín
(Especial de LA NACION)

MADRID, 24.—La exposición del pintor Quinquela Martín sigue ocupando la atención de la prensa, de los críticos y de los aficionados.

En un artículo aparecido en "El Sol", D. Francisco Alcántara dice que el Sr. Quinquela Martín debe tener fe en su propia inspiración, huyendo del "snobismo" de las escuelas parisinas, apegándose a su ambiente y obedeciendo a los dictados de su corazón.

Aun cuando el Sr. Alcántara señala las deficiencias técnicas del pintor argentino, expresa que sus cuadros revelan una gran independencia de artista y considera un halagüeño preludio que los pintores de América prensan de París, trabajando su propio mundo interior y viniendo a Madrid en procura de su consagración artística.

LA NACION —

Viernes 13 de Abril de 1923

Exposición de cuadros del Sr. Quinquela Martín
(Especial de LA NACION)

MADRID, 12.—Con asistencia de un selecto grupo de visitantes pertenecientes al mundo social, literario y artístico, se inauguró la exposición del pintor Sr. Quinquela Martín, la que produjo una excelente impresión debido al vigor, a la maestría técnica y al carácter exótico de los cuadros exhibidos.

El Sr. Quinquela Martín es el primer artista americano que ha exhibido cuadros de costumbres y de naturaleza americanas, tratándolos en forma personalísima y sin semejanza con la manera europea.

La exposición ha constituido un gran éxito. La Sra. de Unzué adquirió uno de los cuadros y D. Ramón Rodríguez otros dos. Se hallaban presentes el embajador argentino, Dr. Carlos de Estrada, el ministro de Instrucción Pública, señor Salvatella; el marmurero de Figueras, el escultor don Mariano Benítez, el personal de la Embajada argentina, miembros de la colectividad argentina, críticos de arte y periodistas.

— Martes 27 de febrero de 1923

INFORMACIONES ARGENTINAS

ARTISTA ARGENTINO EN MADRID

Exposición de sus obras

(Especial para LA PRENSA)

MADRID, febrero 26.—El embajador argentino, doctor Estrada y el consejero señor Gayán, acompañados por los señores ex ministro Francisco Rodríguez, Pujol, Llorens y Alcántara, este último crítico de arte, además de otros muchos personajes visitaron el estudio del pintor argentino, señor Quinquela, coincidiendo todos en elogiar la obra de este pintor, cuyos cuadros constituyen una nota nueva en este ambiente.

Todos felicitaron al artista argentino y le aseguraron el franco éxito de su exposición.

El ex ministro señor Francisco Rodríguez hará la presentación del señor Quinquela al monarca, y le invitarán a que inaugure la exposición, que se realizará en la segunda decena del próximo abril.

Los señores Francisco Rodríguez y Marquina pronunciarán discursos en el acto de la inauguración.

LA PRENSA — Sábado 21 de abril de 1923

EXPOSICIÓN DE UN ARTISTA ARGENTINO EN MADRID

(Especial para LA PRENSA)

MADRID, abril 20.—La infanta Isabel visitó la exposición del pintor argentino señor Quinquela Martín, y conversó largamente con él, elogiándolo calurosamente.

Le recordó su viaje a la Argentina, reiterando su cariño hacia aquella nación, de la que conserva gratas impresiones.

CRITICA. — 30 de Diciembre de 1934

muerte.

Visitó a Quinquela

United Press

MÁDRID, 30. — El señor Martínez Kleiser dedica dos páginas del "A B C" a describir la visita que hizo al estudio del pintor Benito Quinquela Martín en Buenos Aires, biografiándolo elogiosamente.

LA RAZON

Lunes 31 de Diciembre de 1934

**UN JUICIO SOBRE
QUINQUELA MARTIN**

El ilustre escritor español Martínez Kleiser, se ocupa en un extenso juicio publicado en el "A B C" de la obra del pintor argentino Benito Quinquela Martín, afirmando en su estudio, que el vigoroso pincel y la genialidad de los lienzos, revelan un artista de temperamento excepcional.

Martínez Kleiser, durante su estada en Buenos Aires, tuvo oportunidad de visitar el estudio de Quinquela Martín, en la Boca, analizando uno por uno los cuadros del gran evocador de la zona portuaria, y, teniendo la oportunidad de conocer los magníficos proyectos que el pintor prepara para el museo y escuela que construirá el Consejo Nacional de Educación, sobre un terreno que cedió generosamente el artista para tal objeto. Su asombro al conocer la magnitud de aquella labor se manifestó entonces en expresiva forma. Llevó de allí una opinión hecha y fundada, que nos manifestó con esa bella sinceridad que constituye una de las características de Martínez Kleiser.

Hoy, en el "A B C" la amplia y la fundamenta, en términos honorosos y merecidos para el pintor boquense, que ha sabido mantener todo el vigor de su personalidad con la rudeza y decisión de los convencidos, apartándose de todo lo que no fuese su propio espíritu.



Madrid. — Conferencia de F

uentado — en el Círculo de Bellas Artes.
 Franco — ~~Quinala~~ — Belarmino Espinalde — Entayado H.
 Rodríguez — Pintor Eugenio Hernoso — Parados — P.
 G. alto Blaiz — Escultor Yurria — Escultor Bernal
 Francisco Flores —

Cuadros

venidos



"En pleno trabajo" óleo. 1.40 x 1.30
Galería del Sr. Sánchez de Rivera - Madrid



"Dia de sol en la Boca" óleo. 2.00 x 1.80
Galeria de la Sta Delfina L. de Leonazar
Madrid-



"Dia de trabajo" óleo 1.80 x 1.70

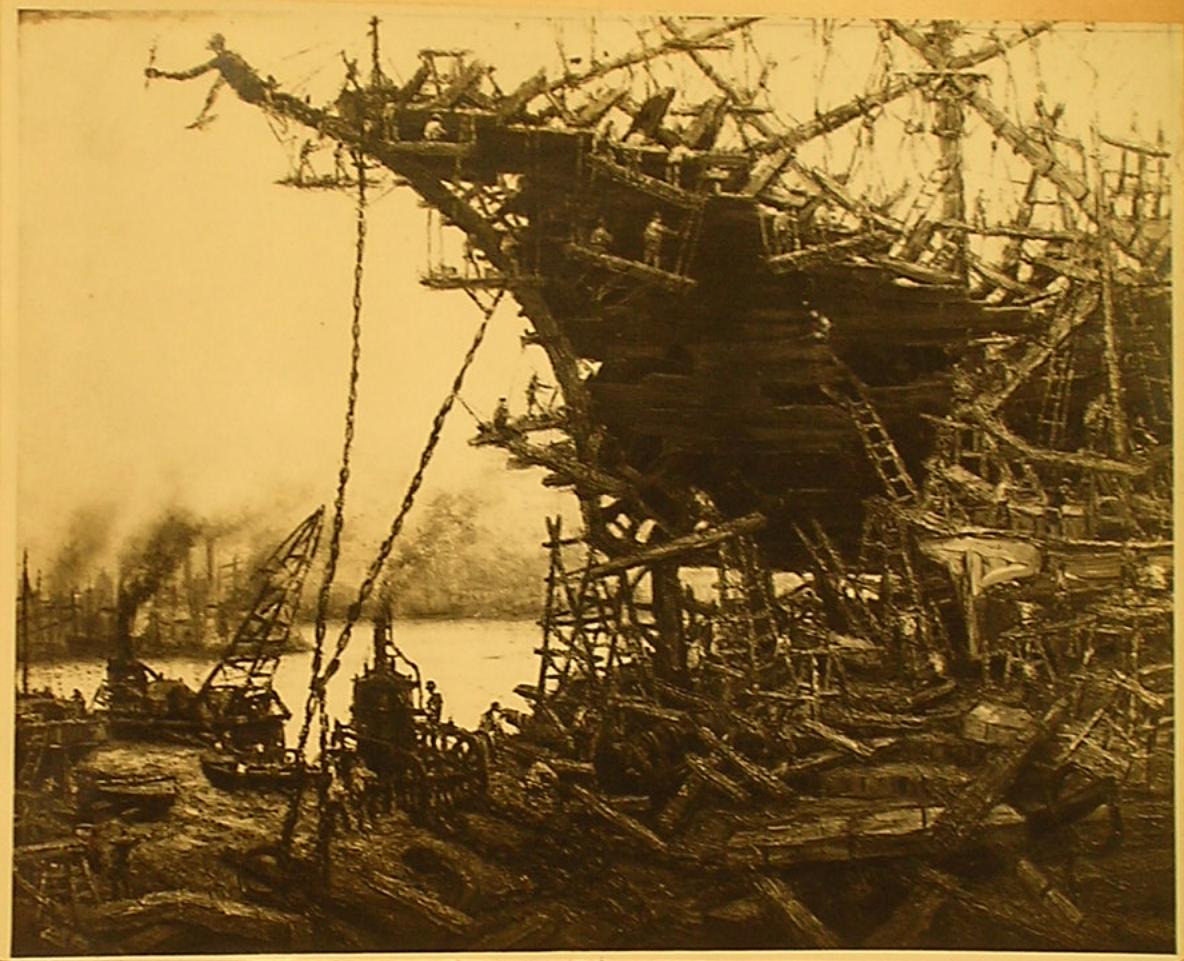
Galería del duque de Almenara Alto -

Madrid



"A pleno sol" - óleo 1.20 x 1.80

Adquirido para el Museo de Arte Moderno de Madrid



"Buque en reparación". Óleo - 1.80 x 200

Adquirido por el Museo de Arte Moderno de Madrid

actualmente está en la sala de la
Facultad de Medicina de Santiago
de Compostela - España -

Agosto 1961



"Sol de mañana" óleo - 1.00 x 0.90

Galeria del Sr. D. Gustavo Gili

Barcelona -



"Momento Rosa"
A ROSY MOMENT

2 x 220

~~2 x 220~~

Circle of Fine Arts, Madrid.
Galería de Círculo de
Bellas Artes de Madrid



180 x120

UNA CALLE DE LA BOCA

Galería del señor Félix Boix (Madrid)

Deus trasci

Comida



-Madrid - Comida que me ofrecieron en el
Círculo de Bellas Artes.



Madrid. En la escalinata del Circulo de
Bellas Artes con abeito Giraldo y el
periodista de "Ultima Hora" en Espana
Juan E. Fau.

Mi segundo viaje a Espana 1929.

Banquete
a mi
regreso de Espana

Buenos Aires, 28 de Agosto de 1923.

Señor

Los que suscriben, amigos y admiradores del artista argentino Bonito Quinquela Martín, invitan a Vd. al banquete popular quo en su honor se efectuará el día 8 de Septiembre a las 20.30 en el salón de la Sociedad Italiana «Bomberos Voluntarios de la Boca», calle Brandsen 567, con motivo de los brillantes éxitos obtenidos recientemente en la exposición de cuadros realizada por dicho artista en la ciudad de Madrid.

Saludan a Vd. muy atto.

Los amigos de Benito Quinquela
Martín

A su amada madre
Justina Molina de Quinquela

8- Sept- 1923

Diputados Nacionales Dr. Leónidas Anastasi, Coronel Felipe S. Allman, Eduardo Tomassewsky y Roberto M. Ortiz, Diputado Provincial Fabián Osuari, Dr. Italo Luis Grasali, Aquiles J. Bucich, José Víctor Molina, Dr. Leonardo O. Contas, Eduardo Talárid, Pio Collavino, Tomás G. Liberti, Juan Cassiani, Juan de Dios Páliberti, Francisco Corte, Agustín Gaffarena, Eacribano Juan De Simone, Aristides Dini, León Lacimara, Benjamín Mastromarì, Adriánio Maggiolo, Reinaldo Elena, Alfonso Festenari, José César Landi, Juan Verralla, Bernardo Fernández, Blas Molina (hijo), Pedro Pardo, Dr. Manuel M. Cristoloretti, Américo Montalí, Adriano Dalliere, Lázaro Dalliere, Enrique Dalliere, Arturo Bochatey, Dr. Luis Arata, César Cavallo, Onofre Fabiano, Juan Garibaldi, Dr. Alejandro Parada, Eacribano Juan J. Castagnola, Angel Vangi, J. Rogelio Bianchi, José Bentó, Aristides Gustavino, Francisco Cassinelli, Miguel A. Camino, Vicente Forte, Juan Comini, Francisco Trucco, Federico Bagletto, Amadeo Gichere, Angel Vattuone, Luis Luongo, David Molla, Francisco Páizta, Dr. José J. Degremont, José Raigosa, Augusto Ragerza, Rosario Fratantoni, Roberto Vazquez, José Fratantoni, Manlio Anastasi, Orlando M. Grasso, Camilo Anastasi, Bartolomé Ghiglotti, Juan Asante, César Stiattesi, Celestino Fernández, Arturo Kellensbeyer, Miguel Passalacqua, Bartolomé Gonella, Arturo Cimpa, Antonio Correto, Andrés Osuñak, Juan B. Musso, Medardo Fagni, Félix D. Molina, José L. Lacimara, Francisco Isernia, Vicente Scagliarini, Américo Lacimara, Pascual Ragna, Arturo Maresca, Nicolás Díernia, Salvador Cacciola, Francisco Badino, Dr. Eduardo Badino, Carlos P. Ripamonti, Vicente Leveratto, Juan Lavignole, Mario Pader, A. Perotti, Antonio Talárid, Juan Mattiassi.

CUBIERTO: \$ 8. - SIN ETIQUETA

Los cubiertos pueden retirarse en la Confitería "La Camelia", Almirante Brown y Pintado y en Branden 467, y los no devueltos hasta las 12 del dia 6, se considerarán aceptados.

Bartas

Varias

Saluda a su colega y amigo
Sr. Guinquela

José Moreno Carbonero y le
participa tendría muchos gusto
y muy honrado a ello si tuviera
la bondad de pasarse por el
estudio para ver la reforma

RAFAEL MARQUINA

TORRIJOS, 59
MADRID

Lei ayer Guinquela: Ha aficionados
respecto a la monarquía que se tiene - y
que tantas vicisitudes ha experimentado
- > con toda lealtad le de deus a su
S. M. sintiendo muchísimo, que
es imposible hablar en su favor.
Le convele pensar que fácilmente
encontrará usted persona de más
prestigio y de mayor altura intelle-
ctual que yo, que no soy más
que un modesto periodista que,
con mayor acierto, habla en aquella
ocasión en elogio del alto de r.

Serán usted sus más sinceros
saludos, le ruego cordialmente le
señale, su amig

5- IV-25

Rafael Marquina



EL PRESIDENTE
DEL
CIRCULO DE BELLAS ARTES

B. L. M.

al Sr Don Benito Quinquela, y tiene mucho gusto en autorizarle a frecuentar los Salones de este Círculo, durante su permanencia en esta Corte; aprovechando gustoso esta ocasión para ofrecerse de Vd. afmo s.s.

Madrid 14 de Marzo de 1923



Eugenio Vico



Amigo Zunicaela:

Hoy me es imposible ir a la hora que quedamos ayer, como no sabia don de mandarle recado no le he podido enviar le el aviso hasta hora por lo que le ruego me dispense y diga el dia de esta donde podre enviarle recado, de si podre verle a Vd el sabado, u otro dia,



21 de Marzo de 1923

EL SECRETARIO

Sr Don Benito Quinquela

Muy distinguido amigo: con fecha 16 del corriente, se ha comunicado por el Sr Presidente de este Círculo al del ESTIMULO de BELLAS ARTES de Buenos Aires, lo siguiente:

"Sres Presidente y Secretario: he tenido el honor de recibir la amable visita del joven artista bonaerense Sr Quinquela, por Vds presentado, y, desde luego atendiendo sus indicaciones, esta Junta directiva ha acordado concederle el Salón del Círculo para hacer una Exposición de sus obras, así como invitarle a frecuentar sus Salones, honrando mucho todo mis consocios con ello. Me es muy grato comunicarle estos acuerdos y con un cordial saludo de esta Directiva del Círculo de Bellas Artes de Madrid a sus hermanos de la Argentina, me ofrezco de Vd afm ss.q.e.s.m. Eugenio Vivó."

Quedo de Vd con este motivo afm atto seguro servidor que estrecha su mano,

Mariáno Farranaje



L. S. ^{de}
Francisco Llorente.

Mi admirado y querido amigo.
Siendome absolutamente imposi-
ble asistir esta noche al mereci-
do homenaje que se le tribu-
rá al admirado artista Guinque-
lla, le ruego a Ud. tenga la
amabilidad de hacerle saber
que fervientemente y con el mayor
cariño me uno a los
muchos admiradores que tiene
y mi adhesión a tan
simpática fiesta. Compte



SECRETARIA

106

La Junta Directiva por unanimidad, en sesión celebrada en el dia de hoy ha acordado, en consonancia con lo dispuesto en el párrafo 2º del apartado e) del artº 4º del Reglamento Social, nombrar á Vd.

SOCIO DE HONOR de este Círculo.

Lo que en cumplimiento del referido acuerdo comunico á Vd. para su conocimiento y satisfacción.

Madrid 7 de Julio de 1923.

El Secretario

Sr. D. Benito Quinquela Martín

El Director
del
Museo del Prado
Particular

22 - 5 - 1112

Amigo Domingo.

Pensando en si el licito para
darle personalmente los gracias por
su admirable fotografía se pasan la
dici y en la donde en fondo se
le pone una letra que te diré
yo en otra ocasión cuante agrado a
su autor. D. Guillermo en
comisión. F. G. B.



Querido Pao.

No estoy con vos.
Tres en persona me
sumame entre los
admiradores del
gran pintor argentino
Giménez y gran
amigo por tener un
compromiso anterior
en una fiesta análoga.
Pero envíos mi



Trigo y comp.
Quinquela —

Felicíndoles.

Reugame por
uno de sus ma-
estros. —

Lugar

Domíngo - Muñoz

Buenos 1 - 5 - 23



PARTICULAR

Tr. D. Benito Jiménez

Estimado amigo: Me tomo la libertad de felicitarte por el éxito, que esperaba y deseaba, de sus obras expuestas en Madrid.

Muy bien, amigo, y vea Ud. que ello me alegra como cosa propia

Conocí al simpático Loto Acebal. Le serví de cicerone por esta Barcelona y hoy me escribe encantado de Mallorca a donde fué con su

Barcelona 23-1-24

Sr. D. Benito Gutiérrez.

Admirado y querido amigo: Recibí su carta tan efusiva y llena de ilusión y me complacerá mucho firmar en la lucha y dispuesto a llegar a los más altos círculos del arte. Poco le falta, amigo, y ese poco ha de conseguírlo su fe, su talento y su constancia.

Ya debe estar terminando Ud. los trabajos para la exposición en París la que espero sea un éxito aun más formidable que el que tuvo en Madrid.

Fal ver París sea un terreno más cerrado que el nuestro al artista extranjero, porque Ud. aquí en España estás lo mismo que



Valencia 5-Dicte
923.

Amigo Guingueta.

En un dia recibi un cariñoso escrito dandome cuenta de la ^{mi} felic llegada a esa ^{mi} tierra que tambien lo es nuestra. Muchos celebre al regreso del veraneo encontrarne con un citado escrito, mas de una vez pense con Vd ya que en tam poco tiempo ^{el} simpaticamos. Lo que el destino, quien podia preverlo, que nuestro encuentro en Madrid en aquella exposicion donde tanto puro y tan mal agradecieron mis paisanos, iba a nacer una amistad. Yo espero que esta no terminara con este escrito y que Vd. me ira dando cuenta de sus existos y proyectos con la ^{la} requiridad de que encontrarai por mi parte un buen y leal consejero. Muchos celebre que las frutas duraren tantos y tantos dias

mis señas

Pi y margall 23-10

Valencia

José Mater

Crucero de
Valencia

y bien quisiera yo tenerle mas cerca y poderle obsequiar alguna que otra vez con frutas de esta tierra siempre rica y fronda. Le conjuro ya el vaporito? Sea Vd tan amable de enviarme alguna que otra fotografía de mis cosas, pues conociendo como conosco un modo de pintar podri darle cuenta bastante exacta de como son.

Leibro el que mis amigos le hayan desgraciado, ya bien u lo merece Vd. por lo trabajador que es, y por el éxito artístico y económico que alcanjo ~~en~~ en esta España bendita.

Yo nro mi vida; murio D. Joaquín Sorolla el grande el magnifico, el inmenso murio para esta vida temporal pero en espíritu estaria a estas horas junto con los mas grandes artistas. Allí por el



El Director
del
Museo del Prado
Particular

113
Madrid 27 de Noviembre de 1.923

Sr. D. Quinquela Martín.

Mi buen amigo y compañero: Efectivamente, no olvido que estoy en deuda con Vd., y ésta es una de mis graves preocupaciones, pues el género de mi pintura, no es a base de estudios, bocetos, etc. que me permita tener un caudal de telas disponibles y por lo tanto cuando necesito una de éstas para pagar una deuda como la que yo tengo con Vd. he de hacerla forzosamente.

Además, el hermoso estudio, que Vd. tuvo la bondad de regalarme, me obliga a poner en mi trabajo la mayor atención, con objeto de corresponder dignamente a su interesantísimo regalo.

Sin embargo, espero que muy pronto podré enviarle algo que aunque no tenga la importancia artística que yo

quisiera, sea por lo menos la expresión de un sincero afecto.

Si gratos son los recuerdos que Vd. conserva de esta vieja España y del grupo de amigos que tuvieron la honra de conocerle, y admirarle, entre los cuales me cuento, grande es también el afecto que entre nosotros ha sabido conquistar y esperamos que algún día ha de ser de nuevo nuestro husped y que hemos de reanudar las sábrosas charlas del cuarto de la música en el Círculo de Bellas Artes de Madrid.

Mucho me alegro que haya encontrado Vd. buenos a sus viejos amigos, los barcos de la dársena y que élllos le perdonen tan prolongada ausencia.

Le abraza su afectísimo amigo y admirador.

Fernando de la Torre



Madrid 14 de Diciembre 1893

Sr. D. Benito Minaya Martín

Buenos Aires

Mi querido amigo: Recibí ^{ayer} ~~ayer~~
finalmente su carta estando
aun en mi pueblo donde he
pasado cinco meses pintando una
obra de alguna importancia...
de Taurino

En carta me han ido muy
grata haciendo me recordar
los ratos pasados en el círculo
del Circulo y despues en la Expe

sintió de sus bellos cuadros
y mas tarde en la comida
que se le dio aquí en que nos
se unieron unos cuadros comparte-
dos en fraternal e íntima am-
istad.

Me figuro estará este am-
pliado nuevamente en suelo
combata con las olas, con el
otro Ulises, antes de llegar a la
isla Ogigia... No hoy que desma-
yar un momento, omigo, mira-
lo, y el Triunfo coronará nuestros
esfuerzos.

Muchos recuerdos del am-

Una conferencia
del Consul
escritor Arthur
Lugorio en
la Asociación de
Artistas en
Coruña -

La Asociación de Artistas

Tiene el gusto de invitar a V. _____ a la conferencia que pronunciará
en nuestro local social, el Ilustrísimo Señor Don
ARTURO LAGORIO, Cónsul de la República Argentina,
el sábado, 3 de Mayo de 1947, a las veinte horas, con el título:
"PERIPLO POR EL MUNDO MÍTICO DE LUCRÍS
Y QUINQUELA MARTÍN".

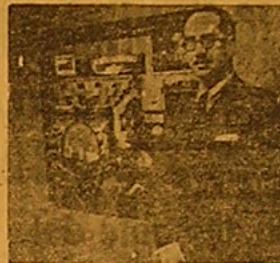


VIDA CORUÑESA

MUNDO ARTISTICO

EXPOSICION DE TABLAS AL OLEO DE URBANO LUGRIS

De verdadero acontecimiento artístico puede ser considerada la exposición de obras del coruñés Urbano Lugris, patrocinada por la Asociación de Artistas; acontecimiento sin precedente por



URBANO LUGRIS

que no recordamos tal cúmulo de unánimes opiniones ni tanto acentamiento admirativo ante la obra de un pintor. Sabíamos que Lugris —fuerte temperamento— dibujaba mucho y bien, pero no sospechábamos que emplease el color con el acierto de los más celebrados maestros venecianos. La verdad, nos sorprendió gratamente, y hemos de agradecerle el haber proporcionado a nuestro espíritu uno de los más puros gozos estéticos que jamás ha sentido.

En la obra de Lugris todo es armonía, orden, serenidad. El mar es tema obsesiónante, macerante para el artista a quien ya no es posible vislumbrar ni comprender sin las caracolas de magnas resonancias, ni los catalejos, ni los sextantes, ni las esferas circunvaladas en períodos fantásticos ni las anclas desgarradoras, ni las serpientes que se entrelazan a los navíos para devorar su corazón en el misterio de los fondos submarinos. El arte de Lugris nos revela un maravilloso mundo en constante ebullición, visionario, creacionista. Y si a ello añadimos esa armonía, ese orden, esa apacible serenidad reflejadas con exactitud de miniatura en cada cuadro, hallaremos la clave que habrá de proporcionar fama y gloria a este artista coruñés, cuyo triunfo ha sido tan rotundo en esta su primera salida por la tierra natal, que casi todos los demás expuestos ostentaban ayer confianza el compromiso de haber sido traspasados a nuevo dueño. Incluso se registró el caso, que recordemos como anecdota, de haber sido adquirido uno de los más hermosos cuadros —Paisaje con Fiesta— en varios millones de pesetas sin haber sido visto por el comprador, a quien se apresuraron a facilitar los orígenes y otras personalidades de artistas soviéticos.

En acto inaugural de este certamen fue realizado con una erudita conferencia del Ilustre consul de la Argentina, don Arturo Lagorio, ante una numerosa y selecta concurrencia. Traió el señor Lagorio un documentado y magistral paralelo del gallego Lugris y del pintor argentino Quinquela Martín. Las palabras docetas y amenas del conferenciante fueron premiadas con salidas ovaciones.

Conferencia de don Arturo Lagorio, en la exposición de Urbano Lugris

En la Asociación de Artistas, fué inaugurada ayer una exposición de tablas al óleo del pintor coruñés Urbano Lugris, que presenta una bella colección de veintitrés obras. Esta exposición es muy interesante y sugesiva por su calidad y por sus intenciones estéticas, muy modernas y perfectamente logradas. Urbano Lugris muestra sus excepcionales facultades artísticas en esta colección de cuadros, de sentido decorativo en su mayor parte, de los cuales ofrecen combinaciones cromáticas de gran belleza. La finura y la calidad de la pintura de Lugris fué captada por el selecto público que asistió al acto de apertura, y quedó magníficamente impresionado.

Para dar el merecido realce a la inauguración de exposición tan interesante, pronunció una conferencia el escritor y cónsul de la Argentina en La Coruña, don Arturo Lagorio, que desarrolló el tema "Período y el mundo mítico de Lugris y Quinqueuá Martín". Con el conferenciante, se sentaron el gobernador militar, general Ferreiro Tell; el presidente de la Asociación de Artistas, señor Cebrián; el abad de la Colegiata, don Santiago Fernández, y el presidente de la Academia Gallega, don Manuel Casas.

La disertación del señor Lagorio, muy sugestiva y de tono lírico, constituyó una acertada glosa a la obra de Lugris, paragonándola con la de Quinqueuá Martín. Comenzó diciendo que es esta la última vez que tiene ocasión de hablar ante el público de La Coruña, con el cual ha estado sincronizado tan íntimamente durante varios años, ya que va a emprender un viaje a la Argentina. Habla seguidamente de las andanzas de Urbano Lugris, que en ellas ha ido captando calidades de materia y matices delicadísimos, a fin de conseguir manejarse pastas coloridas para sus futuros bosquejos a base de flores, tejidos, cerámicas o cualquier objeto más o menos vulgar, agrupándolos, matemáticamente, en la metafísica del dibujo, mediados de lo real con lo artístico. Se refiere también al amor de este artista por el mar, comparándolo con Benito Quinqueuá Martín, otro personaje extradio, hermano de Lugris en períodos mágicos por mundos marineros.

Recuerda un viaje que hizo con Quinqueuá Martín, de Nápoles hasta Amalfi, penetrando en un mundo mítico, fuera del control de la lógica; mundo sobrehumano que nos inmunda de realismo, donde se atisban rasgos de sirenas, nereidas, tritones, Urárias, Neptunos, etcétera. "Y hago observar a Quinqueuá —dice— las construcciones grandiosas que asoman desde las playas cercanas. Le hago ver que esas obras aparecen deshechas por las mansas olas de este mar que nada respeta. E insistó en mis trece: las piedras sobre piedras pueden ser arrojadas. En cambio, el poderío de la fantasía revive ininterrumpidamente". Habla de la impresión que ejerció sobre el pintor la contemplación de aquella maravilla colorista, y añade que está hermanado con Lugris en la pasión por esas lontananzas donde yacen los lanchones caducos, pedazos de naves perdidas, máscarones de proa desafadores de tifones, anclas ase-



sinas de fondos marinos y timones enamorados de brújulas.

A continuación, el señor Lagorio, con gran acierto de expresión, hace un estudio del arte de Urbano Lugris, que pertenece a la cohorte de los que, como Corot, saben posar en los paisajes figuras que no existen en la realidad. Con finos pinceles, intenta hacer vivir el punto y la línea, logrando como resultado un "creacionismo" puro, surgiendo senderos asperrímos de sarcénico. Llevado de su amor por la plástica, Lugris fué adentrándose por los laberintos del arte. Sin tubos, fija el aparente estatismo de los corales o de las mayólicas, orgullosas de sus barnices tornasillados o la sinuosidad de los hipocampos. Recoge aleviones y resacas del mar, que no otra cosa son los recuerdos de períodos imposibles. Y también sabe producir las magnificencias abismales con tonos complejos y divisiones del color, para sus reflejos de acuario. Lugris agudizó sus lecturas de mundos remotos. Con ansias de infantil, ahora rehace su "acuarium", entrevisto en sueños. Venturosamente ansioso de representaciones cósmicas, persigue reflejos de lo eterno. Y ya bucea por el mundo submarino, o bien pliega, audazmente, sobre los archipiélagos de azogue de las constelaciones.

Al final de su brillante conferencia, el señor Lagorio fué calorosamente aplaudido por el público, que escuchó con gran interés su disertación.

- 4 - Mayo / 47

ARTE

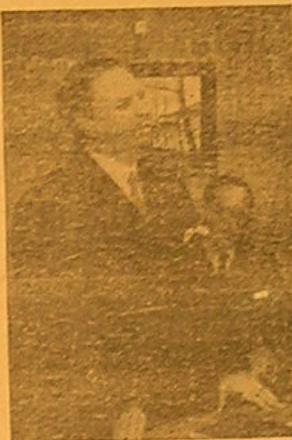
Brillante conferencia de Don Arturo Lagorio en la Exposición de Urbano Lugris

El original pintor coruñés inauguró la exhibición de sus obras con un gran triunfo personal

Ayer tarde se celebró en los salones de la Asociación de Artistas la inauguración oficial de la exposición de telas al óleo del original y muy notable pintor coruñés Urbano Lugris, con un acto de alto tono cultural y social que a la par que el sobresaliente nivel artístico de las obras expuestas restituía a la prestigiosa y ya veterana Asociación la brillante jerarquía espiritual de sus buenas manos.

Autoridades militares, civiles, académicas y docentes, escuelas, pintores, críticos de arte, periodistas y un distinguido público acudieron a la Asociación de Artistas atraiados por la obra singular de Urbano Lugris y por el anuncio de la conferencia que sobre la personalidad del pintor y de su arte había de pronunciar el brillante escritor y Cónsul de la Argentina don Arturo Lagorio.

Compartieron la presidencia juntamente con el presidente de la Asociación, señor Cebrián, el Gobernador Militar señor Fernández Tell, el presidente de la Real Academia Gallega, Sr. Casas; el Abad de la Colegiata, Sr. Fernández; el general, Sr. Durán y el pintor, señor Lugris.



Don Arturo Lagorio cónsul de la Argentina durante su conferencia en la Asociación de Artistas

Tras breves e ingeniosas palabras de presentación pronunciadas por el señor Cebrián, inició su conferencia sobre el tema "Período por el mundo mágico de Lugris y Quinquela Martín", el Sr. Lagorio diciendo que si en su anterior conferencia en esta tribuna había pasado sobre su ánimo la evocación de aquel gran amigo y gran artista ya fallecido que fui Jesús Cordero, en ésta debiera llegar con ánimo más contento, pero no es así porque se trata de que es posible que ésta sea la primera vez que pueda dirigirme a este pueblo de cuya cordialidad y comprensión hace un cumplido elogio, por la circunstancia de que en vispera de un viaje a su país, ignora las obligaciones de su carrera le obligarán a nuevos cometidos en otros lugares.

Entra en el tema de su disertación haciendo con palabra llena de toques de amable ironía una aguda y rápida semblanza de Urbano Lugris cuya innumeraria personalidad humana compara con la de Hans Bart a quien conocí durante su estancia en Nájala Pone de relieve el calificado y gran amor de Lugris al mar, cantando la opuesta belleza de los dos mares de La Coruña, el dormido y domado del puerto y el bravo y bronco del Orzán con frases de gran belleza lírica.

Habla de un gran pintor argentino, Quinquela Martín y de como éste después de recorrer muchos países llegó a Nápoles, ciudad que idealmente se presta para una aculturación marítima y de la que compone suggestivas estampas llenas de poesía y humor, para decir que oíra que Quinquela acuñaría amando ese mar, pero que no fué así porque el pintor prefería los rincones de su río platense.

Con cierto de profundo conocimiento de la mitología y de los poemas helénicos sobre terras mediterráneas lleva el Sr. Lagorio un viaje a Capri en compañía de Quinquela, sordo a toda resonancia mágica pero extraordinariamente despierto para los valores plásticos de ese mar lleno de bellezas y de color del que Quinquela llegó a decir que "quien pudiera predicar sus oídas para moldear en colores inmortales" y ante cuyos aspectos más coloristas y modernos halla en el extraordinario artista su mundo peculiar que es el de los paisajes humanizados, porque su visión es un modo de ver ideal, transbordado que hace personables los escenarios de perspectiva áerea y sus artificiales fantasías coloristas en gracia a la poderosa fuerza de sus creaciones.

Dice que hoy, ya triunfante y rico, Quinquela vive en un palacio edificado por el Estado sobre un solar donado por el pintor, copiando desde sus ventanas su viejo y doméstico río y acumulando en su hogar, verdadero museo, toda clase de restos y reliquias marineras, pasión ésta que le une con Urbano Lugris.

Hace una breve pero penetrante disquisición sobre el debatido problema de las jerarquías artísticas exhumando criterios estéticos de Miguel Ángel, Leonardo de Vinci, Lessing y Wagner, para sentar el principio de que lo que cuenta es el creacionismo y que lo mismo el bodegón, que el paisaje o la figura son dignos e iguales en jerarquía si lo iguala el logro del artista. No hay arte mayor o menor—proclama—sino simplemente Arte o Artesanía.

Habla de los prodigiosos dibujos a pluma que hace un doceno compónia Lugris y en los que el conferenciante veía ya la nota de su potencia colorista por los hallazgos del claroscuro y dice que Lugris pertenece a la cohorte de los que, como Cervi, ponen en el paisaje cosas que no hay,udiendo así a la capacidad de creación de be-

neza, señalando antecedentes en Luca Signorelli, Giorgione, Anglada o Dali.

Lugris—afirma—pasa fácilmente de sus dibujos en tinta china al pleno inclinado de sus tableros estofados. Quinquela desenvuelve su arte en grandes telas. Lugris se complacía en pequeños recuadros en los que quisiera resumir el cosmos y ambos tienen de común además de su finalidad artística, el haber ingresado en la moratoria y difícil Orden de la paciencia.

Hace con gran penetración crítica un afortunado paralelo entre Quinquela y Lugris, éste más universal y más del pintor coruñés que procede del ascesismo del dibujo como el argentino y que ambos penetran en la pintura literaria.

El conferenciante afirma los valores de Lugris como artista de excepcionalidad y dice que si es posible encontrarle antecedentes, porque toda pintura tiene, como Picasso es Ingres y en Rafael y Chirico en los maestros de Ferrara del cuatrocento y el mismo Dali debe mucho de su personalidad al maestro del Bosco, este artista inquieto, desigual, incomprendible a veces, fraccionando otras es un positivo valor que afanosamente se encamina como Quinquela a una misma meta. Y si el argentino ya ve en salas de museos la aurora de su gloria, Lugris con alta ambición y con fuerza, persigue y vislumbra reflejos de lo eterno.

La extraordinaria y bella conferencia del señor Lagorio fué premiada con una prolongada ovación y tanto el conferenciante como el pintor, cuyas obras que sería objeto de detenido comentario causaron gran impresión, fueron muy felicitados por el público asistente a esta brillante jornada musical.

120

El monumento de
Benlliure a
Bernardo de Irigoyen

(que se eleva en la Plaza Rodríguez Peña,
Paraguay esquina Callao)

estaba terminado, pero
mis compatriotas lo tenían
abandonado ---- !

M. BENLLIURE
ABASCAL, 53.-ESTUDIO

۲۲۱

termina en sus vacinas estas nos administró a Villalba el 21 de Septiembre de 1923

Sup sea se observa en la abridora se abriano esp se abro el roce el rebuente
Sr. D. Benito Quinquela Martín.
Agradecí este mi trabajo en sup oficina y le abro el sistema se sup el diseño
diseñado, siendo mi muy querido amigo con verdadera satisfacción he recibido su
atenta carta, que como Vd. dice, muy bien, sin grandes formas literarias, de las que
nosotros los artistas no tenemos necesidad para expresar nuestros verdaderos
sentimientos, veo en ella el verdadero afecto y simpatía que me profesa, y que
Vd. sabe con cuanta sinceridad le corresponde. sup sea agradecido
Ante todo celebro infinito haya hecho un feliz viaje, y que haya encontrado a su
viejos bien y contentos, así como el recibimiento tan alagador y tan justo, que
le ha dispensado el elemento artístico de esa imponderable población.
Veo que cumpliendo su palabra, lo primero que ha hecho ha sido ocuparse del Mo-
numento de Irigoyen, agradeciéndole las noticias que me transmite.

Efectivamente con fecha 28 de Julio, recibí un cable, que cópia á la letra "Disculpenos demora rogamosle embalar monumento exceptuando block que deba contener inscripción que enviaremos en breves días por cable rogamosle tratar embarque por nuestra cuenta procurando hagase en condiciones seguridad y decírnos cuándo podriamos contar con su presencia aquí para resolver inauguración todos deseamos contar con su visita afectuosamente Iriondo Naón".

Como Vd verá la cosa era terminante, é inmediatamente pedí á diversas casas, que se dedican á transportes, datos y precios para poder comunicar el resultado á los Sres Iriondo y Naón, pero como la cosa es de verdadera importancia por su peso y volumen, aún no he tenido contestación, que espero recibir muy en breve, pero desde esta fecha y hace dos meses, no he vuelto á tener ninguna otra noticia de dichos Sres, esperando siempre al cable tantas veces anunciado, y que nunca llega, con la inscripción, por lo tanto estamos lo mismo que antes de su marcha, y lo mismo que hace cerca de un año, que el Monumento está embalado, excepto

123

Anecdotalio

- cuando me llevaron preso
en un pueblo cercano
a Madrid por mi
vestimenta - y cuando
comprendieron que era
Canciller del Consulado
Argentino además de
pedirme excusa
me indicaron horrores
la guardia policial.

— (perfeccionar)

128

Una fotografía de
Alfonso XIII

para la
Sociedad Estímulo de Bellas Artes

127
SOCIEDAD
ESTÍMULO DE BELLAS ARTES

Fundada el 18 de Enero de 1877

MAIPÚ 134

U. TELEF. 6168, AVENIDA

Buenos Aires, Agosto 28 de 1924

Señor

D. Benito Quinquela Martín

Presente

Muy estimado conocio:

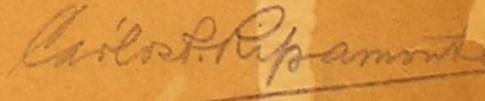
Con vivísima satisfacción se ha recibido el Retrato de S. M. el Rey de España D. Alfonso XIII, con firma autógrafa y dedicatoria honrosa para esta Sociedad, como demostración elocuente de éxito en las gestiones interpuestas por Vd. a su viaje á Madrid, ante las Sociedades artísticas, por el buen tendimiento cultural como delegado.-

Bien definida esa representación se corona por un recuerdo tan bello como grato, por lo que cumple con el deber de expresar á Vd. en nombre de la Comisión Directiva el agradecimiento que se merece, haciéndole saber que se ha enviado al Señor Secretario Particular de S. M. el Rey Alfonso XIII la comunicación que se relaciona con el recibimiento del Retrato.-

Con este motivo es grato saludar á Vd. estimando el cumplimiento de gestiones que tan excelentes pruebas producen.-


Benito Quinquela Martín

Secretario


Carlos P. Ramón

Presidente